

**NIVELES DE AGRESIVIDAD Y CONVIVENCIA EN EL
AULA EN LOS ESTUDIANTES DE CUARTO GRADO
DE EDUCACIÓN PRIMARIA DE LA I.E.T. N° 88013
“ELEAZAR GUZMÁN BARRÓN”**



MONCADA ORTEGA, Segundo Pedro
MARTÍNEZ ARCILA, Milagros Mireya

NIVELES DE AGRESIVIDAD Y CONVIVENCIA EN EL AULA EN LOS ESTUDIANTES DE CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA DE LA I.E.T. N° 88013 “ELEAZAR GUZMÁN BARRÓN”

Autores

Mg. Br. MONCADA ORTEGA, Segundo Pedro

Br. MARTINEZ ARCILA, Milagros Mireya

La presente publicación deriva de la investigación: "RELACIÓN ENTRE LOS NIVELES DE AGRESIVIDAD Y LA CONVIVENCIA EN EL AULA EN LOS ESTUDIANTES DE CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA DE LA I.E.T. N° 88013 "ELEAZAR GUZMÁN BARRÓN", CHIMBOTE, 2011."; Realizada por los autores para obtener el grado de Magister en Educación en la Universidad César Vallejo

Copyright © 2022

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-9942-8970-5-3

PRÓLOGO

La agresividad en el aula de clases constituye un fenómeno social de gran relevancia dado el impacto que el agresor puede ejercer sobre la víctima a través de burlas, humillaciones e inclusive golpizas. Bajo estas condiciones, los niños y adolescentes deben "sobrevivir" un esquema de formación que parecería motivarlos a ser insensibles al dolor del otro, convenciendo a normalizar contextos inequitativos y autoritarios como situaciones socialmente aceptadas.

A pesar de la importancia de esta problemática, la misma se ha mantenido a través de los años dada la inercia y ausencia de políticas que pretendan mejorar el clima de las instituciones educativas. Abordar el comportamiento agresivo es un desafío que debe involucrarnos a todos y el primer paso para ello constituye el comprender la problemática. En ese sentido, los autores profundizan con estricta rigurosidad una investigación científica que no solo permite conocer los niveles de agresividad en el contexto de una institución latinoamericana, sino que también aplican estadística correlacional para evaluar la relación agresividad – convivencia en el aula.

Si bien se encuentra que no existe una relación estadísticamente representativa entre ambas variables, el estudio muestra una valoración clara de los niveles de agresividad de estudiantes de una institución educativa peruana, convirtiéndose en un aporte significativo a la comprensión de este fenómeno en Perú y Latinoamérica.

PhD. Antonio Poveda G.
Editor General
CILADI SAS

La presente obra fue revisada por pares académicos externos ciegos conforme al proceso editorial de Editorial CILADI.



Contenido

RESUMEN	11
ABSTRACT	12
INTRODUCCIÓN	13
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	13
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	18
JUSTIFICACIÓN	18
LIMITACIONES	20
ANTECEDENTES	21
OBJETIVOS.....	22
OBJETIVO GENERAL.....	22
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	23
MARCO TEÓRICO	24
NIVELES DE AGRESIVIDAD	24
LA AGRESIVIDAD.....	26
ANTECEDENTES DE INVESTIGACIONES SOBRE LA AGRESIVIDAD ..	27
TEORÍAS SOBRE LA AGRESIVIDAD	29
CLASIFICACIÓN DE LA AGRESIVIDAD	32
EVOLUCIÓN DE LA CONDUCTA AGRESIVA.....	35

EL COMPORTAMIENTO AGRESIVO	37
CLASIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO	38
LA AGRESIVIDAD EN LOS ESTUDIANTES DE PRIMARIA	41
FACTORES QUE FAVORECEN LA CONDUCTA AGRESIVA	42
FACTORES INTERNOS.....	42
FACTORES EXTERNOS.....	45
CARACTERÍSTICAS DE LAS VÍCTIMAS Y AGRESORES	48
DIMENSIONES DE LA AGRESIVIDAD	49
INDICADORES DE AGRESIVIDAD	50
CONVIVENCIA EN EL AULA	50
¿QUÉ ES LA CONVIVENCIA?.....	51
¿QUÉ ES LA CONVIVENCIA EN EL AULA?	52
¿CÓMO SE APRENDE LA CONVIVENCIA?	52
EL AULA	54
CLIMA O CONVIVENCIA EN EL AULA	55
DIMENSIONES DE LA CONVIVENCIA EN EL AULA.....	57
INDICADORES DE LA CONVIVENCIA EN EL AULA.....	58
RELACIÓN ENTRE AGRESIVIDAD Y CONVIVENCIA EN EL AULA	58
AGRESIVIDAD Y CONVIVENCIA EN EL AULA	58
VIOLENCIA EN EL AULA Y LA AGRESIVIDAD.....	61
EFFECTOS DE LA AGRESIVIDAD EN EL AULA	62

MARCO METODOLÓGICO	63
HIPÓTESIS	63
HIPÓTESIS PRINCIPAL	64
HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	64
HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS.....	64
VARIABLES.....	65
DEFINICIÓN CONCEPTUAL	65
VARIABLE 1	65
VARIABLE 2.....	65
METODOLOGÍA	69
TIPO DE ESTUDIO.....	69
DISEÑO DE ESTUDIO	69
POBLACIÓN Y MUESTRA.....	70
POBLACIÓN	70
MUESTRA.....	70
MÉTODO DE INVESTIGACIÓN:.....	71
TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS.....	71
INSTRUMENTO PARA MEDIR LOS NIVELES DE AGRESIVIDAD (ADAPTADO).	72
INSTRUMENTO PARA MEDIR LA CONVIVENCIA EN EL AULA (ADAPTADO).	73

PROTOCOLO DE APLICACIÓN DE LAS ESCALAS.....	74
MÉTODO DE ANÁLISIS DE DATOS	75
RESULTADOS.....	77
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS CON RELACIÓN A LOS NIVELES DE AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DE CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA.....	78
RESULTADOS DE LAS TRES DIMENSIONES	88
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS CON RELACIÓN A LA CONVIVENCIA EN EL AULA EN ESTUDIANTES DE CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA.....	89
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS DE LA CORRELACIÓN ENTRE LOS NIVELES DE LA AGRESIVIDAD Y LA CONVIVENCIA EN EL AULA EN LOS ESTUDIANTES DEL CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA. ..	102
DETERMINACIÓN DEL COEFICIENTE DE CORRELACIÓN:	103
PRESENTACIÓN DE RESULTADOS REFERENTE A LAS HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS DE CORRELACIÓN SIGNIFICATIVA ENTRE LOS NIVELES DE LA AGRESIVIDAD Y LA CONVIVENCIA EN EL AULA EN LOS ESTUDIANTES DEL CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA. ..	104
DISCUSIÓN	109
DISCUSIÓN DE LA CORRELACIÓN	111
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	111
CONCLUSIONES:.....	111

CONCLUSIÓN GENERAL.....	111
CONCLUSIONES ESPECÍFICAS	111
SUGERENCIAS:	112
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:	113

RESUMEN

Los niveles de agresividad efectuadas por los estudiantes en las aulas es actualmente un problema social, educativo y humano, que está traspasando las aulas por sus efectos. Causan malestar en los docentes, quienes tienen que batallar diariamente con esos problemas, cuyos actos reiterados se suscitan con mayor frecuencia, causando disrupción en las aulas y perjudicando el normal proceso de enseñanza aprendizaje. Asimismo, dejan heridas y las relaciones sociales se ven resquebrajadas cada día más, todo lo antes mencionado nos motivó a investigar este fenómeno, fue una investigación correlacional, cuyo objetivo principal fue determinar la relación que existe entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula, en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 "Eleazar Guzmán Barrón", Chimbote.

Las unidades de análisis estuvieron conformadas por 104 estudiantes, los cuales estuvieron representados con la conformación de varones con el 45,19%, y el de mujeres con un 54,80%; fueron elegidos por ser una muestra grande y por qué los índices de violencia, agresividad, hogares disfuncionales y la comunidad adyacente son catalogados como zona peligrosa, asimismo para recoger los datos, se aplicó la escala de agresividad EGA la cual midió los niveles de agresividad y la escala de convivencia en el aula ECA la que midió la convivencia en el aula. Para procesar los datos se utilizó programas de cálculo estadístico.

Sin embargo, es necesario resaltar que, no existe una correlación, ya que, al contrastar los resultados obtenidos con el cálculo de la Chi cuadrado, los datos arrojados fueron contradictorios, de tal manera que en la columna de probabilidades acumuladas con un 0,05; según los grados de libertad de 4, la resultante muestra el valor de 9,49, lo cual se interpreta que no existe relación estadística significativa entre las dos variables de la presente investigación.

ABSTRACT

The levels of aggressiveness represented by the students in the classrooms nowadays a social, educational and human problem, which is penetrating the classroom for its effects, causing discomfort in the teachers, who have to battle every day with these problems, whose repeated acts are provoked in a higher frequency, what causes in the classrooms, harming the normal process of let, generating discomfort and inconvenience between the students, likewise stop the social relations get cracked by day. Everything before mentioned, motivated us to investigating this phenomenon, with research correlacional, with principal aim was to determine the relation that exists between the levels of aggressiveness and the conviviality in the classroom in the students of fourth grade of primary level of the technical school N° 88013 "Eleazar Guzmán Barrón", in Chimbote.

The units of analysis consisted of 104 students, which represents the males conformation with 45, 19%, and women with 54, 80%. The were chosen for being a big sample and because the indexes of violence, aggressiveness, dysfunctional homes and the adjacent community is catalogued as dangerous zone, likewise to gather the information, the scale of aggressiveness EGA which measured the levels of aggressiveness and the scale of conviviality in the was applied ECA the one that measured the levels of conviviality in the classroom. To process the information programs of statistical calculation where used.

Nevertheless it is necessary to highlight that, a correlation does not exist, since on having confirmed the results obtained with calculation of the Chi squar test, the data obtained was contradictory, in such a way that in the column result was of probabilities accumulated the result was 0,05; according to the degrees of freedom of 4, the resultant sample the value of 9,49, which interprets that there does not exist statistical significant relation between both variables of the present investigation.

INTRODUCCIÓN

En nuestra actual sociedad convulsionada por un sin número de casos de niveles de agresividad, los cuales van en aumento, el aula se convierte hoy por hoy en el lugar donde se refleja todo lo vivido en el contorno, llámese también en el ambiente del estudiante. Esta problemática generó en nosotros el interés por investigar, dando origen a la presente tesis titulada: “Relación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la I.E.T N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011”.

Para cristalizar nuestro trabajo, nuestra fuente de información se basó en los estudios realizados por Hernández (2001), quien sostiene que las conductas agresivas como: golpes, patadas, robos (agresividad física), insultos, amenazas, motes (agresividad verbal), aislamientos, indiferencias hacia los demás y exclusiones de las actividades (agresividad psicológica), son conductas que se pueden observar cada vez con más frecuencia en nuestra sociedad los cuales están en aumento.

Así mismo la convivencia en el aula es un proceso permanente, en donde se exige respeto mutuo, aceptación de todas las virtudes y contra virtudes, además, es el respeto a la diversidad, al cumplimiento de normas comunes, y a la resolución pacífica de tensiones y conflictos, convivir es mucho más que coexistir o tolerar, así lo manifiesta Banz (2008), es por ello, que es de suma importancia la presente investigación.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Plantear el problema no es sino, afinar y estructurar más formalmente la idea de investigación, así lo describe Gómez (2007), citado por Cáceres (2009), asimismo se tiene que argumentar una situación, la cual se presenta en un contexto, además de ello, llenar un vacío y cubrir una necesidad o requerimiento; ya que es el resultado de una profunda y serena reflexión realizada por el investigador después de haber revisado detalladamente la literatura, así lo sostiene Saravia (2006), puesto que existe una necesidad, ausencia, deseo, dificultad, insatisfacción, conflicto o carencia, la cual se debe cubrir, de manera clara, dominando el problema que se pretende resolver, asimismo Kerlinger (2002), citado por Gómez (2007), citado por Cáceres (2009), escribe que el problema debe expresar una relación

entre dos o más variables, debe de ser enunciado de una manera clara y sin ambigüedades y a de implicar la posibilidad de ser sometido a una prueba empírica, ante esto argumentamos lo siguiente:

En este mundo globalizado se necesita una sociedad más humana, libre de individualismo, de conflictos, egoísmo, de violencia y toda forma de agresividad, este debe de ser el objetivo. Es así que Cerezo y Esteban (1991), citado por Melero (1993), argumentan; que la agresividad infantil es hoy por hoy un problema que conmueve a todos de forma creciente, el cual está latente en muchos centros de enseñanza, ya que se producen de manera constante, cuyos reiterados episodios de actitudes y comportamientos agresivos entre estudiantes dentro y fuera del aula, son acciones que se generan cada vez con mayor frecuencia, asimismo lo sostiene Torrego y Moreno (2003), en sus investigaciones, al afirmar que la violencia escolar se ha convertido en una epidemia trasnacional que produce perplejidad a padres y profesores.

Diferentes estudios en países europeos hablan de cifras aproximadas a un 15% del alumnado total de las escuelas de educación primaria y secundaria, por ejemplo en Noruega durante el curso comprendido entre los años 1983 – 1984, los cuales estaban implicados en problemas de agresión al menos “de vez en cuando”, como agresores 7% o como víctimas 8% y un 5% involucrados en el maltrato más grave, cuya frecuencia era de al menos “una vez por semana” así lo sustenta Olweus (1998), asimismo estudios realizados en la ciudad de Cataluña del país de España por Buil, Campos, Chico, Izquierdo, López, y Villanueva (2011), quienes describen que aunque las agresiones son las más frecuentes, las amenazas e intimidaciones alcanzan el 8% de los casos y las agresiones físicas el 5%, y esto afecta al 30% de los alumnos, asimismo que el patio de la escuela es el lugar donde se produce el 28% de las agresiones y en edades más avanzadas las agresiones son fuera del colegio y uno de las causas por su influencia masiva seria, el que los niños entre 4 y 9 años prefieren como programa de televisión dibujos animados con un corte excesivamente violento, por citar ejemplo el pato Lucas, Popeye. Estas manifestaciones de agresividad y violencia y los datos se podrían disminuir, ya que en su mayoría son acciones imitativas hechas por modelos conductuales que se aprenden por imitación de los padres de familia, educadores, medios de comunicación, hasta de los héroes animados, así lo explica Bandura (1986), citado por Rice (1997).

En América del Sur, para ser más exacto en el país vecino de Chile, según se desprende de los estudios y resultados obtenidos por Cid, Diz, Pérez, Torruella y Valderrama (2008), los resultados no son nada favorables, ya que tenemos que un 45% de los estudiantes señaló haber sido agredido y, a su vez, el 38% declaró ser

agresor. La mayoría de los estudiantes de 10 a 13 años percibió agresión psicológica, como ser ignorados, recibir insultos o garabatos, burlas, descalificaciones, gritos y rumores mal intencionados en los espacios de recreos y de deportes, esto fue un estudio promovido por el Ministerio de Educación de Chile MINEDUC (2006), citado por cid et al. (2008).

Es por ello que entre los objetivos principales de la educación nacional, debe priorizarse en un cambio en la sociedad, en la familia, en la programación de los medios de comunicación y el sistema educativo, obteniendo así estudiantes con actitudes, positivas, proactivas, asertivas, solidarias y cooperativas, además necesitamos maestros capacitados con un amplio conocimiento, con un repertorio y manejo de estrategias metodológicas, es necesario que el gobierno ejecute y tome en cuenta las políticas educativas centradas en las necesidades de los niños y las niñas, enmarcados en una sociedad más humana, más solidaria y la práctica de valores, para esto se necesita desarrollar hábitos de convivencia escolar, asimismo la práctica de valores, los cuales darán como resultado un clima de armonía en el aula, propiciando un ambiente motivador, para que el niño se sienta seguro y predispuesto a aprender, tal como está estipulado en una de las políticas al 2021 del Proyecto Educativo Nacional del Perú (PEN) documento importante que fue redactado por el consejo nacional de educación (2006), que es la de fomentar climas institucionales amigables, integradores y estimulantes, asimismo es necesario señalar que, recientemente se aprobó la ley N° 29719 de fecha 25/06/2011, cuyo título es “ley que promueve la convivencia sin violencia en las instituciones educativas”, con lo cual se estaría promoviendo una campaña nacional, para prevenir las acciones producidas por la agresividad en las instituciones educativas, este proyecto surgió por el caso más emblemático que fue difundido en todos los medios de comunicación, el de un niño de 7 años que murió víctima de una golpiza dada por dos de sus compañeros de colegio, ya que esta noticia fue propalada en todos los medios de comunicación, así lo describe el diario de circulación nacional el Comercio de fecha viernes 23 de abril de 2010, asimismo lo propaló radio programas del Perú. Entre otras cifras es el que nos manifiesta en sus investigaciones el director del Instituto Gestalt el psicólogo Saravia (2011), el cual menciona la cifra de un 60% de escolares que ha sufrido o sufre el bullying (actitudes violentas y agresivas en el colegio) y la existencia de algunas señales de que los niños están siendo hostigados, manifestando cambios fisiológicos, de conducta o estados de ánimo, siendo evidencias de haber sufrido bullying o violencia en las aulas.

Asimismo, la ONG Acción por los Niños y la UNICEF, presentados en un Fórum Nacional por la Niñez, en el año 2006 señalan con respecto a la realidad de la niñez peruana que en un 41.2 % de niños y niñas son maltratados físicamente

con frecuencia por sus padres y en un 85% son maltratados psicológicamente, 79,764 niños y adolescentes de 0 a 19 años tienen alguna discapacidad física y mental, siendo tratados inadecuadamente o maltratados psicológicamente. Y en el 2010 amplía sus investigaciones y llega a concluir que la violencia familiar afecta a un 43.2% de niños y adolescentes y que el 81% de los agresores tuvieron padres maltratadores, este problema genera en el estudiante que tenga dificultad en el aprendizaje, les causa daños físicos y psicológicos, asimismo el involucramiento en los actos violentos, que es un factor de riesgo que incrementa las probabilidades de emprender trayectorias de vida problemáticas, así lo sustenta en sus investigaciones Mertz (2006), por lo tanto es necesario el de prevenir todo síntoma y todo tipo de violencia y agresividad en las aulas.

Para explicar y comprender el fenómeno de los niveles de la agresividad en la sociedad, argumentamos que la agresión se manifiesta como una forma de comportamiento que puede desarrollar un sujeto, la cual puede estar muy ligada al ambiente en que vive y que puede expresarse de diversas maneras; es así que una de las políticas educativas regionales enmarcadas en el Proyecto Educativo Regional (PER) emitido por el comité impulsor (2007), considera que es necesario implementar propuestas pedagógicas para asegurar aprendizajes efectivos en ambientes de participación democrática, cooperación, respeto y afecto.

En nuestra Provincia del Santa, específicamente en el Distrito de Chimbote, las instituciones educativas no son ajenas a esta realidad, tal como hemos podido indagar y observar en nuestra diaria vivencia. Los casos más saltantes en los estudiantes son los empujones, las peleas, las pateaduras, las jaladas de cabello, jaladas de cuaderno, rayado de hojas, insultos, enseñar los puños y/o los dientes, aislarle del compañero o aplicarle la ley del hielo, golpear, lanzar miradas atemorizantes, quitar o plagiar las tareas sin consentimiento, poner motes, esconder las cosas, robar; asimismo a la hora de recreo vemos constantemente que los juegos son agresivos; tales como, el soldadito, las chapaditas; juegos, en donde se manifiestan actos de hostilidad, violencia y agresividad. Es necesario resaltar que en mucho de los casos, estos estudiantes agresores proceden de hogares disfuncionales, hogares con un solo padre o madre, (abuelos o familiares que les cuidan remplazando a los padres), padres que no le dan un tiempo adecuado a sus hijos, familiares directos que han estado involucrados en actos delictivos y violentos; que muchas de las veces han terminado en penales, asimismo hogares conflictivos, al parecer también se agudiza con el problema de la influencia de los contenidos de los medios de comunicación su difusión y la publicidad excesiva de sus contenidos con un corte violento y la misma sociedad que ayuda siendo hostil, violenta y agresiva, entre otros patrones conductuales como (economicista, competitiva, sexista, violenta, agresiva, discriminatoria,

insolidaria, acelerada, consumista), todas estas causas van generando en los estudiantes un proceso de asimilación e imitación, elevando en ellos los niveles de agresividad, los cuales se hacen de manifiesto en la actualidad, manifestándose así en los estudiantes actitudes de individualismo, insolidaridad, competitividad, violencia, conductas hostiles, consumismo, acriticidad, simplismo, intolerancia, racismo, agresividad, hostilidad y/o amoralidad, es por ello que conviene preguntarse, ¿Cuál será el resultado o efecto de la agresividad en estas generaciones y que tipo de hombre o mujer tendremos en el futuro?

Los niveles altos de agresividad en el aula es un fenómeno, que provoca baja autoestima, falta de atención, bajo rendimiento académico, desorganización en el aula e incumplimiento de las normas de convivencia escolar (disrupción en las aulas) así lo manifiesta Quintana (2006), esto es debido a diferentes factores como, la desintegración familiar, el entorno social, la influencia de los medios de comunicación, entre otros; ante los cuales los docentes tienen capacidad limitada para poder resolver dicho problema, muy además, que en nuestra localidad no existen investigaciones e instrumentos que puedan ser aplicados y de esta manera poder conocer la descripción e identificar el fenómeno en sí, y concluir si existe una relación entre los niveles de la agresividad y la convivencia en el aula, además poder determinar cuáles son los niveles de agresividad desarrollados dentro del aula; es por ello que nos vimos motivados a investigar y encontrar sustentos teóricos que orienten nuestro trabajo de investigación, asimismo el de aportar con nuestra investigación de tal forma que se pueda esclarecer y comprobar si existe relación entre las dos variables, ya que al existir elementos distractores, estos producirán un cambio en los procesos psicopedagógicos e influirán negativamente en la convivencia en el aula y en las diferentes áreas de desarrollo personal de los estudiantes.

Sin embargo como producto de nuestras observaciones y preguntas al director, a los profesores tanto del aula como docentes de educación física, tutoría y padres de familia de la I.E analizada, encontramos que nuestra muestra, conformada por estudiantes de las cinco secciones del cuarto grado manifiestan una conducta inadecuada dentro y fuera del aula, en el sentido que golpean a sus compañeros se tiran motazos, papeles corrugados, escupitajos, golpes, peleando al punto de tirarse al piso, sin embargo, es la hora del recreo donde se manifiestan en toda su magnitud tales acciones, a través de los juegos cargados de agresividad, esto lo realizan mayormente mientras el docente no pueda controlar o no está en el aula.

Ante lo argumentado, hay que reconocer que no es novedoso tratar el tema de agresividad en los estudiantes, ya que diariamente vivimos en una sociedad

convulsionada y conflictiva, ante esta problemática la investigación realizada muestra una propuesta, con la finalidad de reducir los niveles de agresividad, pretendiendo implementar un programa integral de desarrollo y mejora del autoestima, asimismo la práctica verdadera y constante de los valores desde el nivel de inicial, reforzándose este en el nivel primario y en el nivel secundario, programando talleres y charlas motivacionales, dando como resultado un estudiante con buena autoestima, el cual no será capaz de hacer daño a sus semejantes, de esta manera, concluimos con la presente frase: “que es mejor reprender los actos y manifestaciones de hostilidad, violencia y agresividad hoy y no lamentarse el día de mañana”.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La formulación del Problema se formula cuando el investigador dictamina o hace una especie de pronóstico, en lugar de hacerlo con afirmaciones, se plantea con la formulación de preguntas así lo menciona Méndez (1995), citado por Bernal (2006), citado por Cáceres (2009), ante ello la presente investigación permitió dar respuesta a la siguiente problemática:

¿Qué relación existe entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011?

JUSTIFICACIÓN

Somos conscientes que esta investigación; es el resultado de observar el problema de los altos niveles de agresividad en los estudiantes en el contexto escolar, este problema provoco preocupación por investigar en qué medida está afectando el normal desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje y que tanto perjudica a los estudiantes, aparte de ello, cuan agresivos son y cuál es su nivel de agresividad, se midió la relación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula, (conductas disruptivas o violencia en las aulas), las cuales servirán como referente bibliográfico a futuras investigaciones, así como lo presenta Bandura, Ross y Ross (1963), citado por Melero (1993), asimismo Flores, Jiménez, Salcedo y Ruiz (2009), y los estudios de Serrano (2006), ya que al contar con material relacionado a las dos variables de estudio, las cuales pueden ser medibles, cuantificables, replicables y verificables en su grado de relación; haremos posible conocer con mayor profundidad el tema, siendo de utilidad para los interesados, los cuales darán solución en el futuro a los problemas de agresividad generados en los ambientes escolares.

La agresividad es un fenómeno que se manifiesta en las instituciones educativas y fuera de ellas, tal como lo plasman las investigaciones realizadas sobre este fenómeno que anteriormente se desconocía sus antecedentes en nuestro medio local por la carencia de investigaciones, cuáles eran sus bases, sus dimensiones y sus efectos en la convivencia en el aula, características de los estudiantes e instrumentos de evaluación validados, los cuales al ser contrastados con otras realidades se podría obtener los mismos resultados, asimismo cuáles son sus factores y los efectos en los estudiantes, así como las teorías que lo sustentan, sin embargo, la investigación al no tener un corte experimental solo se limita a describir la correlación existente entre las dos variables, no obstante que no ayudara a resolver ningún problema real, pero permitirá esclarecer ampliamente conceptos y/o términos, conocer las causas de las conductas disruptivas en el ambiente escolar y los índices e indicadores de agresividad.

Sin embargo, las autoridades educativas y los docentes podrán tener datos más exactos, de mucha utilidad y de esa manera podrán programar actividades educativas que generen en los estudiantes buenas relaciones en el aula y la práctica de valores para poder solucionar el problema. Además, se deberá establecer la relación existente entre los niveles de agresividad con el ambiente escolar relacionado a las variables edad, sexo, condición económica, estatus social, tipo de crianza y otros. Es por estas razones que es importante y necesario tomar estas medidas para comprobar esta problemática buscando siempre el bienestar e integridad del niño, ya que este fenómeno provoca en los estudiantes; dificultades en el aprendizaje, daños físicos y psicológicos, asimismo el involucramiento en los actos violentos, que es un factor de riesgo que incrementa las probabilidades de emprender trayectorias de vida problemáticas, así lo sustenta en sus investigaciones Mertz (2006). Siendo el punto central donde radica nuestro interés por efectuar los estudios, ya que el clima de las relaciones personales se ve afectado seriamente, lo que pone en peligro los procesos de enseñanza aprendizaje.

Para medir las variables se hizo dos escalas, una de ellas para medir los niveles de agresividad denominada (EGA) y otra escala para medir la convivencia en el aula denominada (ECA), las cuales fueron adaptadas de otros test, cuestionarios y encuestas, además podrían ser modificadas según la necesidad y población a aplicar, asimismo nuestro informe de investigación está sustentado en el reglamento para la elaboración y la sustentación de la tesis de maestría, de la Escuela de Post grado UCV Resolución Directoral N° 2463 – 2010 – EP – UCV y el protocolo de investigación de la Escuela de Post grado de la UCV.

LIMITACIONES

Mark Twain dijo, “el sentido común es el menos común de los sentidos”. Si el objetivo está claro, y no se dan los pasos necesarios para acercarse a él, es porque hay algo que lo impide.

Galán (2010), menciona que las limitaciones que se dan en el espacio o territorio: son las demarcaciones referentes al espacio geográfico dentro del cual se desarrollara la investigación en una ciudad, región país o continente, Las limitaciones de los recursos, esto se refiere a la disponibilidad de los recursos financieros básicos para la realización del estudio de investigación, otras limitaciones pueden ser de información o acceso a ella y de población disponible para el estudio y es por estas razones que el investigador debe exponer las limitaciones del proyecto con el fin de facilitar su viabilidad. Ante esto las limitaciones que presentamos en el desarrollo de nuestro trabajo de investigación fueron las siguientes:

- La investigación se limitó a describir la relación existente entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula, no haciendo un estudio experimental longitudinal por carencia de tiempo y horarios, asimismo la investigación considera la descripción correlacional, en la cual solo describimos los hechos tal como son tomados, no interviniendo directamente, no mejoramos, ni cambiamos nada. Sin embargo, dejamos material bibliográfico y referencias en abundancia, el cual servirá para las futuras investigaciones.

- Estuvimos sometidos a un horario específico y rígido en la aplicación de los instrumentos de recopilación de datos, carecimos de apoyo por parte de algunos docentes que fueron un poco flexibles, desconfiados y recelosos, además de ello la resistencia por parte del sub director; para evitar este problema, le explicamos al docente que nuestra investigación es de un corte correlacional y que no llevaría mucho tiempo aplicarlo, así mismo les informamos que los resultados obtenidos en la investigación servirían para superar los futuros conflictos que se generen en el aula. Después de aplicar a las 2 secciones primeras, en las restantes, los profesores nos recibieron con agrado e incluso se nos pidió que diéramos una charla motivacional sobre autoestima, al cual accedimos, acto que agrado a los docentes a cargo, siendo placentero y conveniente en el trabajo docente y a los estudiantes.

- En cuanto a la variable convivencia en el aula encontramos carencia de estudios en el medio local, siendo necesario desplazarnos a ciudades como Trujillo

y Lima, para poder agenciarnos de información, así también fue indispensable consultar vía internet y a otras fuentes como informes y/o programas relacionados al tema para adquirir el sustento bibliográfico necesario y así enriquecer nuestro marco teórico del trabajo de investigación.

ANTECEDENTES

Según Hernández, Collado y Baptista (2010), la investigación es un conjunto de procesos sistemáticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno, ante ello es evidente que, cuanto mejor conozcamos los temas a tratar, el proceso de tener una idea será más eficiente. Es así como las siguientes investigaciones tomadas como antecedentes dan fundamento teórico y respaldo a la presente investigación:

Navarro (2009), Universidad de Castilla – La Mancha, España, en su tesis doctoral “factores psicosociales de la agresión escolar: la variable género como factor diferencial”, cuyo objetivo fue el de analizar la prevalencia del acoso escolar y las tendencias hacia la agresión entre estudiantes, la muestra total estuvo compuesta por 1.654 estudiantes procedentes de las cinco provincias de la comunidad, el instrumento utilizado es el test de Buss y Perry, concluye: que el 2,2% de la muestra indica haber insultado o puesto motes con connotaciones sexuales a otros compañeros semanal o diariamente, el 1,8% revela haber agredido, insultado o ignorado a otros compañeros que muestran comportamientos considerados propios del otro género, el 2,5% de los participantes dice propagar rumores sobre la reputación sexual de otros, y tan sólo el 0,5% señala acosar a otros por cuestiones relacionadas con los celos.

Sánchez (2009), Universidad de Murcia - España, Tesis doctoral: Nivel de implicación en bullying entre escolares de educación primaria. Relación con el estatus socio métrico y la percepción del clima social, familiar y escolar, cuyo objetivo fue describir y analizar el fenómeno bullying en los centros de educación primaria, la muestra estuvo conformada por 426 sujetos, niños de cuarto, quinto y sexto de las edades comprendidas entre 9 – 12 años, el instrumento utilizado fue el test de evaluación de la agresividad entre escolares, aplicable a edades entre 7 – 16 años, detecta relaciones de agresividad entre iguales y concluye que más de la mitad, aproximadamente un 57% de los sujetos eligen los insultos y amenazas, mientras un 22% utiliza el rechazo y un 14% utilizan el maltrato físico. La mayoría de los estudiantes, cerca de un 70.4%, coinciden en señalar el patio como escenario principal donde ocurren las conductas de bullying, en el aula un 8.5% y los pasillos un 5.6%. La frecuencia, con la que se producen es 1 o 2 veces por

semana casi un 42% y todos los días un 30%. La percepción de seguridad con la que se identifican los estudiantes es; muy seguros en un 31%, bastantes seguros 28%, regular un 21% y un 8% poco o nada seguros.

Linares (2009), Universidad César Vallejo de Trujillo, en su tesis de licenciatura en Psicología “Diferencias entre los niveles de agresividad de los escolares de tercero y sexto de primaria de la Institución Educativa N° 81011 “Antonio Raimondi”, Trujillo 2008” cuyo objetivo fue Conocer si existe diferencia en los niveles de agresividad entre los escolares, la muestra estuvo compuesta por 159 alumnos (2 grupos) del 3^{ro} y 6^{to} grado de educación primaria, de la I.E. mencionada, el instrumento utilizado en el cuestionario de “AGI” que evalúa manifestaciones de agresividad de niños, entre 8 a 12 años, Concluye que: del total de alumnos, del 3^{ro} el 7.4% presenta un nivel muy bajo de agresividad, mientras que el 25% manifiesta un nivel muy superior de agresividad. Mientras del 6^{to} el 5.9 % presenta un nivel muy bajo de agresividad, mientras que el 8.8% manifiesta un nivel muy superior de agresividad.

Como es de notar se eligió las presentes investigaciones plasmadas líneas arriba, por que guardan relación con la variable a estudiar, asimismo demuestran la existencia de los niveles de agresividad que se manifiestan en el aula en los estudiantes de educación primaria, que son de diferente magnitud y que varían según las circunstancias, lugar, sexo y edad, pero es de notar puntualmente que guardan relación con los estudios emprendidos relacionado a la variable de estudio que se desarrolla en el aula, por lo tanto es posible de ser contrastada en el proceso de discusión de los resultados obtenidos.

OBJETIVOS

Ruiz (1999), describe que en la formulación de los objetivos son parte fundamental en el proceso de la investigación científica o de cualquier estudio que se realizan, nos permite, predecir, explicar y describir los fenómenos y adquirir conocimientos de esos fenómenos estudiados. Los objetivos se formulan, para establecer y definir, lo que se pretende alcanzar o conseguir, dentro de ellos se contarán con un objetivo general y objetivos específicos, es así que en nuestra investigación presentamos los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL

Determinar qué relación existe entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Identificar los niveles de agresividad en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011.

Identificar la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011.

Identificar la relación existente entre el nivel de agresión física y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Identificar la relación existente entre el nivel de agresión verbal y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Identificar la relación existente entre el nivel de agresión psicológica y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico, marco referencial o marco conceptual tiene el propósito de dar a la investigación un sistema coordinado y coherente de conceptos y proposiciones que permitan abordar el problema esclareciéndolo. Se trata de integrar al problema dentro de un ámbito donde éste cobre sentido, incorporando los conocimientos previos relativos al mismo y ordenándolos de modo tal que resulten útil a nuestra tarea, así lo describe Horacio (2009).

Sostiene Torrego y Moreno (2003), la violencia escolar (denominada también; disrupción en las aulas, violencia en las aulas, agresividad o bullying, así también es llamada "enfermedad de la postmodernidad", para la cual no hay un diagnóstico claro.

Asimismo se pone en cuestión ciertos logros de nuestra sociedad y produce una sensación de inseguridad donde se observa que se han ignorado los malos tratos entre iguales hasta que han ocurrido sucesos terribles en diferentes escuelas en diferentes países, así lo sustenta la fundación Piquer (2009), asimismo lo sostiene Yuste (2007), este tipo de violencia tiene una serie de rasgos comunes que ayudan a definirla; es versátil, porque se manifiesta de muchas maneras, es ubicua ya que aparece en todas partes, es fuente de poder, está al alcance de cualquiera y es una mercancía que se compra y se vende, que es poder y se convierte en espectáculo público. Tiene efectos devastadores, sobre todo cuando son los niños quienes la ejercen y quienes la sufren. Provoca perplejidad, pérdida de sentido, dejando secuelas que luego se reflejan en la adultez.

NIVELES DE AGRESIVIDAD

Los niveles de agresividad son las formas cómo se presentan en los estudiantes de educación primaria las conductas de violencia, expresadas en conductas agresivas, o acciones llenas de violencia, las cuales pueden ser de niveles altos, los niveles medios y los niveles bajos, así lo explica en sus investigaciones Montejano (2008).

Cid et al. (2008), desde su punto de vista hace un deslinde de la siguiente manera "los conflictos son situaciones en que dos o más personas entran en oposición o desacuerdo de intereses y/o posiciones incompatibles donde las emociones y sentimientos juegan un rol importante". Así también la agresión y la violencia son conflictos, "la agresión es una respuesta hostil frente a un conflicto latente, patente o crónico", y la violencia se asocia a un conflicto "en el que no se

sabe cómo regresar a una situación de orden y respeto de las normas sociales”, asimismo citando a Oteros (2006), citado por Cid et al. (2008). Hace una diferencia en el sentido que la conducta agresiva es socialmente inaceptable ya que puede llevar a dañar física o psicológicamente a otra persona, la agresividad en la etapa escolar puede aplicarse a acciones agresivas (conductas), a estados de ánimo (sentimientos subjetivos), a impulsos, pensamientos e intenciones agresivas, y a las condiciones en que es probable que se adopten conductas agresivas (estimulación ambiental). Siguiendo el orden de las ideas, nos dice Pintus (2005), citado por Cid et al. (2008), el cual conceptualiza la violencia en las escuelas, como una manifestación que se da en el espacio de las relaciones humanas en el contexto de las instituciones educativas. Las consecuencias vivenciales de esta violencia son negativas, como sentirse lastimado, dañado, despreciado, menospreciado, disminuido, y/o maltratado.

Así también tenemos que Nagera (2002), citado por Ferrufino, Ferrufino y Pereira (2007), sostienen que los niños, niñas y adolescentes más agresivos suelen ser aquellos que padecen o han padecido durante la infancia la separación de sus padres, ya sea por muerte, divorcio, emigración o abandono, así como aquellos que sufrieron malos tratos por parte de sus padres, tutores, profesores.

Asimismo Battegay (1981), citado por Rodríguez y Gregorio, (2006), quien considera que la agresión significa “comportamiento de ataque, acción de atacar; mientras que agresividad designa, más bien, como la disposición a atacar, la necesidad de atacar, el placer de atacar”, de la misma manera para Buss (1961), citado por Serrano (2006), la agresividad es una respuesta que consiste en proporcionar un estímulo nocivo a otro organismo”, así también podemos entender a la agresión como cualquier forma de conducta que pretende herir, física o psicológicamente a alguien, según Berkowitz (1996), citado por Trujillo (2006), siendo una conducta que provoca desagrado, disgusto, enfado o contrariedad y que es censurable.

También tenemos a Serrano (2006), entre otros, los cuales en sus investigaciones proponen un concepto sobre agresividad, de los cuales por destacar tenemos a Bandura y Walters (1973), citado por Carbonell y Peña (2008), quienes dicen que la agresividad es una conducta perjudicial y destructiva; mientras que para Patterson (1977), citado por Serrano (2006), la agresión es un evento aversivo dispensando a las conductas de otra persona, utilizando el término "coerción" para referirse al proceso por el que estos eventos aversivos controlan los intercambios diádicos, asimismo para Dollard, Miller, Mowrer y Sear (1939), citado por Serrano (2006), es una conducta que cuyo objetivo es dañar a una persona o a un objeto, siendo además para Buss (1961), citado por Serrano (2006),

la agresividad una respuesta que consiste en proporcionar un estímulo nocivo a otro organismo.

En el marco jurídico se puede entender como un “acto contrario al derecho de otro”. El término agresor se aplica a la persona que da motivo a una querrela o riña, injuriando, desafiando o provocando a otra de cualquier manera, y para Marcelli (1990), quien argumenta que la agresión está ligada a la noción geográfica de territorio, afirmando que cuanto más se aleja un animal de su territorio, más a la defensiva se encuentra; presentando un estado de vigilia cercano a la agresividad.

LA AGRESIVIDAD

Una definición exacta de la categoría agresividad es muy compleja, ya que diversos autores y teóricos proponen sus propios conceptos, veamos cuales son:

Sobre el origen de la categoría agresión diferentes diccionarios dan su punto de vista, es así como el diccionario de la Real Academia Española (2011), sostiene que el término agresividad es un adjetivo, que quien actúa con agresividad, esta propenso a faltar el respeto o a provocar a los demás, que a la vez implica provocación u violencia, así también menciona que es la tendencia a actuar o a responder violentamente, acometividad. Así también tenemos que significa marchar contra, atacar, acometer, emprender, además describe que es la acción y efecto de agredir; además es el diccionario enciclopédico Salvat (2009), el cual menciona que agresividad, es el acto contrario al derecho de los otros, acontecimiento, ataque parcial, táctica ofensiva; así también lo describen algunas páginas del diccionario de psicología on-line (s/f), donde se sostiene que la agresividad consiste en el estado emocional expresado a través de sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto.

La agresión es cualquier forma de conducta que pretende herir física y/o psicológicamente a alguien. Según el diccionario de psicología Gauss (2010), y el diccionario online Psicodicc (diccionario de psicología en español), definen a la agresividad como un estado emocional que consiste en sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto. La conclusión a la que arribamos es que la agresión es cualquier forma de conducta que pretende herir física, verbal y psicológicamente a alguien. Asimismo, es la biología quien acepta que la agresividad es uno de los caracteres fundamentales de cualquier ser vivo e indica que son relaciones estrechas, en la serie animal, como el instinto sexual. Por lo expuesto veremos más adelante la teoría biología, la cual menciona que todos los animales son agresivos por naturaleza.

Pero lo más aproximado lo manifiesta Pearce (1995), quien menciona que, la palabra agresividad proviene del latín "agredí" que significa "atacar", esto implica que alguien está decidido a imponer su voluntad a otra persona u objeto, incluso si ello significa que las consecuencias podrían causar daños sean físicos, verbales o psicológicos, manifestándose de esta manera la agresividad a través de conductas violentas, que son observables, medibles y cuantificables.

Para concluir, podemos afirmar que la agresión y la violencia son conflictos, "la agresión es una respuesta hostil frente a un conflicto latente, patente o crónico", y la violencia se asocia a un conflicto" en el que no se sabe cómo regresar a una situación de orden y respeto de las normas sociales", así lo describe Cid et al. (2008). Asimismo, hay que diferenciar entre la agresividad que es la tendencia o disposición a agredir y agresión que es el comportamiento físico, verbal o psicológico, que se manifiesta y puede ser observada, por lo tanto puede ser medible.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIONES SOBRE LA AGRESIVIDAD

Buil et al. (2011), argumenta que el fenómeno de la violencia en los centros educativos ha adquirido, desde los años setenta, una magnitud apreciable. En países como Estados Unidos, Suecia, Noruega y Reino Unido parece ser que su incidencia es menor, pero sin embargo se va incrementando de manera paulatina, convirtiéndose en manifestaciones preocupantes.

Revisando el avance en la investigación de los procesos escolares, Furlán (2003), por ejemplo, apunta que durante los años ochenta estos temas fueron tratados en forma dispersa, y en todos los casos subordinados a otras problemáticas. Posteriormente, los estudios se concentraron en la disciplina escolar. Pero, esta línea de indagación y de reflexión rápidamente confrontó el riesgo de ser opacada por otra, la violencia en la escuela, así lo cita Hernández (2008).

En los estudios realizados por Pérez (2002), y publicada en la revista psicodidáctica del país Vasco de España, se describe que la agresividad es un fenómeno bastante generalizado. Otro estudio realizado en Manchester, Reino Unido, por ejemplo, revela que al menos un 30% de maestros de primaria han sido atacados por alumnos (citado por el diario El Mundo, 13-11-97, p. 26). La violencia es tal, que los profesores han tenido que agruparse en una asociación (PAT) y reclamar clases de defensa personal para protegerse de los alumnos citado por Hernández (2008).

El primer estudio sistemático, por decir el pionero sobre el maltrato entre iguales es el realizado por Olweus (1973), citado por Letamendia (2007). Las investigaciones se llevaron a cabo en Escandinavia (Noruega, Suecia, Bergen y Estocolmo) y para conocer la amplitud del fenómeno del maltrato se utilizó el cuestionario ABUSON/VICTIMA confeccionado por Olweus (1983), que posteriormente es traducido y estandarizado en otros países. A partir de los resultados obtenidos se elabora un modelo de intervención dirigido a cuatro niveles: concienciación e implicación colectiva, medida de atención dentro del centro, medidas de aula y medida individuales, llegando a una conclusión de que los abusos entre iguales no forman parte de un campo independiente del resto de las relaciones interpersonales. Así también tenemos que en Inglaterra se inicia a finales de los 80, siendo la de Sheffield, Smith y Sharp (1993 y 1999), citado por Letamendia (2007), en Irlanda es donde se comienza la investigación. Los especialistas desarrollan modelos de intervención con el fin de modificar las conductas de intimidación entre escolares, sin embargo, esta estrategia utilizada implica la participación de un número significativo de la comunidad educativa y presentó un carácter formativo en sí, que va más allá del mero informador. Otro estudio se realizó en el Reino Unido, donde se hizo el estudio y la prevención de las conductas maltratadores; el coordinador y director de la "Scottish Schools Anti-bullying initiative" del departamento de educación de Escocia considera que el maltrato entre iguales hay que estudiarlo en el contexto de otras formas de violencia, y desde su contexto como la escuela, familia, comunidad de los alumnos que forman parte.

En Alemania los estudios de maltrato entre iguales se encuadran dentro de la preocupación de la violencia en general provocando conductas vandálicas. Así también en Francia en 1996, se presentó un segundo plan para detener la violencia y garantizar la seguridad en las escuelas. Este plan consta de diecinueve medidas que son más propias de un manual de seguridad personal que de una institución pedagógica. Continuando con los estudios tenemos que, en Italia, las investigaciones apuntan que el número de víctimas es mayor en primaria que en secundaria, y que los niveles de maltrato son bastantes más altos que los obtenidos en otros países europeos. Asimismo Portugal, Pereira y otros (1996), citado por Letamendia (2007), afirman que los resultados coinciden con el de otros países, sosteniendo que los chicos participan en actos maltratadores en mayor proporción que las chicas y parece que su incidencia disminuye en edades y cursos superiores.

En España las investigaciones sobre el maltrato entre iguales más resaltantes son tres: el dirigido por Ortega en la universidad de Sevilla (1990 y 1992), citado por Letamendia (2007), utilizando el cuestionario de Olweus, la segunda conocida

como el proyecto Sevilla Antiviolenencia Escolar (SAVE) la cual se desarrolló entre 1995 y 1998 y la tercera denominada el proyecto Andalucía Antiviolenencia Escolar (ANDAVE) efectuándose entre 1997 y 1998, para estos dos últimos se utilizó el cuestionario de intimidación y maltrato entre iguales, que está estructurado en cuatro bloques; auto aceptación de la convivencia escolar, auto aceptación como víctimas de otros, autopercepción del abuso hacia compañeros/compañeras y tipos de abusos, lugares en que se producen y características de los agresores de las víctimas y actitudes ante la violencia entre iguales en el centro escolar.

Es importante notar que, incluso el Defensor del pueblo de Madrid publicó un informe interesante y completo sobre el estado actual de las investigaciones en el campo de la violencia escolar en el año 1999, llegando a recomendar la necesidad de propiciar nuevas investigaciones, tales como la formación que reciben los maestros en este campo, los recursos humanos y su influencia.

Asimismo es necesario resaltar los estudios efectuados por Viera, Fernández y Quevedo (1989), citado por Batista, Romás, Romero y Salas (2010), en este trabajo, se aplicó un cuestionario de elección múltiple, diseñado por los autores, aplicado a alumnos de 8, 10 y 12 años en diez centros de Madrid, cinco eran públicos y los otros privados, siendo los resultados los siguientes: El 17,3% de los alumnos/as intimidaba a sus compañeros/as, mientras que el 17,2% había sido intimidado en el último trimestre. Las formas de intimidación más frecuentes eran las agresiones verbales aproximadamente un 19,3%, el robo en un 13,9% y las intimidaciones físicas cerca de 12,7%. Estas intimidaciones se produjeron principalmente durante los periodos de recreo (en el 41% de las ocasiones). Cuando se les preguntó qué hacían cuando eran intimidados, la mayoría de ellos afirmaba haber hecho algo (el 38,7% se lo decía a alguien, mientras que el 37,8% devolvía la agresión). Sin embargo, el 23,3% de los alumnos afirmó que no hacía nada”, concluye que la repetida exposición a la violencia puede producir cierta habituación, con el riesgo de considerarla como algo normal, inevitable y de reducirse la empatía con la víctima así también lo dice Martínez (2007), citado por Batista et al. (2010).

TEORÍAS SOBRE LA AGRESIVIDAD

Los diferentes teóricos, pensadores, etólogos, psicólogos y estudiosos de la conducta humana proponen sus teorías, según sus investigaciones y conclusiones, de los cuales a continuación presentamos las siguientes:

De acuerdo con Ballesteros (1983), citado por Serrano (2006), hace una

breve descripción de las diferentes teorías que sustentan la agresividad como conductas innatas y activa en el ser humano frente a un estímulo provocado por el grupo social determinado, asimismo coinciden Álvarez, Bohórquez y Gonzales (2011), en sus investigaciones, veámoslos pues cuales son:

Teorías activas: son aquellas que fundamentan en que el origen de la agresión está en los impulsos internos. Así pues, la agresión es innata por cuanto viene con el individuo en el momento del nacimiento y es consustancial con la especie humana, estas teorías son las llamadas teorías biológicas, pertenecen a este grupo las teorías psicoanalíticas de Freud (1936), citado por Miranda (2010).

Teoría etológica de la agresión: considera la agresión como una reacción impulsiva e innata, relegada a nivel inconsciente, casi fisiológico, no hay ningún placer asociado a ella, así lo sostiene Lorenz (1963), citado por Miranda (2010).

Teoría clásica del dolor: propuesta por Pavlov en 1963, demostró que el dolor está o puede condicionarse. Las teorías que consideran las conductas agresivas como respuesta a estímulos adversos, mantienen que el dolor es, en sí mismo, suficiente para activar las conductas agresivas dejando patente la relación directa entre la intensidad del estímulo y la de la respuesta, con lo que cuanto más intensas sean las señales asociadas a un ataque; más colérica y agresiva será la conducta respuesta.

Teoría genética (Bioquímica): intenta demostrar que el comportamiento agresivo no es sino la consecuencia de las reacciones bioquímicas que se producen en el organismo. Se le otorga un papel fundamental a las hormonas; tanto es así que Mackal (1983), citado por Martín (2008), propone la existencia de hormonas agresivas.

Teorías del impulso: esta teoría lo sostiene Berkowitz (1962), quien propone que la agresión es una respuesta a una situación frustrante, es una respuesta al estímulo. La frustración activaría un impulso agresivo que solo se reduce con algún tipo de comportamiento agresivo.

Teoría del aprendizaje: esta teoría social de Bandura (1987), citado por Serrano (2006), afirma que las conductas agresivas pueden aprenderse por imitación u observación de la conducta de modelos agresivos, enfatiza aspectos tales como aprendizaje observacional, reforzamiento de la agresión y generalización de la agresión, así lo describe Álvarez et al. (2011). Asimismo, también que un niño emite una conducta agresiva, porque reacciona ante un conflicto. Dicho conflicto puede resultar de problemas de relación con otros niños

o con los mayores, respecto a satisfacer los deseos del propio niño. Problemas con los adultos surgidos por no querer cumplir las órdenes que estos le imponen, problemas con adultos cuando estos le castigan por haberse comportado inadecuadamente, o con otro niño cuando este le agrade.

Teorías sociológicas: es Miranda (2010), en su investigación bibliográfica, quien describe que existe una continuidad entre la violencia infantil y los comportamientos antisociales en la edad adulta, y que una edad de inicio predice en gran medida la ejecución de delitos violentos en la edad adulta. Los principales factores de riesgo asociados a la violencia son individuales (impulsividad elevada, nivel cognitivo limitado), pero sobre todo son los familiares y la sociedad con antecedentes de criminalidad en los padres, maltrato y familia desorganizada, pobreza, residencia urbana y/o en un barrio desfavorecido, pertenencia a una banda, existencia de relaciones con otros delincuentes, así lo manifiesta Gerardin (2002), citado por Marcelli (1990), asimismo menciona que los cuatro factores principales posibles determinantes sociales de la violencia son: privación en el terreno económico o pobreza, la desorganización (ya sea en el nivel social o familiar); el nivel de brutalidad o de violencia (en este caso, tanto a nivel social como familiar) y, por último, el nivel de desmoralización de la unidad de análisis de estas teorías es el grupo social, y no el individuo. Desde ellas se sostiene que la causa que determina un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales que la preceden y no entre los estados de conciencia individuales. El hombre civilizado es el único capaz de llevar a cabo una agresión organizada.

Teoría de la frustración: los estudios llevados a cabo por Dollard y Miller (1939), citado por Parco (s/f), apuntaban hacia la frustración previa como una de las causas más importantes de las conductas agresivas directas o verbales. Para explicarlo se argumenta que el estado de frustración suele tener como efecto la aparición de un proceso de cólera, de cuyo nivel depende el que aparezcan conductas más o menos agresivas, directas o verbales.

Teorías conductistas: otras propuestas teóricas de la psicología de este siglo están representadas por modelos fuertemente ambientalistas, como los conductismos. Pero fue Bandura (1977), citado por Parco (s/f), autor al que debemos la propuesta explicativa ambientalista más coherente, quien criticó por inconsistente la teoría de la frustración de Bandura y Walker (1963), citado por Parco (s/f), han explicado el comportamiento agresivo como el resultado del aprendizaje por imitación de modelos violentos, o aprendizaje vicario.

Siguiendo las teorías que dan sustento al fenómeno de la agresividad tenemos a Hamburg (2004), este autor propone en primer lugar que el origen de los conflictos humanos puede encontrarse (al menos en parte) en la historia

evolutiva de la especie humana. Para ello ha estudiado en el laboratorio de estrés y conflicto, en la Universidad de Stanford, durante los años 70, los aspectos biológicos y comportamentales de la agresión (Biobehavioral aspects of aggression), Nueva York (1981). En estas investigaciones pudieron observar que los patrones de comportamiento de amenaza, ataque y sumisión son comunes a varios primates y son similares a algunos de los patrones agresivos que son evidentes en nuestra especie.

CLASIFICACIÓN DE LA AGRESIVIDAD

Según las investigaciones realizadas por Flores et al. (2009), existen cuatro tipos de agresividad:

Agresividad física, se manifiesta con empujones, patadas, puñetazos, agresiones con objetos, hematomas o contusiones, cicatrices de objetos (hebillas, correas), o de quemaduras, marcas, laceraciones, entre otras. Este tipo de maltrato se da con más frecuencia en primaria que en secundaria.

Agresividad verbal, reflejada en insultos, motes, menosprecios en público o resaltar defectos físicos. Es el modo de acoso más habitual en las escuelas. Psicológica: acciones orientadas a consumir la autoestima de la víctima y atizar su sensación de inseguridad y aprensión.

Agresividad psicológica, donde el factor psicológico se encuentra presente junto con todos los tipos de maltrato, los cuales provocan problemas de inapetencia, sueño y control de esfínteres, estas pueden ser conductas extremas (agresividad o pasividad), miedos excesivos, trastornos en el lenguaje o tartamudeo, dificultad para jugar con otros niños, niñas o adolescentes.

Agresividad Social, la que pretende aislar al individuo del resto de compañeros del grupo, tiene una connotación psicológica.

Asimismo, tenemos a Valzelli (1983), que los clasifica de la siguiente manera:
En función de los objetivos: instrumentales y no instrumentales (si tiene un objetivo o no).

En función del grado de control: conscientemente controlada o impulsiva.

En función de su naturaleza física: acciones físicas o afirmaciones verbales.

En función del desplazamiento: directa o indirecta (no se agrede al causante de la agresión, sino que se desplaza contra un objeto), función interna o externa: autoagresión (suicidio) o heteroagresión.

Asimismo la agresividad vista desde otro punto de vista de otro autor, se le

puede clasificar en agresividad directa e indirecta; la agresividad indirecta es aquella que el agresor realiza de forma encubierta (por ejemplo, criticar a una persona cuando no está presente), mientras que la agresividad directa es aquella que se manifiesta de forma abierta (insultar, patear, enseñar las uñas, gruñir, pegar, golpear cosas u objetos, dar golpes a la víctima o a sus objetos (pertenencias), dar empujones). Así lo describe Serrano (2006), quien además define a la agresividad indirecta como una conducta socialmente manipulativa, cuyo objetivo era perjudicar a alguna persona del entorno. Concretamente, el agresor manipula a otras personas para dañar a la víctima o usa la estructura social para dañar a la persona, pero sin implicarse personalmente en el ataque. De hecho, las principales características de la agresividad indirecta son la ausencia de confrontación directa y la importancia del entorno social como elemento conductor de la agresión. Un ejemplo de agresividad indirecta consistiría en intentar persuadir a los miembros de un círculo social determinado de que rechacen a alguna de las personas que forman parte del grupo social.

La agresividad indirecta es, según numerosos estudios, característica del denominado "bullying", la agresividad manifestada por los estudiantes hacia miembros del grupo de iguales normalmente caracterizados por tener pocos amigos o ser solitarios. Algunos de los mecanismos que intervienen en este tipo de conducta entre niños y adolescentes son la difusión de la responsabilidad y el contagio social, así lo cita Olweus (2001). Respecto a la difusión de la responsabilidad, cuando diversas personas están implicadas en una situación es probable que ninguna de ellas se sienta responsable de lo que está sucediendo. Por su parte, el contagio social se refiere a que las emociones y las conductas se transmiten rápidamente entre los miembros del grupo. Otros autores han propuesto términos referidos a tipos de agresión muy similares a la agresividad indirecta, como por ejemplo agresión relacional o agresión social.

En la teoría del aprendizaje social de Bandura y Walters (s/a), citado por Cervantes y Epifanio (2006), menciona que existen dos tipos de agresión; la agresión hostil y la agresión instrumental. Esta clasificación va a depender según juicios subjetivos de si fue intencional o accidental. Así tenemos que la primera se enfoca en obtener, mantener o defender un objeto o actitud que se desea, sin lastimar u ocasionar daños a la persona, por ejemplo, los niños pequeños, pelean o luchan para apoderarse de juguetes y otros objetos queridos o muy apreciados, para obtenerlos se golpean, pelean, se jalan los cabellos o muerden; estas acciones que ejecutan no son con la intención de causar algún daño, sino de recuperar el objeto perdido. Agresión instrumental, se manifiesta en agresión hostil, la cual consiste en dañar, molestar y ofender a la persona. Esta última es mucho más común en los niños mayores y adolescentes, que en los de menor edad; esto se

debe a la capacidad que poseen los jóvenes para darse cuenta de las intenciones o motivos de la gente, es decir, toman represalias cuando determinan que otro sujeto desea lastimarlos o molestarlos, motivo por el cual, reaccionan agresivamente.

Para Sadurní (2003), existen dos tipos de agresividad, una de ellas llamada agresividad instrumental, la cual sostiene que el objeto último del agresor no es dañar a agredido, sino, conseguir la satisfacción de un deseo o defenderse de los atropellos ajenos, impidiendo que se apropien de un juguete, en este caso la agresividad es un medio, la cual es utilizada para conseguir el objetivo perseguido. Define al otro tipo de agresividad como agresividad hostil, cuyo objetivo es producir daño a la víctima, mediante esta reacción no se pretende obtener ningún beneficio a parte del prejuicio provocado en el otro, aunque también puede esconder intenciones instrumentales.

Según los estudios efectuados por las ONGs Acción por los niños (2002), y la Alianza Save the Children, las cuales describen que hay tres tipos de maltrato, estos son maltrato físico, definiéndolo como cualquier acción u omisión intencionalmente destinada a causar daño físico (violencia física, agresiones, castigos corporales, privación de alimentos), de la misma manera, el otro tipo de maltrato es el psicológico, el cual consiste en cualquier acción u omisión intencional destinada a causar daño. Además de los mencionados, existe el maltrato psicológico o emocional (insultos, desprecios, humillaciones, encerramientos).

Según los estudios efectuados por Bajo, Campillo, Pérez, Gener, Gallejo, y Padrino (2009), distingue cuatro tipos de agresión, que son estos: la agresión instrumental, definida como una conducta dañina, cuyo fin es conseguir o poseer un objeto que pertenece a otra persona, es normal encontrarla en niños de dos a seis años, los cuales manifiestan actitudes de egocentrismo. Así también menciona a la agresión reactiva, la cual se demuestra como una represalia impulsiva ante actos verbales o físicos, ya sean intencionados o no, hacia otra persona, este tipo de agresión es causa de la ausencia de regulación del control emocional, característica de los niños de dos años, por ello hay que enseñar a los niños a pensar antes de actuar sino derivará en situaciones problemáticas. De la misma manera existe otra tipología de agresión, denominada relacional, esta manifiesta acciones como insultos o rechazo social dirigidos a causar daño a las amistades de la víctima, destruye la autoestima y las relaciones sociales del niño. Se vuelve más dañina a medida que maduran y por último tenemos la agresión intimidatoria, definida como ataque físico o verbal, repetido y sin provocación previa, especialmente en víctimas que tienden a no defenderse. Tanto en los agresores como en las víctimas, es un signo de escasa regulación emocional.

En resumen argumentamos que la agresividad se manifiesta según la modalidad, que puede ser física, verbal y psicológica; según la relación interpersonal, puede ser directa (como amenazas, ataques), o indirecta (difamación, calumnia); según el grado de actividad, que puede ser activa (golpes, puños, gritos, escupir, lanzar objetos, insultos, daños a muebles, rabietas) o pasiva (depresión, mutismo, negación a obedecer órdenes, negarse a cumplir los deberes personales, a participar en juegos, odio, desafío, antipatía a los padres, hermanos o a los profesores); físico a personas u objetos, verbal, gestual, autoagresión, individual, grupal y psicológico, así lo manifiesta también Duque y Sierra (2005), asimismo encontramos agresividad instrumental y agresividad hostil, con este argumento concuerda el psicólogo Rodas (2007), especialista en salud mental infanto juvenil de la ciudad de Sevilla.

EVOLUCIÓN DE LA CONDUCTA AGRESIVA

Según el psicólogo Cuervo (2010), desde el nacimiento los seres vivos van recibiendo y registrando en su memoria, todo lo que sucede a su alrededor, lo percibe a través de sus sentidos, ya sea a través de imágenes (tamaños, formas, colores), los olores (agradables, desagradables, suaves, fuertes), sonidos (agudos, graves), los sabores (ácidos, dulces, salados, agrios), la textura (suaves, ásperas, lisas), sentimientos (amor, odio, rencor), acciones (amabilidad, violentas, pacíficas), muy además de las que se perciben en el ambiente y que generan unas respuestas en el ser humano como el clima (frío o calor), estas motivaciones van llegando y cada individuo los va recibiendo, asimilando, procesando y seleccionando, entonces cada sujeto selecciona según su estado de ánimo, según sus aprendizajes, según sus patrones conductuales aprendidos, ya que cada sujeto es diferente y al ser diferente procesa y actúa de forma diferente.

Sadurní (2003), sostiene que la agresión es una de las manifestaciones más comentadas en los niños pequeños de dos años, es la tendencia al negativismo (la famosa etapa del "no") y a la agresión, los niños a esa edad tienden a agredir a sus compañeros de juegos, a morder, empujar a sus semejantes, pero no es lo mismo a la agresión que manifiesta un adulto o un adolescente.

Según la definición de agresividad, un niño no podrá mostrar un comportamiento agresivo hasta que no sea capaz de hacerlo intencionalmente, según lo manifestado por las observaciones realizadas por Parke y Slaby (1983), citado por Sadurní (2003), las cuales muestran que hasta la mitad de los contactos que los niños mantienen con sus compañeros son conflictivos y todos ellos encajan

en la agresividad instrumental, ya que están íntimamente relacionados con la posesión de objetos, personas o espacios, asimismo Caplan y colaboradores (1991), citado por Sadurní (2003), menciona en sus investigaciones que los niños prefieren los juguetes que poseen otros compañeros de juego y albergan claras intenciones de arrebatárselos, este último llegó a tal conclusión después de observar que al colocar a niños en una sala de laboratorio con juguetes duplicados a su alcance, preferían el juguete que tenía el compañero y dejaban el duplicado de lado, incluso algún pequeño iba a quitarle el juguete al compañero con el duplicado en la mano.

El trabajo de Cummings y colaboradores (1989), citado por Sadurní (2003), en donde los resultados obtenidos mostraron que la agresividad de los niños de dos a cuatro años se mantiene estable, siendo más estable en niños que en niñas, asimismo opinan Parque y Slaby (1983), citado por Sadurní (2003), quienes manifiestan que la estabilidad es relativa, ya que hay una variedad de factores que influyen en ella y que con un estudio más profundo se puede llegar a determinar.

Siguiendo con la indagación, en los niños de cinco a siete años existe una actitud general de desafío frente a los deseos de los adultos, desobediencia a determinadas instrucciones, arrebatos de enfado con rabietas de mal humor, agresiones físicas hacia otras personas (especialmente entre los iguales), destrucción de la propiedad ajena, discusiones (donde se culpa a los demás por actos erróneos que ellos mismos han cometido) y tendencia a provocar y a enojar a los demás, asimismo algunos autores señalan que la conducta agresiva tiene mayor duración en los varones que en las mujeres, así lo sustenta en sus investigaciones realizadas por Cerezo (2002).

Niños de 8 a 11 años: a las características anteriores, se añaden las que se derivan de un nivel de relación más amplio. Se observan insultos, mentiras, robo de pertenencias a otras personas fuera de casa, infracción persistente de las normas, peleas físicas, intimidación a otros niños, crueldad con animales, y provocación de incendios. No obstante, el control de las acciones del niño durante el segundo año de vida depende de los cuidadores Kopp (1987), citado por Cornella y Llusent (s/a). Asimismo, cita a Vigotsky quien describe que los niños no guían su propia conducta hasta que incorporan las normas de los adultos en su propio discurso y lo utilizan para darse instrucciones a sí mismo.

En un estudio reciente realizado por Ortega y Monks (2005), citado por Cornella y Llusent (s/a), llamado "Agresividad injustificada entre preescolares", se descubrió en relación al género, que los varones fueron agresores ejercieron agresión física directa (un niño pega, golpea, empuja a otro/a), seguida de la

relacional directa (un niño dice a otro que él/ella no puede jugar) y la verbal directa (un niño grita e insulta a otro); las niñas tendían a usar en primer lugar la relacional directa (una niña dice a otro que ella no puede jugar), seguida de la física (una niña pega, golpea, empuja a otro/a) y la verbal directa (una niña grita e insulta a otro), y no utilizaron modos indirectos. Según el análisis MANOVA realizado por Madrigal (2007), se halló que los varones y niñas eran más propensos a ejercer agresión física y verbal, pero no hubo diferencias significativas de género respecto del tipo agresión verbal directa (de acuerdo con lo expuesto en el estudio, se refiere a los gritos e insultos de parte del niño agresor hacia otros) y la relacional indirecta (según los autores consiste en que un niño/a levanta y distribuye desagradables rumores sobre otro/a). Lo cual es congruente con los estudios realizados por Hudziak (2003), citado por Madrigal (2007), donde los niños aparecen como individuos más agresivos en todas las edades.

EL COMPORTAMIENTO AGRESIVO

Las conductas agresivas son conductas intencionadas, que pueden causar daño ya sea físico, verbal y psicológico. Conductas observables como pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos tener rabietas o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás, es así que el psicólogo clínico Pérez (2009), en su investigación bibliográfica propone que la teoría que más se aproxima es la del aprendizaje social, ya que afirma que las conductas agresivas pueden aprenderse por imitación u observación de la conducta de modelos agresivos (consideremos el caso del muñeco bobo y las respuestas de los niños, según Bandura (1963). Que enfatiza aspectos tales como aprendizaje observacional, reforzamiento de la agresión y generalización de la agresión. El aprendizaje social considera la frustración como una condición facilitadora, no necesaria de la agresión, es decir, la frustración produce un estado general de activación emocional que puede conducir a una variedad de respuestas y unas de ellas es la conducta agresiva, según los tipos de reacciones ante la frustración que se hayan aprendido previamente, y según las consecuencias reforzantes típicamente asociadas a diferentes tipos de acción. Para explicar el proceso de aprendizaje del comportamiento agresivo veamos los siguientes componentes, el modelado, el cual consiste en que la imitación tiene un papel fundamental en la adquisición y el mantenimiento de las conductas agresivas de los niños.

Según la teoría del aprendizaje social, la exposición a modelos agresivos debe conducir a comportamientos agresivos por parte de los niños, esta opinión está respaldada por diversos estudios que demuestran que se producen aumentos de la agresión después de la exposición a modelos agresivos, aun cuando el

individuo puede o no sufrir frustraciones.

El reforzamiento desempeña también un papel muy importante en la expresión de la agresión, si un niño descubre que puede ponerse en primer lugar de la fila, mediante su comportamiento agresivo, o que le agrada herir los sentimientos de los demás, es muy probable que siga utilizando los métodos agresivos si no lo controlan otras personas. Los factores situacionales también pueden controlar la expresión de los actos agresivos, ya que la conducta agresiva varía con el ambiente social, así también los objetivos y el papel desempeñado por el agresor en potencia.

Asimismo, se sostiene que los factores cognoscitivos, los cuales desempeñan un papel importante en la adquisición y mantenimiento de la conducta agresiva, este factor puede ayudar al niño a autorregularse, siendo así que éste puede anticipar las consecuencias de alternativas a la agresión ante la situación problemática, o puede reinterpretar la conducta o las intenciones de los estudiantes.

CLASIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO

¿De quién aprenden la violencia los niños?, Conte (2008), es el aprendizaje que han obtenido de los adultos, citando a Buss (1961), citado por Flores et al. (2009), los clasifica según el comportamiento agresivo, según la modalidad, puede tratarse de una agresión física (por ejemplo, un ataque a un organismo mediante armas o elementos corporales) o verbal (como una respuesta vocal que resulta nocivo para el otro organismo como, por ejemplo, amenazar o rechazar).

Veamos según la relación interpersonal, en donde la agresión puede ser directa (por ejemplo, en forma de amenaza, ataque o rechazo) o indirecta (que puede ser verbal como divulgar un secreto, o física, como destruir la propiedad de alguien). Así también según el grado de actividad implicada, en donde la agresión puede ser activa (que incluye todas las mencionadas) o pasivas (como impedir que el otro pueda alcanzar su objetivo, o así también como negativismo). La agresión pasiva suele ser directa, pero a veces puede manifestarse indirectamente a través de las respuestas.

Según sustenta Berk (1999), citado por Madrigal (2007), durante la segunda mitad del primer año, los niños desarrollan la capacidad cognitiva para identificar fuentes de ira, frustración y las habilidades motoras. Como resultado surgen dos formas de agresión la instrumental y la hostil. En la agresión instrumental, los niños no son hostiles deliberadamente, sino quieren un objeto y al no obtenerlo

reaccionan agresivamente. Mientras que, en la agresividad hostil, el menor reacciona agresivamente con la intención de dañar a la otra persona. Se conceptualiza que la agresión es considerada como el abanico de expresiones conductuales de intensidad variable, incluyendo componentes verbales y no verbales, físicos y psicológicos, con el fin de conseguir distintos propósitos en el curso de cualquier transacción social. Mencionan que también puede surgir la posibilidad de que exista una conducta agresiva en defensa ante otra agresión.

Según Maccoby (1980), citado por Serrano (2006), considera que la conducta agresiva es mucho más frecuente en los primeros años, y posteriormente declina su frecuencia. De esta manera se espera que la forma de agresión y la manera de expresarla cambie con la edad, pero otros autores como Herbert (1985), citado por Serrano (2006), opina que el nivel máximo se da, aproximadamente a los dos años, a partir de los cuales disminuye hasta alcanzar niveles más moderados en la edad escolar. Hacia los cuatro años, empieza a disminuir sustancialmente la destructividad, pero esto depende de los reforzadores y los factores descritos más adelante.

Es Herbert (1985), citado por Madrigal (2007), quien plantea que es difícil situar el momento preciso de la aparición de la agresividad, sin embargo, el niño comienza desde muy temprano a reaccionar contra toda fuente de frustración, restricción o irritación. Por su parte, Cerezo (2001), menciona que las primeras manifestaciones agresivas tienen mucho de azarosas y están poco dirigidas, pero a medida que el niño va creciendo éstas se van focalizando en objetivos concretos y se orientan hacia la hostilidad y la venganza. Muestra de ello, son las rabietas, éstas cumplen con diferentes objetivos según la edad del menor. Por ejemplo, en los niños que tienen menos de un año suelen ser provocadas por la ausencia de cuidados, actúan como una manera de llamar la atención; su finalidad es reducir la tensión.

En el caso Goodenough (1931), citado por Madrigal (2007), percibe que la agresión física se reemplaza gradualmente por la agresión verbal en los años preescolares, coincidiendo con Berk (1994), citado por Madrigal (2007), así mismo coincide con Serrano (2006), que dice que entre los dos y los cinco años, se observa un declive gradual en la agresión instrumental, al tiempo que se observan un incremento en la agresión hostil Hartup (1974), citado por Madrigal (2007). Es que entre seis y ocho años donde es evidente un menor número de agresión total que al principio. Comenta que otros estudios, como el realizado por Olweus (1979), quien sugiere que hay una mayor propensión hacia patrones más estables de agresión física en los primeros años, así como una mayor probabilidad de que los niños mayores usen otras formas de agresión, más de tipo verbal.

Si consideramos que la agresividad se manifiesta en conductas observables, entonces el término “conductas agresivas” se refiere a las conductas intencionales que pueden causar daño ya sea verbal, físico y psicológico. Conductas como pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas (del tipo de arrojarse al suelo, gritar y golpear muebles u objetos, por ejemplo) o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás o insultar, generalmente estas acciones se describen como conductas agresivas.

Según Flores et al. (2009), la conducta agresiva que se manifiesta entre escolares se conoce internacionalmente, con el nombre de “fenómeno bullying”. Es una forma de conducta agresiva, intencionada y perjudicial, cuyos protagonistas son escolares. No se trata de un episodio esporádico, sino persistente. El “fenómeno bullying” o violencia en las aulas puede definirse como la violencia mantenida, que puede ser verbal, física y psicológica, que es guiada contra un individuo que no es capaz de defenderse a sí mismo ante esa situación, y que se desarrolla en el ámbito escolar.

La agresividad también se puede expresar por medio de la hostilidad entendiéndose por ésta el deseo que el individuo siente de causar daño, porque de esa manera satisface sus deseos hostiles. Ahora bien, la agresividad es considerada como un instinto y una conducta aprendida en el entorno social que daña y evita la convivencia plena entre los seres humanos. Por ello existe una gran controversia entre los investigadores de dicho comportamiento, ya que algunos mencionan que esta conducta es adquirida, mientras que otros indican que es una reacción innata. Asimismo, la agresión es un estado emocional que consiste en sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto. Es cualquier forma de conducta que pretende herir física, verbal y psicológicamente a alguien. Según el diccionario de términos de Psicología Gauss (2010), asimismo Echeburua (1994), mencionan en sus múltiples investigaciones, que las personas por naturaleza son violentas y agresivas.

Los objetivos de la agresión según Gerard (2002), considera los siguientes: causar daño a la víctima, coerción (influir en la conducta de otras personas), poder y dominio (demostrar el poder que tienes en la familia) y reputación e imagen (el líder a veces se muestra agresivo dentro del grupo). Así también tenemos un estudio sobre la agresión según la edad y el sexo, en lo que manifiestan que existen unas diferencias en la presentación de la conducta agresiva según la edad, así lo describe Cornella y Llusent (s/a).

LA AGRESIVIDAD EN LOS ESTUDIANTES DE PRIMARIA

Son muchos los autores que han aportado una definición sobre el término agresividad en el caso de los niños; la agresividad se presenta generalmente en forma directa ya sea en forma de un acto violento físico como (patadas, peleas, empujones, golpes, arañar, destrucción de objetos) constituyéndose en la agresividad física, así también se manifiesta como agresividad verbal tales como los (insultos, palabrotas, motes, amenazas); pero también podemos encontrar agresividad psicológica como (dejar solo al sujeto o aislarlo del resto del grupo, no dirigirle la palabra, no contestarle el saludo, ignorarle, gestos insultantes, injurias, enseñarle los puños o las uñas), asimismo Serrano (2006), coincide con lo descrito líneas arriba, al mencionar; que es el hecho de provocar daño intencionadamente a una persona u objeto, ya sea éste animado o inanimado.

Así, con el término “conductas agresivas” nos referimos a las conductas intencionales que pueden causar daño ya sea físico verbal y psicológico. Conductas como pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas (del tipo de arrojar al suelo, gritar y golpear muebles por ejemplo o la puerta o el pupitre) o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás, generalmente se describen como conductas agresivas.

La agresividad infantil en los escolares, en primer lugar, se desarrolla la agresión física e instrumental, dando paso a la agresión verbal y hostil, disminuyendo gradualmente, asimismo los estudios refieren que son los niños más agresivos que las niñas, debido a que la hormona masculina “testosterona” puede estar relacionada con el comportamiento agresivo que tenga el género masculino. Desde los primeros meses, es más probable que los niños arrebaten las cosas a los demás, a medida que aprenden a hablar, es más posible que las niñas recurran a las palabras para protestar y solucionar los conflictos Coie y Dogge (1998), citado por Constanza y colaboradores (2007), asimismo Vasta et al. (2008), coincide al comprobar en sus estudios que los determinantes biológicos de la agresividad, se basan en la biología que ha relacionado la agresividad con los niveles en la sangre de la testosterona, con el temperamento “difícil” durante la infancia y con un proceso evolutivo que opera en las relaciones de dominación.

Un determinante o influencia para las conductas agresivas en los estudiantes es la familia, la sociedad; siendo los factores institucionales, los que influyen en la agresividad en forma de refuerzo, castigo y aprendizaje por observación. Las familias de niños agresivos entran en una dinámica de funcionamiento de interacciones coercitivas en la cual se controlan unos a otros por medio de

conductas agresivas. La violencia en la televisión también aumenta las probabilidades de agresividad.

Los niños agresivos aparecen como deficientes en un cierto número de tareas cognitivas. Que incluyen el razonamiento moral y la empatía, tienen dificultad para interpretar los indicios sociales y tienden a atribuir motivos hostiles a otros niños y a elegir respuestas que implican agresividad.

FACTORES QUE FAVORECEN LA CONDUCTA AGRESIVA

Un análisis concienzudo de los factores que favorecen las conductas agresivas, debe considerar aquellos factores que influyen sobre la violencia o agresividad en el aula y cuál es el grado o nivel de influencia sobre los niños y niñas en edad escolar, es así que Verlinde et al. (2000), citado por Cid et al. (2008), al realizar una revisión de la literatura sobre causas y correlaciones de la violencia entre los niños, reconocen además de los aspectos individuales, familiares, escuela/pares, el aspecto societario ambiental esquematizando muy bien los factores de riesgo para la violencia escolar, así también para algunos autores identifican que los factores que inciden en que un niño sea agresivo o violento, o esté en riesgo de desarrollar estas conductas agresivas, son diversos, así tenemos a diversos autores como Henao (2005), citado por Verlinde et al. (2000), citado por Cid et al. (2008). Así también tenemos a Fernández (1999), que agrega que los factores de riesgo son en tres ámbitos, los cuales pueden ser personales, familiares y escolares, en este sentido tenemos:

FACTORES INTERNOS

Factor familia: es la familia el primer modelo de socialización, en donde el niño o niña tiene los primeros vínculos afectivos sean estos paternos, maternos, hermanos y demás familia, es la clave del desarrollo emotivo, es el lugar donde aprenderá a ser pacífico o hostil, bueno o malo, confiado o desconfiado, amoroso o agresivo, estos valores y costumbres lo verá reflejado más adelante en su vida diaria y en especial en el aula, y si el sujeto ha aprendido a vivir en un ambiente de desintegración con peleas, riñas, agresiones constantes a los demás miembros de su familia, este patrón conductual, será la base de su aprendizaje y el que primara durante el resto de su vida.

Gran cantidad de estudios que se han realizado sobre la influencia familiar en el niño agresivo y en situación de riesgo tenemos, como el de Fernández (2001), el cual cita en sus investigaciones a Harris y Reid (1981), Patterson DeBaryshe y Ramsay (1989), Morton (1987), asimismo tenemos las investigaciones realizadas

por García (2002), y el de Benítez y Justicia (2006), los cuales coinciden que, la familia influye en la personalidad del estudiante y en especial sobre la agresividad en los niños y es una de las principales razones de la conducta agresiva.

Por lo expuesto, consideramos que estos son algunos de los factores que influyen directamente en el niño o niña agresivo: la desintegración familiar, los modelos conductuales agresivos y llenos de hostilidad, las familias fuertes y abusivas, los métodos de crianza en familia, la carencia de afecto familiar y los grados de conflictividad. A esto hay que sumar la falta de oportunidades laborales y la falta de empleo digno para los padres, quienes tienen que redoblar esfuerzos por conseguir la manutención de los niños, muchas de las veces los descuidan, no les dedican tiempo suficiente, no conversan y no les ayudan en sus tareas, dejándolos olvidados y con un resentimiento profundo. Así tenemos que para algunos investigadores como Cid et al. (2008), los problemas de conducta y rendimiento escolar del niño evidencian los conflictos de sus padres, asimismo Cid cita los estudios efectuados por Ruiz & Gallardo (2002), asimismo cita a Jadue (2002), que pone como ejemplo que la modernización ha impactado en la estructura y función de las familias chilenas, afectando la socialización de los hijos y su educación, asimismo Indica que los cambios realizados en las familias con un solo padre o familias disfuncionales, constituyen un riesgo inminente que se suma a otros factores dañinos que pueden afectar la educación.

El efecto de ello se observa en un menor rendimiento escolar, en el abandono del sistema educativo, en las manifestaciones conductuales desadaptativas y en las expresiones emocionales negativas de los niños. De la misma manera Ruiz y Gallardo (2002), citado por Cid et al. (2008), observaron en sus estudios que los hijos/as de familias negligentes manifestaban poca adaptación en el aspecto psicológico, inferior rendimiento escolar y mayor distracción en el aula.

Los niños aproximadamente hasta los siete años obedecen a los adultos sin cuestionar las reglas impuestas, de tal manera que consideran que un acto es correcto o incorrecto y cual merece castigo. Después de los 11 años desarrollan la capacidad para razonar moralmente, las reglas son modificables y evalúan situaciones específicas para su aplicación, así lo manifiesta Papalia (2005), citado por Cid et al. (2008).

¿Por qué se presentan estas conductas?, se presentan por varias razones, una de ellas, puede ser provocada por el excesivo cariño recibido (sobrepotección) por parte de los padres, excesiva autoridad manifestada en los castigos físicos, a la ignorancia de métodos de crianza, la falta de comunicación, a la severidad, al desconocimiento de sus derechos, a conflictos familiares y conyugales, en un

ambiente donde reina la tensión; otra razón puede ser porque se incita a pelear al niño solo con el pretexto de demostrar hombría ante los demás compañeros o pares. Sentimientos de inseguridad, inferioridad, frustración, carencia de afecto y dificultades, en este sentido las consecuencias del estilo sobreprotector son bastantes negativas, ya que no desarrollan una adecuada tolerancia a la frustración, encuentran desequilibrio en sus sentimientos y no resuelven por sí mismos los problemas que se le presenten, así lo sostiene Oliva (2011).

Factores individuales, considera a la condición médica, física, temperamento difícil, impulsividad, hiperactividad, condiciones psiquiátricas, historial de agresión, abuso de sustancias, actitudes, creencias, narcismo, otro factor es el familiar, donde existe una exposición a violencia continua, abuso del niño/negligencia, paternidad inefectiva, conflicto marital, pobre apego o demostraciones de amor, padres antisociales. El otro factor es la escuela, enmarcada en el grupo de pares antisociales, bajo compromiso con la escuela o aula, fracaso académico, escuelas demasiado grandes o pequeñas, involucración en pandillas, aislamiento social, rechazo de pares o intimidación. Otro factor es la sociedad-ambiente: pobreza, violencia del entorno, acceso a las armas, prejuicios, normas culturales. Y por último tenemos los factores de personalidad, donde los niños agresores muestran una tendencia significativa hacia el psicoticismo, lo que se traduce en una despreocupación por los demás, el gusto por burlarse de los demás, este sería uno de los factores internos por que los estudiantes manifiestan conductas agresivas según los estudios realizados por Valencia y Vargas (2006).

Factores biológicos, en este ámbito la edad y el nivel de activación hormonal es el que determina la mayor incidencia en hombres que en mujeres. Asimismo, los factores personales, sostienen la existencia de dimensiones de personalidad con cierta propensión a la violencia.

Factores cognitivos, referido a las experiencias de aislamiento social vividas, experiencias tempranas de privación social, asociación entre emoción y agresividad. Y otros factores ambientales, tales como la exposición repetida a la violencia en los medios de comunicación y videojuegos, los cuales repercuten directamente en los estudiantes, consideramos los estudios de referencia de Gil-Verona, Pastor, De Paz, Barbosa, Macías, Maniega, Rami-González, Boget y Picornell (2002), quienes dan indicios de que las causas serían la relación entre las funciones cerebrales y el comportamiento, asimismo los aportes de Gaspar (2001), quien considera que son múltiples los factores bio-psicosociales, por lo tanto no son de una sola disciplina.

El factor más común que influye de forma negativa en el desarrollo de

actitudes violentas en un niño suele ser la educación que reciben por parte de sus progenitores, quienes suelen creer que hacen bien y en muchas ocasiones no es así, sino echemos un vistazo a los diferentes noticias y los índices de delincuencia por robo en este año hasta el mes de mayo, en el cual se observa que el número reportado es de 66 casos detectados o denunciados ante la policía, sin embargo en el año pasado hubo 668 casos, pero si comparamos con el del año 2010 fueron 210 casos reportados (fuente tomada de la policía), los índices no nos engañan, algo está pasando en la sociedad en su conjunto. En conclusión, la familia es la que más influye negativamente en la emisión de la conducta agresiva y violenta, por que encontramos modelos y refuerzos, el tipo de disciplina y la incongruencia de los modelos paternos, así lo manifiesta Marsellanch (2005).

FACTORES EXTERNOS

Medios de comunicación, tales como la televisión, comúnmente llamada madre sustituta, así lo establece Pérez (2005), en su investigación, quien menciona que el grado de violencia masificada en los diferentes medios de comunicación influyen de una forma sistemática y continua, de tal manera que bombardean a los niños y niñas con mensajes subliminales, en donde el más fuerte y agresivo es el que gana. Encontramos dibujos animados con un corte destructivo, oscuro, degradante, con guerras, violaciones a los derechos humanos, masacres, destrucciones, violencia contra otros seres humanos, animales y objetos, asesinatos muy además encontramos escenas de odios, rivalidades, chismes, intrigas y otros. Se convierten en patrones a imitar, muy además que las películas contienen un alto índice de violencia, así en investigaciones realizadas en EE.UU entre los años 1957 – 1990 con 188 estudios realizados, concluye que: la exposición a la violencia en la televisión provocaba un comportamiento cada vez más violento, tanto en el momento mismo, como con el paso del tiempo estos son los estudios tomados por la UNICEF (1999).

Por otra parte, el aprendizaje que se da por medio de modelos es aquel que se centra en la capacidad de observar a los demás y representar simbólicamente dichos comportamientos, para que, posteriormente se puedan ejecutar; por ello se dice que “la observación puede influir notablemente en los pensamientos, los afectos y las conductas de los hombres” Bandura (1982), citado por Boerre (s/f). La investigación más notoria que realizó Bandura fue la del aprendizaje por la observación o modelado, realizando los estudios del muñeco bobo, la televisión y su influencia sobre los niños a través del modelado e imitación. La teoría del aprendizaje social menciona que dicha conducta puede ser aprendida a través de la imitación, observación y por experiencia directa.

Así mismo se han realizado estudios sobre la violencia, tanto de las imágenes de la televisión en escenas ficticias de alta violencia física, así también como en situaciones de dolor real (guerras, asesinatos en vivo, accidentes). En ambos casos los niños se hacen insensibles al estado personal del otro, del que sufre la agresión, así también del que padece la guerra. La violencia se muestra asociada al poder y a la consecución de los deseos. La televisión actúa sobre la opinión pública, lo manifiesta Sánchez (2006).

Según Flores et al. (2009), menciona en sus respectivas investigaciones que los medios de comunicación tienen los siguientes efectos; a corto plazo: los comportamientos y actitudes que los niños observan en la televisión, tanto de tipo positivo (la solidaridad, la tolerancia) como de tipo negativo (la violencia), influyen en los comportamientos que manifiestan inmediatamente después, y en lo que se detecta una tendencia significativa a imitar lo que acaban de ver en la televisión. Y a largo plazo, sostiene que hay una relación significativa entre la cantidad de violencia televisiva vista durante la infancia y la cantidad de violencia ejercida en la edad adulta. Se debe proteger a la infancia de la violencia que puede llegarles a través de las pantallas (la televisión, videojuegos, Internet), así como también la posibilidad de utilizar estas tecnologías con fines educativos. Así también es necesario resaltar que el excesivo tiempo frente a la televisión incrementa el riesgo, ya que los niños que pasan mucho tiempo viendo la televisión tienen más dificultades para aprender a autorregularse y con inclinaciones a reaccionar con agresividad ante las frustraciones. También hay que destacar que la repetida exposición a la violencia a través de las pantallas puede producir cierta habituación, llevando a ver la violencia como algo normal, inevitable, y reduciendo la empatía con las víctimas.

Para concluir acerca de la influencia de los medios de comunicación en los estudiantes, citamos a Cid et al. (2008), quien menciona que en los contenidos de las asignaturas se valoran las guerras y que muchos de los familiares resuelven sus conflictos con gritos o insultos. Así mismo en la televisión las noticias que impactan son de violencia. Observándose efectos negativos sobre la cognición, la emoción y la conducta infantil, así lo cita a Pérez-Olmos, Pinzón, González-Reyes y Sánchez-Molano (2005). Concluimos con la investigación realizada por Ortega (2008), quien explica que es en la escuela y el aula donde se repiten en gran medida el modelo de normas y valores imperante en la sociedad, entrando a participar por tanto abuso, la exclusión social, la competitividad, la crueldad o el engaño de las relaciones que dentro de ella se establecen. Así mismo, citamos a Biagioni (s/f), la cual considera que la televisión penetra en la mayoría de hogares y no hace distinción entre ricos y pobres, lo cual se ha convertido en un arma de doble filo,

dada la calidad de la programación, sin considerar que en la mayoría de casos, son espectadores los niños y es la violencia la que prima en todas sus secuencias, de la misma forma concuerdan los estudios de Martín (2007), al mencionar que su influencia es tan grande que incluso se suele considerar a los medios de comunicación con el sobrenombre de cuarto poder, porque la televisión sin reglas está provocando la corrupción moral de la humanidad.

Por otro lado, la escuela, es considerada como el segundo hogar, ¿será la realidad o no?, es el lugar donde se aprende a socializar con grupos de la misma edad y de diferentes sexos. Se aprende a imitar patrones y/o comportamientos los cuales se reflejan en burlas, “motes” o apodos. La violencia sistémica se presenta aún con mayor frecuencia cuando, en el proceso de enseñanza aprendizaje, predominan el autoritarismo, la imposición de criterios a fuerza de poder, los métodos rígidos, las sanciones o medidas disciplinarias excesivas impuestas por el maestro sobre sus estudiantes Roland y Galloway (2002), citado por Hernández (2008). Así tenemos que numerosos trabajos de autores internacionales y nacionales de prestigio como Sacristán (1993), Guerra (1993), González (1999), Castro (1999), Fariñas (1999), citados por Hernández (2004), han permitido identificar diversos problemas asociados que tienen efectos desfavorables en la conducta y que generan el rechazo, el desequilibrio emocional, atentando contra la realización personal y la paz interior de los estudiantes, los cuales afectan los ambientes de aprendizaje y la vida pública, así lo cita Hernández (2008).

De la misma forma los estilos de docentes; según Sánchez (2009), manifiesta que tienen gran importancia, la cual manifiesta la competencia del profesor en el aula, el grado de empatía con los alumnos, la constante observación en el aula, la intervención ante situaciones conflictivas. Ante la falta de apoyo, un profesor permisivo con comportamientos negativos, dificultan la comunicación de problemas y refuerzan el mantenimiento de conductas agresivas dentro del aula, asimismo menciona que el perfil tradicional del profesor como mero transmisor de conocimientos, deja a las víctimas sin la ayuda que necesitan para salir de situaciones y suele ser interpretada como que nunca pedirán ayuda al profesor, en cambio, sí pedirían ayuda a un profesor que les brindara confianza, así lo cita Díaz-Aguado, Martínez y Martín (2004), citado por Sánchez (2009). Por otro lado los estudios apuntan que los sujetos que están más implicados en actos de agresividad conocidos como bullying, son quienes perciben menos coherente el modelo disciplinar del aula, así lo cita Barth y otros (2004), citado por Sánchez (2009), concluyen que este fenómeno se produce, no por un desconocimiento a las normas, sino por una falta de control y cumplimiento de estas por parte de los adultos, en resumen se podría decir que, la pérdida de influencia y capacidad del profesor sobre el estudiante, genera en estos mismos cuestiones de rebeldía u

obstinamiento, así lo sostiene Torres (2007).

En conclusión, podemos decir que las causas que provocan la agresividad en el aula se caracterizan por la violencia que se refleja en el carácter y problemas de una sociedad, manifestándose de formas variadas (extremas, sutiles y sistémicas). Las concepciones, los métodos, los procedimientos y el tipo de relación que se establecen durante los procesos de enseñanza-aprendizaje y durante la evaluación en particular, están matizados frecuentemente por la violencia sistémica, con un impacto negativo en el clima escolar, en el desequilibrio emocional y la paz interior de los estudiantes. En ese sentido es la escuela la que tiene el deber de formar individuos válidos, los que han de sentir y reflejar lo moralmente bueno, además de velar por la equidad, la democracia y la solidaridad entre los estudiantes.

CARACTERÍSTICAS DE LAS VÍCTIMAS Y AGRESORES

Flores et al. (2009), menciona que los efectos de la agresión tienen un carácter duradero y provocan altos niveles de ansiedad, así también resulta una experiencia traumática y horrible ya que la víctima sufre un daño moral y físico que algunos experimentan. Según las afirmaciones de Flores et al. (2009), considera que la edad de los estudiantes agresores (bullies) es superior a la media de edad del grupo al que están adscritos, y es frecuente que hayan repetido curso alguna vez, los bullies suelen ser niños, lo que ayuda a apoyar la idea de que los niños son más agresivos que las niñas, aunque cabe señalar que, quizá la diferencia más significativa está en el tipo de agresión que cada uno ejerce, la cual puede ser física, verbal o psicológica, lo que hace que parezca que los niños son más agresivos que las niñas, en cuanto a su apariencia física, suelen ser los más fuertes de la clase, haciendo uso de la fuerza. Su característica más destacada, su rendimiento escolar es bajo y lo más frecuente es que no sigan el ritmo de aprendizaje del grupo. Asimismo, revelan cierta actitud negativa hacia la escuela, se percibe su clima sociofamiliar con un elevado grado de autonomía y libertad, una importante desorganización familiar y a la vez escaso control sobre sus miembros. Las relaciones que mantienen con su familia son casi siempre conflictivas.

Según Flores et al. (2009), el niño acosado se caracteriza por los siguientes rasgos; las víctimas son consideradas como personas que no confían en sí mismas, tienen dificultades de comunicación o son tímidos y tienen pocos amigos, siempre están aislados del grupo, suelen ser aquellos niños que son buenos estudiantes, tienen un físico "diferente a los demás" y no se enfrentan a sus agresores. De manera paulatina, el acosado se encierra en sí mismo y deja de tener una vida social y de ocio. Los padres de los niños acosados describen a sus hijos como niños

buenos que no se meten con nadie y no dan problemas. En casos extremos, la víctima se encuentra en un pozo sin salida, en consecuencia, entra en procesos depresivos llegando en extremos casos al suicidio, asimismo tiene una personalidad insegura y una baja autoestima, también manifiesta un alto nivel de ansiedad, demostrando debilidad, introversión con dificultades de relación y de habilidades sociales, casi no tiene amigos y suele estar solo. Así también los agredidos son inmaduros para su edad y comienzan teniendo trastornos psicológicos, tratando de escaparse de la agresión (se protegen con enfermedades imaginarias o somatizadas, lo que puede derivar en trastornos psiquiátricos), asimismo sostiene Flores et al. (2009), que la edad de las víctimas es menor a la de los bullies y es más acorde con la edad media del grupo. La mayoría de las víctimas son pequeñas; en cuanto a su apariencia física, suelen presentar algún tipo de hándicap, como, por ejemplo: complexión débil u obesidad; casi siempre el rendimiento académico es superior al de los bullies; y, en cuanto al clima socio-familiar, sus relaciones familiares son algo mejores que las que mantienen los bullies, pero no llegan a ser “buenas”. Se sienten sobreprotegidos y con escasa independencia, alta organización familiar y un control desmedido.

DIMENSIONES DE LA AGRESIVIDAD

La agresividad presenta dimensiones, dentro de las cuales tenemos las siguientes:

Agresividad física, consiste en atacar a otra persona haciendo uso de las partes del cuerpo o de algún arma u objeto (instrumental), como pueden ser: las manos, los dientes, las piernas; objetos como: cuchillos, pistolas, botellas, picahielos; lastimando al sujeto, causándole alguna herida. En el caso de los niños, generalmente recurren a las partes de su cuerpo para agredir. Este tipo de agresión se enfoca en obtener, mantener o defender un objeto o actitud que se desea, sin lastimar u ocasionar daños a la persona. Por ejemplo, los niños pequeños, pelean o luchan para apoderarse de juguetes u objetos queridos, para obtenerlos se jalan los cabellos o muerden; estas acciones que ejecutan, no es con la intención de causar algún daño, sino de recuperar el objeto perdido en la mayoría de las veces, así lo sostiene Flores et al. (2009).

Agresividad verbal, este tipo de agresión se refiere a la descarga emocional a través de una respuesta vocal, como el desprecio, la amenaza o el rechazo. Al mismo tiempo la agresión verbal se divide en tres formas, las cuales son la crítica, la derogación y el insulto. La crítica ataca a la víctima indirectamente evaluando negativamente su trabajo o actos. Si la crítica es más personal entra a la

derogación, ésta va más allá de la crítica. Siendo el insulto la forma de agresión verbal más violenta, en ésta, la persona agredida es atacada directamente con palabras fuertes, altisonantes y groserías, así lo describe Buss (1969), citado por Cervantes y Epifanio (2006).

Agresividad psicológica, se considera a este tipo de agresión como la más común en los niños más mayores, que en los de menor edad; esto se debe a la capacidad que poseen los adolescentes y jóvenes para darse cuenta de las intenciones o motivos de la gente, es decir, toman represalias cuando determinan que otro sujeto desea lastimarlos o molestarlos, motivo por el cual, reaccionan perjudicando al compañero, ya sea apartándolo, aislándolo, dejándolo solo, “haciéndole mala fama”, aquí se manifiesta más claramente la ley del hielo, se concluye así que el daño psicológico coloca a las víctimas del abuso en un desequilibrio de poder poco compatible, así lo cita Ortega (2006).

INDICADORES DE AGRESIVIDAD

Algunos de los indicadores que se manifiestan en las conductas de los estudiantes que son agresores, pueden darse de manera aislados o estar integrados en otros indicadores. Los agresores son por lo general altamente impulsivos, utilizan la humillación como un medio, son insatisfechos, presentando baja tolerancia a la frustración, con conductas agresivas sin motivo, aislándose o refugiándose en conductas violentas; son conflictivos e iracundos, tienen actitudes de intimidación, provocadores, maliciosos, resentidos, irritantes, faltantes de integración social, inadaptados, depresivos, asimismo, manifiestan un nivel excesivo de desobediencia a la autoridad, ya que golpean, empujan, patean, muerden, buscan peleas, además presentan crueldad con los animales y provocan destrucción de la propiedad ajena, y en algunos casos se llega a manifestar irritabilidad, tensión muscular, sudoración y cefalea, así lo manifiesta en sus investigaciones el terapeuta Martínez (s/f), en ese sentido manifiestan escasa concentración para los estudios, por la presencia de manifestaciones de agresividad, ofensas al compañero, culpando a otros de sus actitudes.

CONVIVENCIA EN EL AULA

Hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos Martín Luther King.

Entonces Pedro preguntó: “Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces siete?” Jesús le contestó.

A convivir se aprende conviviendo y se aprende día a día en cada espacio en que se comparte con otros. Aprender a convivir y relacionarse formaría parte del aprendizaje, y sin aprendizaje no hay formación; porque la violencia crea más problemas sociales que los que resuelve. (Mahatma Gandhi).

Citando a Ortega y colaboradores (1998), mencionan que los alumnos aprenden juntos, los estudiantes adquieren, por imitación, mimetismo o simple adscripción a modas, muchos de sus hábitos y actitudes. La ausencia de control y responsabilidad respecto de estos contenidos hace que sepamos menos sobre cómo se elaboran y construyen las actitudes y los valores que van penetrando en la personalidad del alumnado (se hacen hábitos). Es más, probablemente, ni ellos/as mismos/as sabrían decir quién, cuándo y cómo les enseñó algunos de estos contenidos. En realidad, son las experiencias vividas, especialmente las que acontecen en el grupo de compañeros/as, las que enseñan, de una forma relativamente inconsciente, estos hábitos, creencias y valores. Asimismo, aprenden diferentes tipos de sentimientos, actitudes y valores, Bandura (1968), citado por Ortega y colaboradores (1998).

¿QUÉ ES LA CONVIVENCIA?

Si convivir es vivir juntos, cohabitar, vivir en compañía de otro u otros, según el Diccionario de la Real Academia Española (2011), es el un proceso permanente, en donde se exige respeto mutuo, aceptación de todas las virtudes y contra virtudes, respeto a la diversidad, el cumplimiento de normas comunes, y la resolución pacífica de tensiones y conflictos, convivir es mucho más que coexistir o tolerar, por lo expuesto se entiende por convivencia que, es la relación que existe entre todas las personas que componen una comunidad, que siendo la materia de investigación sería el aula.

Pero es notorio entrever que, es a través de la educación donde se forma a personas capaces de asumir sus deberes y ejercer sus derechos como ciudadanos dentro de los principios democráticos de la convivencia, proporcionando para ello una base sólida fundamentada en el respeto a las libertades de los demás y en el uso responsable de la propia, a la vez que en el ejercicio de la tolerancia, de la solidaridad y la regulación pacífica de los conflictos. Para todo ello, es indispensable trabajar la convivencia desde ámbitos reducidos como puede ser la propia aula, y así después generalizar dichos aprendizajes a la totalidad de la sociedad, así lo cita Otero (2009), en su artículo la paz desde el aula, “Aprendiendo a convivir”.

Asimismo, la convivencia es considerada como el acto donde la relación, supone correspondencia, con la familia, con el vecino, con el barrio, con la sociedad y con los compañeros. La convivencia es una construcción que se gesta entre los distintos actores institucionales y es responsabilidad de todos, sin excepción. En ese sentido un concepto diferenciado o excluyente de un actor u otro, se va quedando como una concepción muy reducida de la convivencia, tal como lo plantea Maldonado (2004), asimismo la convivencia es el conjunto de relaciones interpersonales que se dan entre todos los miembros del ambiente escolar y en el que se configuran diferentes procesos como la comunicación, los sentimientos, valores, actitudes, roles, status y poder, citado por Ortega (1997).

¿QUÉ ES LA CONVIVENCIA EN EL AULA?

Según Cerezo (2006), citado por Cid et al. (2008), se está viviendo un fenómeno en las escuelas llamado bullying, violencia o agresiones sistemáticas entre compañeros en las aulas, está dinámica de agresión y victimización no se lleva a cabo frente a los adultos y sólo se hace visible cuando constituye un problema mayor. Los agresores o bullies actúan movidos por un abuso de poder, deseo de intimidar y dominar, mientras que el alumno víctima se encuentra indefenso continuando con la descripción se concluye que es la interrelación entre los diferentes miembros de una misma aula, en una institución educativa, que tiene incidencia significativa en el crecimiento y desarrollo ético, socio afectivo e intelectual entre los estudiantes, así lo manifiesta López (2009), en consecuencia, es el interactuar diario entre todos los integrantes que conforman la comunidad en el aula.

¿CÓMO SE APRENDE LA CONVIVENCIA?

Según sostiene Lanni (2003), para aprender a convivir en el interior y exterior del aula, se deben cumplir determinados procesos, que, por ser constitutivos de toda convivencia democrática, su ausencia dificulta y obstruye su construcción.

Asimismo, Paz (2004), describe pasos de cómo se aprende a convivir:

Aprender a no agredir al congénere, es la base de todo modelo de convivencia social en el aula, ya que el hombre en si es una de las pocas especies que ataca y destruye a sus congéneres. Por eso el ser humano debe aprender y debe ser enseñado a no agredir ni psicológica, ni verbal, ni físicamente a los otros miembros de su especie. La agresividad es natural en la especie animal, sin embargo, el

hombre puede y debe aprender a convertir la fuerza de la agresividad en una fuerza para el amor y no para la agresividad.

Aprender a vivir juntos, es aprender a vivir con los demás miembros de un grupo y demanda una serie de compromisos. La escuela es uno de los pilares de los valores de la democracia, desde la más temprana edad enseña a las personas a respetarse y convivir, siendo este el acuerdo de los gobiernos, así se comprometieron ante la UNESCO (1953 y 2008).

Aprender a comunicarse, viene siendo la base de la autoafirmación personal y grupal, siendo así que cuando uno se comunica, espera siempre que el otro lo reconozca, y cuando el otro se comunica espera igualmente ser reconocido. Ese reconocimiento es la autoafirmación y la forma de interrelacionarse con sus pares es la mejor manera de hacer amigos, siendo el medio básico de la autoafirmación, el diálogo. La convivencia social requiere aprender a dialogar, porque es a través del diálogo donde aprendemos a expresarnos, a comprendernos, a aclararnos, a coincidir, a discrepar y a comprometernos, así pues, permitimos que todas las personas o grupos puedan expresar sus mensajes en igualdad de condiciones creando mejores ambientes para la convivencia, en un entorno empático, es así que “la sociedad que aprende a dialogar aprende a convivir”.

De la misma manera es aprender a interactuar, siendo esta una de las bases de los modelos de relación social. Ya que todos somos extraños hasta que aprendemos a interactuar, este aprendizaje supone aprendizajes como:

- Aprender a acercarse al otro, siguiendo las reglas de saludo y cortesía.
- Aprender a comunicarse con los otros, reconociendo los sentimientos y los mensajes de los otros, logrando que reconozcan los míos.
- Aprender a estar con los otros, aceptando que ellos están conmigo en el mundo, buscando y deseando ser felices, aprendiendo también a ponerse de acuerdo y a disentir sin romper la convivencia.
- Aprender a cuidarse, base de los modelos de salud y seguridad social, la salud es un bien personal y colectivo que se construye y se desarrolla a base de comportamiento, así mismo, aprender a cuidarse, significa aprender a crear y a cuidar las condiciones de vida de todos (vivienda, alimentación, trabajo, recreación) como factor de convivencia. Aprender a cuidarse supone igualmente aprender a proteger la salud propia y de todos como un bien social, aprender a tener una percepción positiva del cuerpo.
- Aprender a convivir socialmente es, ante todo, aprender a estar en el mundo, cuidando del lugar donde estamos todos, esto es la biosfera,

la tierra, sus elementos, sus riquezas y sus propiedades. La convivencia social es posible si aceptamos que somos parte de la naturaleza y del universo, pero que en ningún momento somos superiores a ellos y que no somos “los amos de la naturaleza”. La convivencia social implica también aprender que para nosotros no es posible sobrevivir si el planeta muere.

Para el concejo educativo de Castilla y León (2001), la mejor forma para atender la diversidad de las personas y situaciones en riesgo es el de procurar un buen clima de convivencia, supone tener en cuenta el estilo personal y el de aprendizaje y de relación de todos los estudiantes, así como las condiciones en las que se desenvuelve fuera del aula, en donde se debe de mantener en equilibrio, los principios que rigen el sistema educativo, entre el aspecto filosófico y la práctica.

EL AULA

De acuerdo con lo que nos dice Lanni (2003), es el primer espacio de vida pública de los niños y niñas, es el lugar donde transcurren la mayor parte del tiempo entre escolares, que son compañeros de clase, es el espacio de la escuela donde se desarrollan las actividades fundamentales; constituye la unidad de pertenencia y referencia de los estudiantes (donde conviven con sus experiencias, emociones, virtudes, contra virtudes, competencias y diarias ocurrencias). Es el espacio para construir las relaciones sociales, que perdurarán a lo largo de toda su vida. En este lugar se habla, se comparten experiencias, se escucha, se dialoga, se discute, se reflexiona, se enseña, se aprende, se juega, se permanece en silencio, se participa, se está aburrido, se razona, se memoriza, se repite. En el aula se vive la realidad de la escuela y la construcción del conocimiento.

Es el lugar en que el niño o niña desde que hace su ingreso aprende gestos y rituales. Desde el inicio de su escolaridad, el niño aprende distintas actividades que se realizan cotidianamente y regulan las interrelaciones con sus pares y adultos; algunas son espontáneas o están permitidas, otras deben ser autorizadas, en tanto otras, están prohibidas. Esto se manifiesta en las distintas facetas y formas de comunicación, como los saludos, los silencios, los permisos para desplazarse por el aula o por la escuela, las autorizaciones para el uso de objetos comunes, entre otros. Estas acciones “pautadas” regulan la interrelación cotidiana, son elementos constitutivos de la convivencia. Es fundamental que los niños y niñas conozcan la razón de ser de estos actos, que comprendan su sentido para que la convivencia pueda construirse como contenido significativo, considerando que lo que se hace (acciones) prevalece sobre lo que se dice (palabras), así lo describe Lanni (2003).

La convivencia se va construyendo día a día. Ante ello es necesario tener una escuela que intente responder a su cometido, que el de ser formadora de ciudadanas y ciudadanos, comprometidos, críticos y con conocimientos de su época y mundo. Estos se traducen en las acciones habituales que transcurren en el aula, en la actitud comprensiva y educadora de los adultos, responsables de la formación de las jóvenes generaciones, es así, que el desafío de la escuela es convertirse en propulsora de procesos de democratización y participación, esto será posible si en el aula se desarrolla la unidad operativa donde además de las acciones propias se gestionen las acciones institucionales, así lo caracteriza Lanni (2003).

Por lo tanto, la convivencia en el aula es la capacidad que tienen los estudiantes para vivir con otros estudiantes (con-vivir) en un marco de respeto mutuo y solidaridad recíproca; implica el reconocimiento y respeto por la diversidad, la capacidad de las personas de entenderse, de valorar y aceptar las diferencias; los puntos de vista de otro y de otros. La convivencia es un aprendizaje: se enseña y se aprende a convivir, por ello, la convivencia en el aula es la particular relación que se produce en el espacio escolar entre los diversos integrantes de la comunidad educativa: estudiantes, docentes, directivos, asistentes de la educación, auxiliares, administrativos, padres, madres y apoderados, sostenedores, así lo describe Lanni (2003).

Existe una práctica bastante generalizada, que se pone de manifiesto, según la cual, la estructura de participación social en el contexto del aula se debe de establecer de forma previa, como algo que los estudiantes se encuentran sin haber tenido la posibilidad de perjudicar el proceso, ya sea porque no ha existido negociación, o porque ésta se realice debido a las interferencias y los referentes del profesor; este es quien debe hacer prevalecer su punto de vista, activando su mayor capacidad estratégico, dialéctica y didáctica.

Para el concejo educativo de Castilla y León (2001), convivencia en el aula es enseñar a dialogar, confrontar, razonar, tener competencia social, autoestima, autorregulación, manejar y debatir códigos morales, participar (más allá de colaborar) y autoevaluar, utilizar formas de trabajo cooperativo (como proyectos u otros), participando de esta forma fuera del aula como actividad social. Todos estos aspectos se encuadrarían dentro del enfoque preventivo del conflicto y favorecedor de un clima de convivencia positivo a favor del estudiante.

CLIMA O CONVIVENCIA EN EL AULA

El conflicto es parte inevitable del proceso de crecimiento y desarrollo de

cualquier grupo social y del ser humano. Lo importante es ser capaz de tratar los conflictos de forma educativa (para que los alumnos aprendan cómo se resuelven de forma constructiva), así lo manifiesta Alarnes (2006). El docente como responsable del aula, debe lograr un ejercicio de autoridad que le permita crear un ambiente adecuado en el aula lo cual posibilite realizar un trabajo eficaz y así se cumplan los objetivos del proceso de enseñanza aprendizaje, siendo esta la tarea principal del profesor.

Es así como Domínguez (1996), sostiene que frecuentemente se consideran sinónimos “clima” con “convivencia escolar”. Pero ¿son lo mismo?, ¿se trata de una misma cosa?, ¿es posible encontrar diferencias?

La convivencia en el aula se refiere a la capacidad que tienen los estudiantes de vivir con otras (con-vivir) en un marco de respeto mutuo y solidaridad recíproca. La convivencia en el aula es a la vez un desafío y un aprendizaje, puesto que supone una enseñanza que está íntimamente ligada con el proceso educativo de la persona y, como tal, en directa relación con el contexto, el medio social y familiar donde se ha desarrollado.

Así también Paz (2004), sostiene que la convivencia se aprende y se practica en el entorno familiar, en la escuela, en el barrio y en el mundo social más amplio. Tiene que ver con la capacidad que poseen las personas de entenderse, de valorar y aceptar las diferencias; los puntos de vista de otro y de otros. Es por ello que la convivencia vivida y experimentada en la institución escolar es el germen del ejercicio de la ciudadanía y de la democracia. Aprender a convivir constituye la base para la construcción de una sociedad más justa, más humana y una cultura de paz, porque se sustenta en la dignidad de la persona; en el respeto y cuidado de sus derechos y sus deberes.

Desde esta perspectiva, el clima escolar es producto y fruto de la enseñanza y el aprendizaje de la convivencia en el aula, en las actividades curriculares y extracurriculares, en los recreos, en el deporte, en las salidas al campo, en los actos oficiales, donde los adultos tienen una responsabilidad central ya que se constituyen modelos para los niños y niñas. Los estudiantes al ser personas en proceso formativo observan e imitan los comportamientos de los adultos en la interrelación, en la resolución de los conflictos y en el manejo de su agresividad.

Asimismo, Núñez (2009), psicólogo y catedrático de psicología educativa, en sus trabajos de investigación, sostiene que el clima escolar es la clave para el aprendizaje en el aula, siendo así un indicador en el aprendizaje de la convivencia y es una condición para la apropiación de los conocimientos, habilidades y actitudes

establecidos en el currículum nacional. Pero es importante tener presente que el clima escolar no se asocia exclusivamente con la disciplina y la autoridad, sino más bien con la conformación de un ambiente propicio para enseñar y para aprender. Asimismo, Fernández (1999), menciona que la mejor manera para desarrollar una convivencia pacífica es la prevención de la violencia y así obtener una resolución de conflictos amigables.

Como dice Torrego y Moreno (2003), violencia escolar, comportamiento antisocial, conflicto de convivencia o bullying; según como se considere la solución será muy distinta. Cuando se habla de violencia en el aula, hay que ir mucho más allá de lo que sale en las noticias, de lo excepcional.

En el día a día puede haber interrupción en las aulas, problemas de disciplina, conflictos interpersonales entre profesores y alumnos, bullying, vandalismo, agresión física, acoso sexual, absentismo o abandono de los estudios y fraude, lo cual también es violencia. A los profesores les causa una crisis de identidad, tanto personal como profesional, perdiendo confianza en su papel como educadores. Muchos creen que la violencia viene de fuera y que la solución debe darse desde fuera, mientras ¿qué están haciendo nuestras escuelas, nuestros profesores y las autoridades respectivas?

El objetivo sería adoptar una serie de medidas que afronten la influencia del contexto social, dado la enorme influencia que éste tiene sobre los gustos, valores, aspiraciones y comportamiento del niño. Este conocimiento puede servir para anticiparnos a los problemas y conflictos de convivencia que puedan surgir, es así que nuestra propuesta es la de promover un programa con una campaña integral con charlas y talleres de autoestima y liderazgo, ya que, si una persona se quiere a sí mismo y se aprecia, difícilmente tratará mal o agredirá a su semejante.

DIMENSIONES DE LA CONVIVENCIA EN EL AULA

Aprender a convivir en la escuela siendo un lugar para la educación donde también se aprende a convivir y también a vivir, así lo cita Almoguera (2006), es esta la esencia de la vida misma, el respeto de normas básicas, así como la resolución de conflictos, ya sea previniendo su aparición o evitando su propagación, cuando ya se han producido, es la interacción con los pares, en un conjunto de coordinaciones y de una comunicación bilateral y correspondencia, asimismo implica la cooperación entre todos los integrantes del ambiente.

Aprender a relacionarse o aprender a vivir juntos, es la base para desarrollar

la comprensión con los otros, demostrando respeto hacia el prójimo, para lograr la pertenencia al grupo, realizando proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos; así lo menciona Delors (1997), en su informe ante la Unesco.

Aprender a cumplir normas, ser fiel cumplidor de la ejecución de las normas de convivencia implica cohabitar en un ambiente en forma armónica y libre de violencia, tal como lo plantea Segura (2007).

INDICADORES DE LA CONVIVENCIA EN EL AULA

Todos los actores están involucrados y son responsables del modo de convivencia, sin embargo, la mayor responsabilidad siempre recae en los adultos, ya que la tarea principal es facilitar el aprendizaje y el crecimiento armónico de los estudiantes, así lo explican Pérez, Maldonado y Bravo (2006), de los cuales tenemos:

Aprender a vivir y a convivir con el/a otro/s, conservar la amistad, cooperación, una comunicación asertiva y efectiva, cumplimiento de normas y consenso entre todos los integrantes, practica de valores, respeto de los bienes propios, de los pares y del aula, estudiantes con buena autoestima y amor hacia el prójimo, actitudes empáticas, autoestima, buen auto concepto.

RELACIÓN ENTRE AGRESIVIDAD Y CONVIVENCIA EN EL AULA

AGRESIVIDAD Y CONVIVENCIA EN EL AULA

Citando a Cid et al. (2008), en sus investigaciones describe que la agresividad es un problema actual y creciente de la salud mental en la comunidad escolar, es la agresión y violencia observada entre los estudiantes un fenómeno, siendo de tal intensidad que ha provocado incidentes negativos en niños y adolescentes, como dificultad en el aprendizaje y abandono escolar, observándose esta problemática transversalmente en diversos contextos culturales y sociales. Diferentes estudios e investigaciones informan que los episodios de agresión y/o violencia, que en las escuelas producen en los niños, sean daños físicos y emocionales, estrés, desmotivación, ausentismo, e incluso efectos negativos en el rendimiento escolar y problemas de aprendizaje, así como estrés postraumático en los afectados.

Las conductas agresivas o violentas que perciben los niños de parte de sus compañeros pueden pasar desapercibidas por el personal de la escuela (incluye a

tutores, profesores, auxiliares, personal de la institución), como también por algunos padres que consideran estos comportamientos típicos de la edad y que los ayudan a crecer así lo manifiestan Rodríguez, Seoane y Pedreira (2006), citado por Cid et al. (2008). Otra situación que dificulta la valoración del problema es el pacto de silencio entre agresores y agredido. Asimismo, las conductas de agresión y violencia alteran el ambiente escolar repercutiendo negativamente en el aprendizaje. Un buen clima escolar que favorece el aprendizaje estaría definido por tres factores, estos son la no violencia, la ausencia de perturbaciones para estudiar y la amistad.

Así mismo Torrego y Moreno (2003), dicen que los problemas y conflictos de convivencia no se resuelven a corto plazo. No suele haber soluciones rápidas y fáciles para este tipo de problemas. Estos conflictos tienen un marcado trasfondo cultural, familiar y socio comunitario, por lo que hay que estudiarlo a fondo sin obviar nada. Los problemas de este tipo no son ajenos a la tarea nuclear de los centros escolares, esto es, a la enseñanza y el aprendizaje (a veces, son la causa). No afectan de manera exclusiva a las personas directamente implicados en ellos (alumnos, profesores, padres, personal no docente), sino a todos los actores de la comunidad escolar, por lo que cualquier plan, programa o proyecto deberá contar con su implicación.

Citando al Consejo educativo de Castilla y León (2001), cuando hablamos de aula, estamos incluyendo todo lo que en ella ocurre y lo que en ella se proyecta, no sólo la transmisión del contenido, asimismo, implica la ejecución de normas de convivencia. En este sentido se dan tres perspectivas para entender la conflictividad dentro de la escuela, una de ellas es la preocupación del profesor por algunas conductas, que abarcan la disrupción (conductas violentas, agresivas), la falta de respeto y la falta de disciplina; son las más frecuentes.

Así mismo Beltrán (2002), en sus investigaciones realizadas, el cual comprobó que los niños y niñas tienen estas manifestaciones en común, siendo el primer el factor de la agresividad, el de tipo físico, manifestándose a través de: empujones, cachetadas, golpes, mordeduras, pinchaduras, cortaduras, quemaduras, fracturas, riesgo de muerte, obligaciones a consumir. En algunos países se están viendo que niños están llegando al extremo de amenazar con armas, pegar, esconder cosas, romper cosas, robar cosas. El otro tipo es el de agresiones verbales son los insultos, las amenazas, los hostigamientos, la amenaza de golpe y la amenaza de muerte (con el fin de intimidar), hablar mal del otro u otra, poner mote. Y por último tenemos las agresiones psicológicas como las excluir, culpabilizar, ignorar, aislarse de los demás miembros del grupo, silencios prolongados, rechazo, enseñarle los puños, los dientes o mirarle con desprecio, preferencia por otro niño o niña, obligar

a hacer cosas, no dejarle que participe.

En conclusión, la convivencia en las aulas no es todo lo deseable que se quisiera y así lo ponen de manifiesto los datos derivados de las investigaciones sobre violencia escolar de Cerezo (1997), Ortega (1994), Defensor del Pueblo (1999), entre otros, citados por Hernandez (s/f).

Siguiendo a Galtung (1998), citado por Calderón (2009), quien afirma que, para entender el análisis posterior de los modelos de gestión de convivencia, es necesario describir los tres tipos de violencia presentes en las sociedades humanas: violencia directa, la cual puede ser una agresión de tipo físico o de tipo moral, así mismo se perciben con facilidad y van deteriorando la relación humana y la relación académica de un colegio. El otro tipo es la violencia cultural, el cual sirve para justificar los actos de violencia porque emana de principios y normas implícitas o explícitas que justifican su utilización en el entorno de trabajo, en la educación, en las relaciones personales. Algunas formas de expresarse son el machismo, la intolerancia, la xenofobia, la marginación y la exclusión resultante de la competitividad, entre otras. Y por último tenemos la violencia estructural, donde sus efectos emanan de una estructura social que es violenta en sí misma porque impide satisfacer las necesidades básicas de las personas.

Según Cid et al. (1997), los reglamentos suelen ser el espejo del tipo de establecimiento escolar en el que se aplican. Ejemplifica que los centros educativos que son formalistas y rutinarios; transmiten sin modificar todos los textos, siendo aburridos y mediocres. El creativo y dinámico; es el que construye sus propias respuestas y contextualiza las pautas acomodándolas a su realidad. El autoritario o rígido; es el que se convierte en un código de faltas y de sus correspondientes sanciones y más que ser una herramienta basada en el diálogo y la prevención es arbitrario e injusto y las normas solo sirven para favorecer en la mayoría de las veces a la impunidad de los docentes. Considerando que la violencia aparece en entornos institucionales, en donde el contacto frecuente entre los participantes puede perpetuar los roles estereotipados de dominación y sumisión así lo describe Ortega (1997), estas características de tipos de instituciones producen que principalmente los estudiantes quieren llamar la atención, ya que tienen problemas de carencia de normas de afecto valederos y donde se apliquen valores y respeto y es donde rendimiento académico se ve perjudicado, por lo general los estudiantes son muy impulsivos y ostentan actos de violencia y siendo el estudiante presuntamente violento tiene su responsabilidad. Lo mismo puede ocurrir con aquellos profesores y profesoras que con sus actitudes pueden fomentar la indisciplina, así lo manifiesta Barreal (2009).

VIOLENCIA EN EL AULA Y LA AGRESIVIDAD

Siguiendo a Galtung (1985), citado por Lleó (2000), define la violencia en las aulas como algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana. Así mismo, Planella (1998), citado por Lleó (2000), la considera como aquella situación o situaciones en que dos o más individuos se encuentran en una confrontación en la cual una o más de una de las personas salen perjudicadas, siendo agredida física o psicológicamente. En ese sentido hace un deslinde de conflicto, siendo este concepto generalmente cargado con una valoración negativa, debido a que se confunde conflicto con violencia, es decir, con su patología. Un conflicto puede resolverse también de forma no violenta. Asimismo considera que la violencia no es innata en los seres humanos sino que es un aprendizaje, el conflicto sí es consustancial a la vida humana, algo natural y por tanto inevitable. De esta manera, más que eliminar el conflicto, de lo que se trata es de saber regularlo creativa y constructivamente de forma no violenta, ya que es una energía y una oportunidad para el cambio.

Mientras que para Lleó (2000), considera que la agresividad es un término abordado por distintas teorías psicológicas que no se ponen de acuerdo en una definición consensuada, pero para poder generalizar, diremos que está definida en cuanto a su fin de lesionar a otro organismo o al propio, pero es necesario añadir a lo anterior la necesaria intención de producir daño, destruir, contrariar o humillar. Pero no podemos dejar de hacer referencia a la diferencia entre agresividad y agresión, el término agresión debería utilizarse para designar un acto en sí, un acto palpable y efectivo. La agresividad, sin embargo, es el término empleado para designar la tendencia o disposición inicial que dio lugar a la posterior agresión. Ante esto como ya se definió estas categorías, pasamos a la situación de acoso, intimidación o victimización en el aula, centrando un poco más nuestro tema en la violencia escolar, es necesario saber que la situación de acoso, intimidación o victimización es aquella en la que un alumno o alumna es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o grupo de ellos/as. Por acciones negativas se entiende tanto las cometidas físicamente, verbalmente o las psicológicas de exclusión. Por lo tanto, un aspecto esencial del fenómeno es que debe existir un desequilibrio de fuerzas, así lo describe Olweus (1998), además menciona que es necesario valorar y distinguir el problema de la victimización entre iguales de las malas relaciones entre escolares, aunque ambos cursen con algunas características semejantes. Las malas relaciones son un problema más generalizado pero menos intenso.

Cuestiones como la indisciplina o el mal comportamiento, son fenómenos perturbadores que alteran la buena marcha de la vida escolar, pero que no deberíamos considerar verdaderos problemas de violencia. Estos estados de violencia provocan seis tipos o categorías de comportamientos inadecuados según Moreno (1999), citado por Aznar, Cáceres e Hinojo (2007), disrupción en las aulas, problemas de disciplina entre el profesor y el estudiante, maltrato entre compañeros (bullying), vandalismo y daño material. Violencia física y por último el acoso sexual, es así que la disrupción en las aulas dificulta el aprendizaje y las relaciones interpersonales, así lo cita Alarnes (2006).

Concluimos exponiendo que los conflictos escolares que se manifiestan en el aula pueden ser de distinto tipo: violencia física, verbal o psicológica, puede ser a la vez activa o pasiva, asimismo la violencia puede estar dirigido a personas u objetos, también puede ser directa o indirecta y además ser de diferente intensidad en distinto contexto, en diferentes o iguales edades, o ser de un nivel bajo, medio o alto, dependiendo de la circunstancia y las condiciones, así también concuerda con nuestro aporte Orte (2006).

EFFECTOS DE LA AGRESIVIDAD EN EL AULA

Para Flores et al. (2009), menciona que los efectos tienen un carácter duradero y provocan altos niveles de ansiedad. Resulta una experiencia traumática y horrible ya que la víctima sufre un daño moral y físico. Algunos experimentan alta tensión nerviosa, que manifiestan en síntomas como dolor de estómago y de cabeza, pesadillas o ataques de ansiedad. Aparecen trastornos en el comportamiento social como rabietas, negativismo, timidez, fobias y miedo hacia la escuela (lugar donde no son felices) y con frecuencia se traducen en deseos de ausentismo escolar y fugas. Las situaciones de intimidación afectan a la capacidad de concentración y al aprendizaje en general. Las víctimas sienten que sus vidas están amenazadas y no saben salir de esta situación, lo que provoca un estado de miedo que, a veces, incluso experimentan fuera del aula.

Investigaciones de la agresividad en aula, describen que los efectos se manifiestan relacionados al surgimiento de ciertos conflictos de diferente naturaleza e intensidad, que pueden tomar distintos niveles, siendo catalogados por diferentes autores como Moreno y Torregro (1999), tenemos algunos de los efectos que así lo cita Hernández (2008):

Disrupción en el aula, considerada como una acción que provoca alteraciones e interrumpe el equilibrio de las funciones (causa un boicot) de una clase o sistema, que puede ser de “baja o alta intensidad”, la cual interrumpe el ritmo de la clase en

donde los protagonistas principales son estudiantes molestos, inquietos, agresivos u hostiles, que con sus comentarios, risas, juegos o agresiones, los cuales impiden o dificultan el proceso de enseñanza aprendizaje, así lo explica Torrego y Moreno (2003). Otro efecto es la indisciplina caracterizada por acciones que producen desórdenes en el aula debido al incumplimiento de tareas, el irrespeto a la autoridad del profesor, acciones de agresividad contra el compañero, pudiendo llegar en ocasiones al desafío, la amenaza, la agresión física, verbal o psicológica.

Así también tenemos el vandalismo y destrucción de cosas (mesas, cristales, paredes, armarios, objetos y enseres del compañero como cuadernos, lápiz, tajadores y colores), la escritura de palabras obscenas, amenazantes o insultantes.

Maltrato entre pares (conductas violentas, bullying u agresividad), esto consiste en la intimidación y el maltrato físico, verbal y/o psicológico entre iguales; estas pueden ser: burlas, insultos, amenazas, hostigamiento, arañar, pegar, golpear y cometer abusos contra los más débiles; haciéndolos víctimas de la depresión, sentimientos de inferioridad y rebaja del autoestima, del temor extremo y la inadaptación escolar, así lo manifiesta Olweus (1998), citado por Hernández (2008). El efecto en los estudiantes son las consecuencias de este tipo de dificultades para el desarrollo de la actividad educativa son claras y por ello constituye uno de los principales focos de preocupación de los docentes ya que los arrebatos de agresividad son un rasgo normal en la infancia, pero en algunos niños se convierten en un problema por la persistencia de su agresividad y su incapacidad para dominar su mal genio, provocando disrupción en las aulas.

Otros de los efectos de la agresividad en el aula son las conductas violentas; como palizas, agresiones físicas, acosos sexuales (se ven con frecuencia en estudiantes más grandes), extorsiones, daños intencionados a pertenencias de otros o a bienes del aula. Además, encontramos faltas de respeto; como insultos a sus pares, al profesor, groserías, obstrucción, interrupciones, conductas disruptivas, pudiéndose relacionar con los comportamientos intimidatorios; tales como, amenazas, descalificaciones, rumores, desprecios, aislamiento, persecución del fuerte hacia el más débil. Así también, encontramos conflictos de rendimiento; como falta de atención, pasividad, apatía, negativa a la realización de las tareas asignadas o a no aportar, como también ausentismo escolar, así lo describe en sus páginas el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2008).

MARCO METODOLÓGICO

HIPÓTESIS

Las hipótesis son explicaciones tentativas del fenómeno que se estudia, por lo que se constituye en una respuesta previa al problema de investigación, por eso es considerado como un posible resultado, así lo considera Velásquez y Rey (1999). Asimismo, sostiene que las hipótesis correlacionales enuncian posibles relaciones entre dos o más variables.

HIPÓTESIS PRINCIPAL

Existe relación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011.

HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

- H₁: Existe relación entre la agresividad física y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011.
- H₂: Existe relación entre la agresividad verbal y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011.
- H₃: Existe relación entre la agresividad psicológica y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011.

HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS

- H_A: Existe una relación estadística significativa entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011..

$$H_{Ar_{xy}} = 0$$

- H_0 : No existe una relación estadística significativa entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, 2011.

$$H_0 r_{xy} = 0$$

VARIABLES

DEFINICIÓN CONCEPTUAL

VARIABLE 1

Niveles de agresividad.

VARIABLE 2

Convivencia en el aula.

DEFINICIÓN OPERACIONAL

VARIABLES	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DIMENSIONES	DEFINICIÓN OPERACIONAL	INDICADORES	ÍTEMS	INSTRUMENTOS
V.1. NIVELES DE AGRESIVIDAD	Las conductas agresivas como: golpes, patadas, robos (física), insultos, amenazas, motes (verbal), aislarle, ignorarle y excluirle de las actividades (psicológico), Hernández (2001).	AGRESIVIDAD FÍSICA	Aplicación de la escala EGA (2011), la cual mide los niveles de agresividad en los estudiantes. Consta de 20 ítems distribuidos con sus respectivos indicadores y guardan relación con las dimensiones. Sus preguntas son cerradas, con una respuesta precisa.	1.- Conductas violentas	¿Peleo con mis compañeros/as de clase?	Escala EGA, (2011) de 20 ítems.
					¿Me gusta golpear a mis compañeros/as?	
					¿Cuándo estoy con cólera doy empujones a mis compañeros/as?	
				2.- Violencia directa	¿Cuándo mis compañeros/as no me dan lo que les pido, les pego?	
					3.- Disrupción	
		¿Cuándo estoy molesto, rompo objetos?				
		¿Aprovecho la ausencia de mi profesor para agredir físicamente a algún compañero?				
		4.- Violencia indirecta		¿Me burlo de mis compañeros/as?		
				¿Pongo apodos a mis compañeros/as?		
				¿Me fijo en los defectos de mis compañeros/as?		
5.- Ansiedad	¿Cuándo un compañero/a me insulta, generalmente yo le respondo con otro insulto?					
	¿Digo malas palabras en el aula?					

				6.- Intimidación	¿Miro con desprecio a los niños/as más débiles? ¿Disfruto cuando inspiro miedo a los demás? ¿Me gusta amenazar a mis compañeros/as?	
				7.- Inseguridad	¿Hablo mal de mis compañeros/as?	
				8.- Superioridad y dominio	¿Disfruto arrebatando las cosas a mis compañeros/as?	
				9.- Seguridad percibida	¿Me encuentro seguro/a en el aula?	
				10.-Inadaptación	¿Tengo problemas con mis compañeros/as del aula?	
					¿Me han golpeado en el aula?	
V.2. CONVIVENCIA EN EL AULA	Proceso permanente, en donde se exige respeto mutuo, aceptación de todas las virtudes y contra virtudes, además, es el respeto a la diversidad, al cumplimiento de normas comunes, y a la resolución pacífica de tensiones y conflictos, convivir es mucho más que coexistir o tolerar, Banz (2008).	APRENDER A CONVIVIR	Aplicación de la escala ECA (2011), este instrumento muestra el grado existente de convivencia en el aula, además está compuesto por 20 ítems distribuidos relativamente en indicadores, los cuales guardan relación con sus dimensiones. Sus preguntas son cerradas, con una respuesta precisa.	1. Interacción con los demás	¿Tengo buenos amigos/as en el aula? ¿Trabajo con todos/as mis compañeros/as de aula? ¿Participo en clase? ¿Mantengo un buen comportamiento en el aula cuando el/la profesor/a está presente?	Escala ECA, (2011) de 20 ítems.
				2. Comunicación y correspondencia	¿Respeto el turno de mis compañeros/as cuando hablan? ¿Acostumbro decir por favor, gracias, disculpa? ¿Guardo secretos y por ningún motivo le digo a otros/as?	
				3. Cooperación	¿Me gusta ayudar a mis	

					compañeros/as?	
					¿Cuándo estoy en apuros, hay alguien que me ayuda?	
					¿Me gusta apoyar al maestro cuando lo necesita?	
					¿Apoyo a mis compañeros/as sin esperar recompensa?	
		APRENDER A RELACIONARSE		4. Respeto y pertenencia	¿Saludo a mi profesor/a y compañeros /as cuando llego al aula?	
					¿Me siento aceptado por mis compañeros/as de aula?	
					¿Me siento útil en el aula?	
					¿Estoy aislado de mis compañeros/as?	
		APRENDER A CUMPLIR NORMAS		5. Comprometido con la conservación	¿Siempre ayudo a mantener mi aula limpia y ordenada?	
					¿Cuido los materiales y enseres de mi aula?	
					¿Ordeno las cosas después de terminar una actividad?	
					¿Cumplo con autonomía mis funciones en el aula?	
				6. Conflicto	¿Acuso a mi compañero/a antes de estar seguro que fue él /ella?	

METODOLOGÍA

TIPO DE ESTUDIO

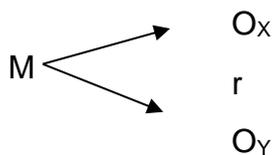
El tipo de investigación fue correlacional, no experimental transversal; no experimental porque no hubo manipulación de las variables y transversal porque se recolecto información con el propósito de describir y analizar la influencia de los niveles de la agresividad y su relación con la convivencia en el aula, así lo sostiene Hernández et al. (2010).

DISEÑO DE ESTUDIO

Una investigación no experimental, son estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos, así lo afirma Hernández et al. (2010).

El tipo de diseño utilizado fue el correlacional, ya que es el que nos ha permitido encontrar la relación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula, así como establecer la correlación entre ambas variables, así lo cita Tapia (2000).

Siendo el esquema de investigación utilizado el siguiente:



Dónde:

- M: Representa los estudiantes que conforman la muestra de estudio a realizar.
- O_x: Representa los niveles de agresividad.
- O_y: Representa la convivencia en el aula.
- r: Representa el grado de relación que existe entre las variables.

POBLACIÓN Y MUESTRA

POBLACIÓN

El término población proviene del latín, que quiere decir *populatio* (acción y efecto de poblar), que viene a ser el conjunto de personas o individuos que ocupan una misma área geográfica que serán sometidos a una evaluación estadística o sucesos homogéneos, Moroquez (2007), asimismo es el conjunto de personas que forman parte de nuestra investigación, mejor dicho es la totalidad del fenómeno a estudiar y se los llama elementos, que conforman las unidades de análisis y que reúnen condiciones, como que todos son estudiantes en el mismo grado, que estudian en el mismo colegio y viven por la zona y siendo nuestra muestra finito. Así lo explica Kerlinger (s/f), citado por Grajales (2000), quien señala que el principio de la investigación y muestreo es utilizar muestras grandes, pues las muestras pequeñas tienen mayores probabilidades de estar desviadas.

La población estuvo conformada por 104 estudiantes del cuarto grado de educación primaria de la I.E.T. N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, fue elegida esta institución por los altos índices de violencia, agresividad, hogares disfuncionales; además de ello la comunidad adyacente está catalogada como zona peligrosa (delincuencial) por los constantes asaltos y robos, así pues está configurada en la dependencia policial de la zona de Reubicación y en la dependencia central de la PNP.

MUESTRA

Nuestra muestra es no probabilística por que la selección la realizamos bajo nuestro propio criterio, así lo cita Tapia (2000). Es no aleatoria por accidente, ya que incluimos a todos los elementos necesarios y convenientes para nuestra investigación, así lo cita Moroquez (2007). Así también es un subconjunto o parte de una población, que reúnen las mismas características o propiedades de la población de donde se tomó, asimismo, la muestra es el conjunto de operaciones que se utilizan para estudiar la distribución de determinados caracteres en la totalidad de una población, universo o colectivo, partiendo de la observación de una fracción de la población considerada, así lo dice Tapia (2000), así también nuestra muestra es no intencionada, así mismo, es considerada población muestral porque las mismas unidades de análisis fueron tomadas como muestra de investigación.

Se trabajó con una muestra conformada por 104 estudiantes del cuarto grado de educación primaria de las secciones A, B, C, D, E de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Se eligió una muestra grande e intacta para hacer más efectiva la investigación en la recogida y tratamiento de los datos, ya que al estudiar una pequeña parte de la población los gastos de recogida y tratamiento de los datos

serán menores que si los obtenemos del total de la población, así también antes de aplicar el instrumento a los estudiantes se aplicó una prueba piloto a un número de 10 estudiantes de distintas edades, posteriormente para dar más validez y confiabilidad a nuestro instrumento se aplicó a un grupo 25 estudiantes del 1 grado, 26 estudiantes del 2 grado, asimismo se sometió a un juicio de expertos, los cuales dieron la validez a nuestro instrumento aplicado, por lo expuesto nuestra unidad de información estuvo conformada de la siguiente manera:

SECCIONES	A		B		C		D		E		TOTAL DE ESTUDIANTES
SEXO	M	F									
Nº ESTUDIANTES	10	11	11	10	7	13	10	13	9	10	104

Lo cual representa la conformación de varones con el 45.19% y el de mujeres el 54.81%, lo cual significa el 100% de los estudiantes.

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN:

Durante todo el proceso de investigación se ha empleado el método correlacional. Se utilizó este método con el propósito de establecer la relación entre las variables de estudio y responder a las interrogantes planteadas en esta investigación.

Es así que para responder a la hipótesis; si existe relación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula de cuarto grado de los estudiantes de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” Chimbote, se realizó una muestra de 104 estudiantes, siendo la tarea aplicar los instrumentos; para lo cual empezamos en el mes de junio y terminamos en el mes de noviembre del 2011, utilizando las escalas de agresividad EGA y la de convivencia ECA, tal como fue planificado en nuestro proyecto de investigación, en la etapa de planificación.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Para la recolección de los datos se aplicó la técnica de encuesta, la cual en forma escrita se aplicó a la muestra poblacional estudiantil, con la finalidad de obtener información referente a las variables e indicadores de estudio; el instrumento que se utilizó fue una escala auto administrada, la cual se presenta de la forma siguiente:

VARIABLE	TÉCNICA	INSTRUMENTO
NIVELES DE AGRESIVIDAD	Encuesta	Escala EGA, (2011) de 20 ítems.
CONVIVENCIA EN EL AULA	Encuesta	Escala ECA, (2011) de 20 ítems.

INSTRUMENTO PARA MEDIR LOS NIVELES DE AGRESIVIDAD (ADAPTADO).

Los instrumentos de evaluación psicológica son las técnicas mediante la cual se recogen los datos referentes a las características de las personas estudiadas (muestras de estudio), en determinada área de estudio. Ellos constituyen el arsenal psicológico y metodológico con que cuenta nuestra ciencia para realizar las mediciones, así lo describe González (2007).

Se tomó la prueba piloto en una muestra pequeña de 10 estudiantes y asimismo se le dio el tratamiento estadístico, para darle la validez y la confiabilidad respectiva. Para su elaboración se consideró instrumentos debidamente aplicados y confiables, que miden las diferentes manifestaciones de la agresividad, asimismo la escala de agresividad “EGA” fue adaptado y recopilado de varios instrumentos, como el test de Bull-s Cerezo (2009), el cual mide las conductas agresivas entre los escolares (7 a 16 años), conocido con el término de “bullying”. Se consideró también el test de “AGA” de Pinedo, Llanos y Garces (1997), que mide los niveles de agresividad en adolescentes (14 a 18 años). Otro test de referencia es el test de “AGI” de Iparraguirre, Paredes, Querevalu, Ulloa, Wiesse y Zegarra (2007), cuestionario que mide las manifestaciones de agresividad en escolares (8 a 12 años). Asimismo, se consideró los ítems de la prueba de agresividad “KIC” (s/f) ejecutada en la Universidad Nacional de Trujillo.

Se consideró la escala de Clima social en la familia (FES) de R.H. MOOS. Otro test considerado fue el de Buss y Perry (1992), el cual mide la agresión, comprendiendo la edad, entre los 15 a 25 años. Y por último se consideró el Inventario de frases revisado (IFR) el cual mide el abuso y maltrato infantil, comprendiendo las edades entre (7 a 16 años). Asimismo, se pidió opinión a un grupo de psicólogos, sociólogos, profesores, muy además con la participación y coordinación permanente de nuestro asesor, el test adaptado, mide las manifestaciones de agresividad producidos en el aula por los estudiantes de educación primaria, el cual presenta las siguientes características:

Persigue el corte psicométrico, porque considera el estudio de la conducta, que está determinada por atributos psíquicos y es un instrumento estructurado, en la cual la persona evaluada tiene que escoger, entre alternativas de respuestas, aquellas que el examinado considere que mejor se ajusta en su caso en particular, así lo cita González (2007), asimismo como no existió ninguna escala adecuada, se construyó y aplicó una siguiendo lo dicho por Likert (1976), citado por Velásquez y Rey (1999).

INSTRUMENTO PARA MEDIR LA CONVIVENCIA EN EL AULA (ADAPTADO).

Se tomó la prueba piloto en una muestra de 10 estudiantes, asimismo se le dio el tratamiento estadístico, para darle la validez y la confiabilidad respectiva. Para su elaboración se consideró instrumentos debidamente aplicados y confiables, que miden las diferentes manifestaciones de la convivencia en el aula, asimismo la escala de convivencia “ECA” fue adaptado y recopilado de varios instrumentos, como:

Cuestionario de evaluación de las relaciones entre iguales de Collel y Escudé (2006), así también se consideró el de León y Vaquero (2008), otra encuesta es el de Pérez (s/f), cuyo título es encuesta sobre conflictos escolares, cuyos objetivos fue el de detectar problemas de convivencia entre el alumnado e identificar conductas inapropiadas dentro del aula.

Puntuación mínima y máxima esperada según el grado de respuesta, de las escalas de EGA y ECA utilizadas en la presente investigación.

Niveles	Bajo	Medio	Alto
Instrumentos			
Niveles de agresividad	[0-25]	[26-52]	[53-80]
Convivencia en el aula	[0-25]	[26-52]	[53-80]

PROTOCOLO DE APLICACIÓN DE LAS ESCALAS

Así mismo presentamos la guía o protocolo para la aplicación de los instrumentos o escalas de EGA y ECA:

Descripción: protocolo de aplicación, es de suma importancia que el examinador cree un buen clima y haga ver a los encuestados que la escala va a contribuir a su propio bienestar y beneficio; así mismo, se les debe recordar que deben responder con toda la sinceridad y franqueza del caso, además, aconsejar no entretenerse en cada pregunta, ni conversar con el compañero, además que el resolver se debe de hacer en forma personal de modo natural, espontáneo, sincero y rápido, con la primera respuesta que se le ocurra y debe de marcar con una x, si tiene alguna duda debe de llamar al encuestador, por ningún motivo se les debe de decir que es un examen o una evaluación, ya que distorsionaría la esencia de la aplicación.

El aplicador solicita que el estudiante tenga a la mano solo un lápiz y un borrador y el resto de las cosas los guarde.

El examinador debe de aclarar las inquietudes de los examinados, se les debe de aconsejar llenar todos sus datos personales, como nombre, edad, sexo, sección y grado a fin de identificar a la unidad de análisis y que debe de marcar todas las respuestas.

El examinador no intervendrá, ni resolverá ninguna escala, asimismo, el docente de aula no podrá intervenir, si en caso lo hace sutilmente, se le solicita que no intervenga asimismo el examinador debe recordar que no puede intervenir, manipular o influir en la toma de decisiones de los resultados.

El examinador debe de asegurarse que los encuestados completen todas las respuestas en lugar y forma adecuada. Terminada la aplicación, se procede a recoger todas las hojas de respuesta, comprobando que estén todos los datos para identificarlos y esté completamente lleno sin faltar llenar una respuesta. Finalizada la aplicación se dará gracias a los estudiantes.

Relación entre puntuación y niveles de la agresividad por cada dimensión:

Nivel	Agresividad física	Agresividad verbal	Agresividad psicológica
Bajo	[0-9]	[0-6]	[0-10]
Medio	[10-18]	[7-13]	[14-20]
Alto	[19-28]	[14-20]	[21-32]

Relación entre puntuación y niveles de la convivencia en el aula en cada dimensión:

Nivel	Aprender a convivir	Aprender a relacionarse	Aprender a cumplir normas
Bajo	[1-15]	[0-5]	[0-7]
Medio	[16-30]	[6-10]	[8-14]
Alto	[31-44]	[11-16]	[15-20]

Puntuación asignada a los ítems, según la respuesta es la siguiente:

Instrumento	Niveles de agresividad	de	Convivencia en el aula
Nunca		1	1
Algunas veces		2	2
Casi siempre		3	3
Siempre		4	4

MÉTODO DE ANÁLISIS DE DATOS

Para el análisis y el procesamiento de los datos; utilizamos la estadística descriptiva correlacional, para lo cual nos valimos del cálculo estadístico Chi Cuadrado, a fin de determinar si los ítems de la escala EGA (Escala de Agresividad) y la escala ECA (Escala de Convivencia en el Aula), junto con sus indicadores o reactivos guardaron relación, cuyo esquema es el siguiente:

$$X^2 = \sum \frac{(O - E)^2}{E}$$

Dónde:

X^2	=	Estadístico Chi cuadrado
O	=	Frecuencia observada
E	=	Frecuencia esperada
Σ	=	Sumatoria

La aplicación de la Chi cuadrado nos indicó la zona crítica en la cual se ubicó el punto de correlación, mediante la campana de Gauss, y con el que se estableció la validez de la hipótesis estadística.

Los resultados obtenidos presentan tablas y gráficos estadísticos circulares, de barras, piramidales y esféricos, con su correspondiente interpretación, así mismo es necesario considerar que se eligieron diferentes tipos de diseños de gráficos para que el lector o futuros investigadores tengan como referente la existencia de dos variables y que cada una de estas presenta tres dimensiones y así sea más fácil ubicar los resultados.

Fue necesario la utilización de diferentes métodos estadísticos los cuales sirvieron para analizar, relacionar y demostrar datos, tales como:

De posición: como las medidas de tendencia central, la cual incluye la utilización de la media aritmética, la media y la moda.

De dispersión: como la varianza, la desviación estándar y el rango como cálculo referencial.

Además, se calcularon los valores para establecer la correlación, utilizando el coeficiente de Pearson y la chi cuadrado con sus respectivos cuadros de distribución.

De la misma manera se debe resaltar que se utilizaron algunos programas para obtener los resultados posteriormente descritos; tales como el SPSS versión 19, el Microsoft Excel versión 2010 y el Microsoft Word versión 2010.

Solidificamos lo antes mencionado con los aportes de Velásquez y Rey (1999), quien sostiene que la idea es transmitir el mensaje en forma rápida, precisa y comprensiva.

RESULTADOS

A continuación, presentamos los resultados obtenidos mediante la aplicación de los instrumentos de recogida de datos y la respectiva correlación existente entre los resultados de cada una de las variables con el propósito de poder validar nuestras hipótesis.

Nuestra obtención de resultados se basa en el enfoque cuantitativo; así mismo se han utilizado metodologías de análisis y procedimientos estadísticos cuantitativos, con el objetivo de ofrecer variedad de medios para el análisis, los cuales generen confiabilidad en los resultados obtenidos.

Se consideró la utilización de dos instrumentos validados por expertos en el tema, profesionales conocedores del fenómeno de la agresividad y la convivencia en el aula, quienes ejercen sus funciones constantemente con niños con problemas de conductas y hogares disfuncionales, realizando una labor de tratamiento de estas conductas antisociales con resultados que garantizan su validez y confiabilidad; la escala EGA (2011), mide los niveles de agresividad en los estudiantes y la escala ECA (2011), mide el clima de convivencia en el aula; estas escalas constan cada una de 20 ítems distribuidos con sus respectivos indicadores, los cuales guardan relación con las dimensiones.

La información obtenida con los cuestionarios fue analizada y contrastada en base a las tablas estadísticas de referencia, aportando el protocolo propio de cada instrumento; por lo tanto, se llegó a establecer una relación condicionada entre el tipo de escala de medida y las operaciones estadísticas adecuadas a través de los siguientes análisis:

Análisis estadístico descriptivo: consistente en la descripción de las variables numéricas de cada cuestionario mediante los índices estadísticos de posición y los índices de dispersión.

Análisis correlacional; mediante el establecimiento de correlaciones entre los niveles de la agresividad y el clima de la convivencia en el aula, aplicando el coeficiente de correlación de Pearson.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS CON RELACIÓN A LOS NIVELES DE AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DE CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

A continuación, se presentan los resultados de cada dimensión de los niveles de agresividad, considerando inicialmente las tablas de distribución de cada dimensión de la variable de agresividad de acuerdo a la hipótesis de investigación, con el propósito de determinar la presencia de la agresividad física, verbal y psicológica en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Tabla 1: Resultados en los ítems de la dimensión de agresividad física en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Ítems de agresividad	1		2		3		4		TOTAL	
	Nunca		Algunas veces		Casi siempre		Siempre		T	%
	f	%	f	%	f	%	f	%	T	%
1 ¿Peleo con mis compañeros/as de clase?	30	28,84	64	61,53	6	5,76	4	3,84	104	100
2 ¿Me gusta golpear a mis compañeros/as?	77	74,03	24	23,07	2	1,92	1	0,96	104	100
3 ¿Cuándo estoy con cólera doy empujones a mis compañeros/as?	66	63,46	30	28,84	5	4,80	3	2,88	104	100
4 ¿Cuándo mis compañeros/as no me dan lo que les pido, les pego?	88	84,61	13	12,50	2	1,92	1	0,96	104	100
5 ¿Si alguien me pateo, le hago lo mismo?	41	39,42	50	48,07	8	7,69	5	4,80	104	100
6 ¿Cuándo estoy molesto, rompo objetos?	89	85,57	10	9,61	3	2,88	2	1,92	104	100
7 ¿Aprovecho la ausencia de mi profesor para agredir físicamente a algún compañero?	85	81,73	13	12,50	3	2,88	3	2,88	104	100

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Agresividad (2011).

f: Indica la frecuencia de la muestra a la cual se le aplicó la Escala de Agresividad (EGA).

Descripción de resultados:

En los resultados de la tabla anteriormente presentada se puede observar en el ítem 6, que el 85,57% de estudiantes manifiesta que nunca rompe objetos cuando está molesto, así mismo el ítem 7 se puede ver que un 81,73% de la misma población respondió que nunca aprovecha la ausencia del profesor (a) para agredir físicamente a algún compañero. Del mismo modo; en relación con los ítems 2 y 3, el 74,03% y 66,46% respectivamente respondió que no les gusta golpear a sus compañeros, ni siquiera propinarles empujones; y existe un 4,80% de estudiantes quienes afirman que al recibir agresiones por parte de algún compañero, estos responden de la misma manera.

Tabla 2: Niveles de agresividad física en los estudiantes del cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Nivel de agresividad física	Puntajes	f	%	\bar{X}	S ²	S
Bajo	[0-9]	57	54.80	8.24	0.72	0.85
Medio	[10-18]	45	43.26	11.82	4.83	2.19
Alto	[19-28]	2	1.92	23.00	32.00	5.65
TOTAL		104	100,00			

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Agresividad (2011).

f = Frecuencia % = Porcentaje \bar{X} = media aritmética S² = varianza

S = Desviación estándar

Gráfico 1: Distribución de los niveles de agresividad de la dimensión física en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.



Fuente: Datos de la tabla 2

Descripción de resultados:

En la tabla y gráfico anteriores podemos observar que la mayoría de estudiantes registran un bajo nivel de agresión física con un porcentaje de 54,80%; sin embargo si sumamos los porcentajes correspondientes a los niveles medio y alto observamos que existe una cifra de la población que presenta niveles considerables de agresividad física; lo que demuestra que la agresividad en la dimensión de agresividad física está regularmente presente en los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Tabla 3: Resultados en los ítems de la dimensión de agresividad verbal en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Ítems de agresividad	1		2		3		4		TOTAL	
	Nunca		Algunas veces		Casi siempre		Siempre		TOTAL	
	f	%	f	%	f	%	f	%	T	%
8¿Me burlo de mis compañeros/as?	44	42,30	53	50,96	4	3,84	3	2,88	104	100
9¿Pongo apodos a mis compañeros/as?	50	48,07	35	33,65	8	7,69	11	10,57	104	100
10¿Me fijo en los defectos de mis compañeros/as?	70	67,30	25	24,03	5	4,80	4	3,84	104	100
11¿Cuándo un compañero/a me insulta, generalmente yo le respondo con otro insulto?	39	37,50	44	42,30	14	13,46	7	6,73	104	100
12¿Digo malas palabras en el aula?	71	68,26	22	21,15	8	7,69	3	2,88	104	100

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Agresividad (2011).

f: Indica la frecuencia de la muestra a la cual se le aplicó la Escala de Agresividad (EGA).

Descripción de los resultados

En los resultados de la tabla precedente se puede ver que en los ítems 8 y 9, respectivamente el 42,30% y 48,07% afirma que nunca se burlan y mucho menos ponen apodos a sus compañeros de aula, de la misma forma en el ítem 12 un 21,15% de estudiantes manifiesta que en algunas ocasiones dice malas palabras en el aula; así mismo en este mismo ítem un 2,88% considera que siempre dice malas palabras en el aula y que las usa como parte natural de su expresión verbal; finalmente en el ítem 10 el 4,80 % de los estudiantes casi siempre se fija en los defectos de los demás, sin importarle si puede herir al compañero objeto de burla.

Tabla 4: Distribución de los niveles de agresividad verbal en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

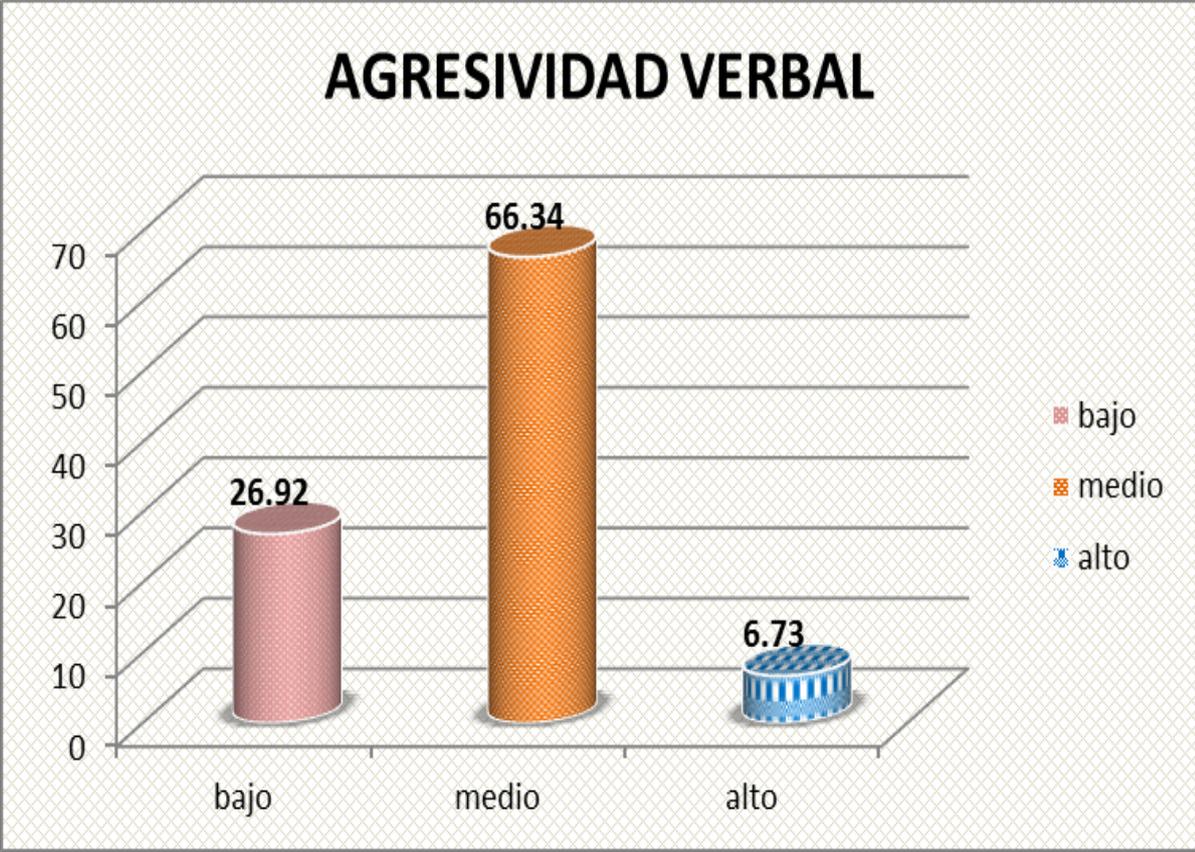
Nivel de agresividad verbal	Puntajes	f	%	\bar{X}	S ²	S
Bajo	[0-6]	28	26,92	5,46	0,258	0,507
Medio	[7-13]	69	66,34	8,56	2,191	1,480
Alto	[14-20]	7	6,73	16,14	5,810	2,410
TOTAL		104	100,00			

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Agresividad (2011).

f = Frecuencia % = Porcentaje \bar{X} = media aritmética S² = varianza

S = Desviación estándar

Gráfico 2: Distribución de los niveles de agresividad de la dimensión verbal en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.



Fuente: Datos de la tabla 4

Descripción de resultados:

En la tabla y gráfico anteriores podemos observar que el mayor porcentaje de estudiantes registra un nivel medio de agresividad verbal con un porcentaje de 66,34%; asimismo, se observa que aproximadamente más de un tercio del total registra un nivel bajo de agresividad verbal y, si se suman los porcentajes obtenidos en los niveles bajo y alto queda de manifiesto que casi la mitad de estudiantes (33,65%) expresan regularmente niveles de agresividad verbal; lo que demuestra que la agresividad verbal está casi siempre ligada a la vida cotidiana utilizándola como medio de autoprotección ante conductas abusivas a su persona por parte de otros compañeros en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Tabla 5: Resultados en los ítems de la dimensión de agresividad psicológica en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Ítems de agresividad	1		2		3		4		TOTAL	
	Nunca		Algunas veces		Casi siempre		Siempre		T	%
	f	%	f	%	f	%	f	%		
13 ¿Miro con desprecio a los niños/as más débiles?	76	73,07	21	20,19	5	4,80	2	1,92	104	100
14 ¿Disfruto cuando inspiro miedo a los demás?	67	64,42	26	25,00	10	9,61	3	2,88	104	100
15 ¿Me gusta amenazar a mis compañeros/as?	76	73,07	16	44,23	10	9,61	2	1,92	104	100
16 ¿Hablo mal de mis compañeros/as?	55	52,88	38	36,53	7	6,73	4	3,84	104	100
17 ¿Disfruto arrebatando las cosas a mis compañeros/as?	76	73,07	23	22,11	2	1,92	3	2,88	104	100
18 ¿Me encuentro seguro/a en el aula?	39	37,50	21	20,19	12	11,53	32	30,76	104	100
19 ¿Tengo problemas con mis compañeros/as del aula?	46	44,23	40	38,46	10	9,61	8	7,69	104	100
20 ¿Me han golpeado en el aula?	47	45,19	41	39,42	9	8,65	7	6,73	104	100

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Agresividad (2011).

f: Indica la frecuencia de la muestra a la cual se le aplicó la Escala de Agresividad (EGA).

Descripción de los resultados

En la tabla y gráfico anteriores podemos observar que en los ítems 14,15,17, el 73,07% respondió que nunca amenazan, desprecian o maltratan a su compañeros, así mismo en el ítem 20 un 39,42% de los estudiantes respondieron que en algunas oportunidades habían agredido psicológicamente por diversos motivos, el 38,46% considerado en el ítem 19 afirma que han tenido problemas con sus pares en aula; sin embargo en el ítem 14 se aprecia que el 2,88% de estudiantes disfrutan infundiendo miedo a sus compañeros para sentirse bien con ellos mismos y así generen temor y lo que ellos digan, los otros lo cumplan de tal manera que subordinen a los demás. Como se puede observar, los mayores porcentajes se acumulan en la opción nunca se agrede, mientras que el segundo lugar de preferencias corresponde a la alternativa algunas veces.

Tabla 6: Distribución de los niveles de agresividad psicológica en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Nivel de agresividad psicológica	Puntajes	f	%	\bar{X}	S ²	S
Bajo	[0-10]	24	23,07	9,20	0,607	0,77
Medio	[11-20]	74	71,15	13,47	5,979	2,44
Alto	[21-32]	6	5,76	24,00	20,400	4,516
TOTAL		104	100,00			

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Agresividad (2011).

f = Frecuencia % = Porcentaje \bar{X} = media aritmética S² = varianza

S = Desviación estándar

Gráfico 3: Distribución de los niveles de agresividad de la dimensión psicológica en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.



Fuente: Datos de la tabla 6

Descripción de resultados:

En la tabla y gráfico precedentes podemos visualizar un 71,15% en el cual se registra un nivel medio considerable de agresiones psicológicas por parte de los estudiantes, mientras que también aproximadamente una tercera parte de estudiantes (23,07%) presenta un nivel bajo en acciones de agresión psicológica; si sumáramos los porcentajes obtenidos en los niveles bajo y medio, obtendríamos como resultados porcentuales que un 94,32 de la muestra presenta niveles muy por debajo de los niveles altos y medios de agresión psicológica; demostrando con esto que existe pocas actitudes de agresión psicológica por parte de los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

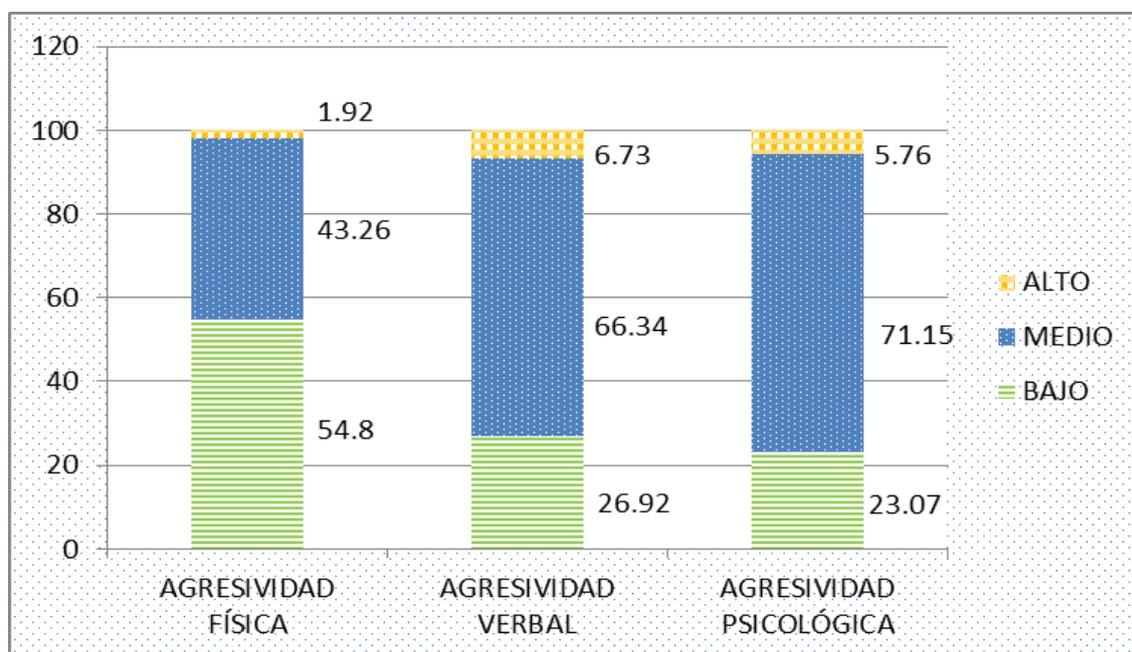
RESULTADOS DE LAS TRES DIMENSIONES

Tabla 7: Resultados de la agresividad física, verbal y psicológica en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Nivel	Agresividad física		Agresividad verbal		Agresividad psicológica	
	f	%	f	%	f	%
Bajo	57	54.80	28	26,92	24	23,07
Medio	45	43.26	69	66,34	74	71,15
Alto	2	1.92	7	6,73	6	5,76
TOTAL	104	100,00	104	100,00	104	100,00

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Agresividad (2011).

Gráfico 4: Resultados de los niveles de agresividad física, verbal y psicológica en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.



Fuente: Datos de la tabla 7

Descripción de resultados:

Como se puede apreciar en la tabla y gráfico antes vistos, aproximadamente más de 5 de cada 10 estudiantes (54.80%) manifiestan un bajo nivel de agresividad física y los otros 4 estudiantes equivalentemente (43.26%) presentan un nivel medio; mientras que un reducido 1. 92% de la muestra presenta un nivel de agresividad alta; sin embargo, vale decir que, si adicionamos los niveles medio y alto, casi la tercera parte (28,84%) de la muestra acusa niveles preocupantes de agresividad física.

En cuanto a agresividad verbal, se observa que el 66,34% de estudiantes alcanza un nivel medio y el 26,92% un nivel alto; y, como es evidente, entre ambos niveles, hay más de las tres cuartas partes de la muestra (93,26%) que presenta agresividad verbal.

En lo que respecta a la agresividad psicológica se observa que más de los dos tercios de estudiantes (71,15%) presentan nivel medio y el 23,07% nivel bajo; sin embargo, si se adicionan los porcentajes obtenidos en los niveles medio y bajo, se observa que más de las tres cuartas partes de estudiantes (76,91%) presenta niveles alarmantes de medianamente baja agresividad psicológica.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS CON RELACIÓN A LA CONVIVENCIA EN EL AULA EN ESTUDIANTES DE CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

A continuación, se presentan los resultados las categorías utilizadas para evaluar la convivencia en el aula de los estudiantes de cuarto grado de educación primaria mediante la Escala de Convivencia en el Aula (2011), la cual consta de 20 ítems, los cuales se enmarcan en puntuaciones desde 4 (siempre), 3 (casi siempre), 2 (algunas veces) y 1 (nunca), sin incluir el cero; según el protocolo establecido por el juicio del experto.

Tabla 8: Resultados en los ítems relacionados a la dimensión aprender a convivir en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Ítems de Convivencia en el Aula	1		2		3		4		TOTAL	
	Nunca		Algunas veces		Casi siempre		Siempre		T	%
	f	%	f	%	f	%	f	%	T	%
1 ¿Tengo buenos amigos/as en el aula?	9	8,65	21	20,19	14	13,46	60	57,69	104	100
2 ¿Trabajo con todos/as mis compañeros/as de aula?	7	6,73	27	25,96	23	22,11	47	45,19	104	100
3 ¿Participo en clase?	7	6,73	40	38,46	9	8,65	48	46,15	104	100
4 ¿Mantengo un buen comportamiento en el aula cuando el/la profesor/a está presente?	9	8,65	17	16,34	29	27,88	49	47,11	104	100
5 ¿Respeto el turno de mis compañeros/as cuando hablan?	8	7,69	19	18,26	24	23,07	52	50,00	104	100
6 ¿Acostumbro decir por favor, gracias, disculpa?	10	9,61	15	14,42	17	16,34	62	59,61	104	100
7 ¿Guardo secretos y por ningún motivo le digo a otros/as?	34	32,69	18	17,30	17	16,34	35	33,65	104	100
8 ¿Me gusta ayudar a mis compañeros/as?	6	5,76	17	16,34	23	22,11	56	53,84	104	100
9 ¿Cuándo estoy en apuros, hay alguien que me ayuda?	20	19,23	25	24,03	18	17,30	41	39,42	104	100
10 ¿Me gusta apoyar al maestro cuando lo necesita?	7	6,73	19	18,26	19	18,26	59	56,73	104	100
11 ¿Apoyo a mis compañeros/as sin esperar recompensa?	24	23,07	19	18,26	16	15,38	45	43,26	104	100

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Convivencia en el Aula (2011).

f: Indica la frecuencia de la muestra a la cual se le aplicó la Escala de Convivencia en el Aula (ECA).

Descripción de resultados:

Observamos lo siguiente en las respuestas de los ítems de la tabla que precedió:

En referencia al ítem 1: “¿Tengo buenos amigos/as en el aula?” el 20,19% y 57,69% han optado por las alternativas 2 y 4 respectivamente, que van desde “algunas veces” hasta “siempre”; esto evidencia que más de las tres cuartas partes del total de encuestados (77,88%) reconocen tener buenos amigos en el aula.

En cuanto al ítem 2: “¿Trabajo con todos/as mis compañeros/as de aula?” el 22,11% y 45,19% respectivamente optaron por las alternativas 3 y 4 que van desde “casi siempre” hasta “siempre”, lo cual evidencia que más de las dos tercias partes de los estudiantes que conforman la muestra encuestada (67,30%) trabajan en armonía con sus compañeros.

Con respecto al ítem 3: “¿Participo en clase?” el 38,46% y 46,15% optaron por las alternativas 2 y 4 respectivamente que van desde “algunas veces” hasta “siempre”; es decir que un 84,61% de los estudiantes encuestados en forma aleatoria participan sin temores en el aula, interactuando con sus compañeros.

En cuanto al ítem 4: “¿Mantengo un buen comportamiento en el aula cuando el/la profesor/a está presente?” el 74,99% optó por las alternativas 3 y 4 que van desde “casi siempre” y “siempre”; es decir que alrededor de las tres cuartas partes del total de encuestados refieren tener un buen comportamiento en el aula aun cuando el profesor o profesora de aula no se encuentra presente en ella.

Respecto al ítem 5: “¿Respeto el turno de mis compañeros/as cuando hablan?” el 73,07% se inclinó por las opciones 3 y 4 que van desde “casi siempre” hasta “siempre”; dejando en claro que más de la mitad de los estudiantes encuestados afirman que respetan el turno de sus compañeros o compañeras cuando alguno de éstos participa en clase.

En el caso del ítem 6: “¿Acostumbro a decir por favor, gracias, disculpa?” el 59,61% optó por la alternativa 4, la cual considera “siempre”, esto quiere decir que más de tres sextas partes de los encuestados refieren estar acostumbrados a decir por favor, dar gracias, solicitar o brindar disculpas a sus pares cuando se requiere.

En cuanto al ítem 7: “¿Guardo secretos y por ningún motivo le digo a otros/as?” el 49,99% optaron por las alternativas 3 y 4 que considera las categorías “casi siempre” y “siempre” guardan secretos; y un semejante índice de 49,99% quien optaron por la alternativa 1 y 2 que van desde “nunca” hasta “algunas veces”, evidenciando que la mitad del total de encuestados afirma saber guardar secretos y por ningún motivo decirlos a otros compañeros, mientras que la otra mitad de los encuestados manifiesta no poder guardar secretos.

Con respecto al ítem 8: “¿Me gusta ayudar a mis compañeros/as?” el 75,95% optaron por las alternativas 3 y 4 que consisten en la categoría “casi siempre” y “siempre” respectivamente, con ello se evidencia que a más de las tres quintas partes de los estudiantes encuestados les gusta ayudar a sus compañeros o compañeras, facilitando de esa manera el ambiente de convivencia en el aula.

En el caso del ítem 9: “¿Cuándo estoy en apuros, hay alguien que me ayuda?” el 56,72% optaron por las alternativas 3 y 4 relacionadas a las categorías “casi siempre” y “siempre”, lo cual refleja que más de la mitad de los estudiantes se sienten apoyados por alguien cuando éstos están en apuros; sin embargo un 43,26% optó por las categorías 1 y 2 “nunca” y “algunas veces” respectivamente; esto quiere decir que casi la mitad de la muestra aseguran no sentirse apoyados por otros compañeros cuando están en apuros.

En referencia al ítem 10: “¿Me gusta apoyar al maestro cuando lo necesita?” el 74,99% optó por las alternativas 3 y 4, que van desde “casi siempre” hasta “siempre” evidenciando de esta manera que a la mayoría de los estudiantes encuestados les gusta apoyar al maestro cuando en clase lo necesita.

En cuanto al ítem 11: “¿Apoyo a mis compañeros/as sin esperar recompensa?” el 43,26% optó por la alternativa 4, la cual considera la categoría “siempre”, esto quiere decir que casi los dos tercios del total de la muestra encuestada apoyan a sus compañeros sin esperar nada a cambio; sin embargo, un preocupante 23,07 % no apoyan a sus compañeros cuando éstos lo requieren porque saben que no sacarán provecho de ello.

Tabla 9: Resultados en los ítems relacionados a la dimensión aprender a relacionarse en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Ítems de Convivencia en el Aula	1		2		3		4		TOTAL	
	Nunca		Algunas veces		Casi siempre		Siempre		T	%
	f	%	f	%	f	f	%	f	T	%
12 ¿Saludo a mi profesor/a y compañeros /as cuando llego al aula?	5	4,80	24	23,07	16	15,38	59	56,73	104	100
13 ¿Me siento aceptado por mis compañeros/as de aula?	10	9,61	20	19,23	17	16,34	57	54,80	104	100
14 ¿Me siento útil en el aula?	16	15,38	27	25,96	17	16,34	44	42,30	104	100
15 ¿Estoy aislado de mis compañeros/as?	42	40,38	20	19,23	21	20,19	21	29,19	104	100

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Convivencia en el Aula (2011).

f: Indica la frecuencia de la muestra a la cual se le aplicó la Escala de Convivencia en el Aula (ECA).

Descripción de resultados:

En las respuestas a los ítems de la tabla anterior observamos lo siguiente:

En el caso del ítem 12: “¿Saludo a mi profesor/a y compañeros /as cuando llego al aula?” el 56,73% optaron por las opciones 3 y 4 que considera la categoría “casi siempre” y “siempre”; es decir que aproximadamente las dos terceras partes del total de la muestra saludan a su profesor o profesora y compañeros o compañeras cuando llegan al aula; mientras que un 27,87%, opto por las alternativas 1 y 2, esto va desde “nunca” hasta “algunas veces”; es decir la cuarta parte de estudiantes no lo hace por falta de hábito.

En cuanto al ítem 13: “¿Me siento aceptado por mis compañeros/as de aula?” el 28,84% optaron por las alternativas 1 y 2 que van desde “nunca” y “casi nunca”, lo cual se puede interpretar que una cuarta parte de los estudiantes encuestados no se sienten aceptados por el grupo de sus compañeros o compañeras de aula; sin embargo un 71,14% de muestra encuestada optó por las categorías 3 y 4, que van desde “casi siempre” hasta “siempre”, estos datos afirman lo contrario a lo antecedido, es decir más de los dos tercios de estudiantes si se sienten aceptados por sus pares en el aula

En referencia al ítem 14: “¿Me siento útil en el aula?” el 42,30% optó por la alternativa 4 que considera como categoría “siempre”; esto significa que casi la mitad de los estudiantes se sienten útiles en el aula; sin embargo, un porcentaje preocupante de 15,38% optaron por la alternativa 1 que considera a la categoría “nunca”, es decir un séptimo del total de encuestados se consideran inútiles en el aula mientras trabajan en ella.

En el ítem 15: “¿Estoy aislado de mis compañeros/as?” el 59,61% optó por la alternativa 1 y 2 que van desde “nunca” hasta “algunas veces”, esto se refiere a que más de la mitad del total de muestra consideran no estar aislados de sus compañeros o compañeras de aula con los que pueden trabajar abiertamente ni temores; mientras que un 49,38% optaron por las alternativas 3 y 4 que van desde “casi siempre” hasta “siempre” las cuales se pueden interpretarse como alarmantes ya que los estudiantes consideran estar aislados del grupo de compañeros o compañeras de aula por diversas razones.

Tabla 10: Resultados en los ítems relacionados a la dimensión aprender a cumplir normas en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Ítems de Convivencia en el Aula	1		2		3		4		TOTAL	
	Nunca		Algunas veces		Casi siempre		Siempre		T	%
	f	%	f	%	f	%	f	%	T	%
16 ¿Siempre ayudo a mantener mi aula limpia y ordenada?	10	9,61	24	23,07	24	23,07	46	44,23	104	100
17 ¿Cuido los materiales y enseres de mi aula?	9	8,65	26	25,00	19	18,26	50	48,07	104	100
18 ¿Ordeno las cosas después de terminar una actividad?	11	10,57	29	27,88	16	15,38	48	46,15	104	100
19 ¿Cumpro con autonomía mis funciones en el aula?	12	11,53	25	24,03	27	25,96	40	38,46	104	100
20 ¿Acuso a mi compañero/a antes de estar seguro que fue él /ella?	59	56,73	23	22,11	8	7,69	14	13,46	104	100

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Convivencia en el Aula (2011).

f: Indica la frecuencia de la muestra a la cual se le aplicó la Escala de Convivencia en el Aula (ECA).

Descripción de resultados:

En las respuestas a los ítems de la tabla anterior observamos lo siguiente:

En el ítem 16: “¿Siempre ayudo a mantener mi aula limpia y ordenada?” el 67,30% optaron por las alternativas 3 y 4 que van desde “casi siempre” hasta “siempre”, es decir más de los dos tercios del total de muestra encuestada afirman que siempre ayudan a mantener el aula limpia y ordenada; sin embargo, el 32,68% de los estudiantes no intervienen en la conservación del aula, esto hace suponer que casi la tercera parte de la muestra no lo hace.

En cuanto al ítem 17: “¿Cuido los materiales y enseres de mi aula?” el 66,33% optaron por las alternativas 3 y 4 que van desde “casi siempre” hasta “siempre”, lo cual quiere decir; que los dos tercios de los estudiantes consideran cuidar los materiales y enseres de su aula como pieza fundamental de una convivencia saludable.

En el caso del ítem 18: “¿Ordeno las cosas después de terminar una actividad?” el 46,15% optó por la alternativa 4 que considera la categoría “siempre”; es decir casi la mitad de los estudiantes afirman que siempre ordenan las cosas después de terminar una actividad encomendada por el profesor o profesora; mientras que un 10,57% de la muestra manifiesta lo contrario.

En referencia al ítem 19: “¿Cumplo con autonomía mis funciones en el aula?” el 64,42% optaron por las alternativas 3 y 4 que van desde “casi siempre” hasta “siempre” esto hace suponer que la mayoría de estudiantes encuestados cumplen regularmente con las funciones encomendadas en el aula, aunque es necesario recalcar que un 11,53% optó por la alternativa 1 que considera la categoría “nunca”, los cuales no cumplen con las tareas asignadas, esto vendría siendo un poco más de la décima parte de los encuestados.

En relación al ítem 20: “¿Acuso a mi compañero/a antes de estar seguro que fue él /ella?” el 78,84% optaron por la alternativa 1 y 2 que van desde “nunca” hasta “algunas veces”, esto vendría siendo tres cuartas partes de los estudiantes encuestados que manifiestan no acusar a su compañero o compañera antes de estar seguros que fue él o ella, sin embargo un 21,15% sostiene si acusar a sus pares así ni esté seguro de hacerlo.

Tabla 11: Distribución de los niveles de aprender a convivir en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

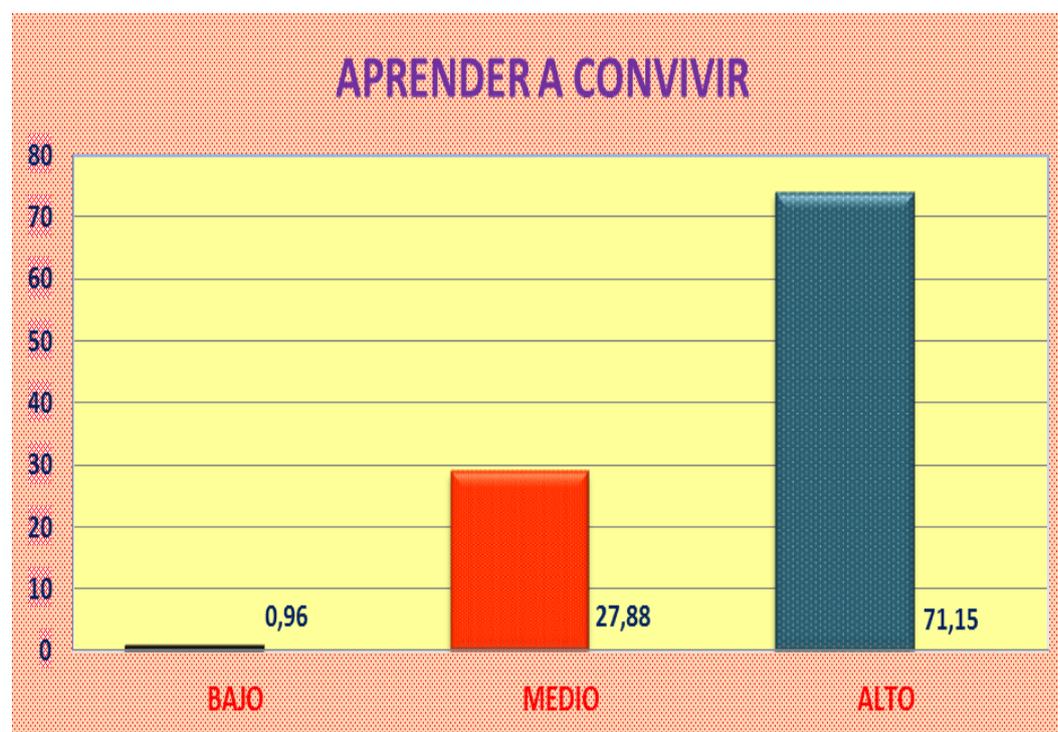
Niveles de aprender a convivir	Puntajes	f	%	\bar{X}	S ²	S
Bajo	[1-15]	1	0,96	11,00	--	--
Medio	[16-30]	29	27,88	25,27	12,77	3,57
Alto	[31-44]	74	71,15	36,71	20,04	4,47
TOTAL		104	100,00			

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Convivencia en el Aula (2011).

f = Frecuencia % = Porcentaje \bar{X} = media aritmética S² = varianza

S = Desviación estándar

Gráfico N° 5: Distribución de los niveles de aprender a convivir en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.



Fuente: Datos de la tabla 11

Descripción de resultados:

En la tabla y gráfico anteriores podemos ver un 71,15% en el cual se registra un nivel alto considerable de la dimensión aprender a convivir por parte de los

estudiantes, mientras que un porcentaje de estudiantes (0,96%) presenta un nivel bajo en la misma dimensión; sin embargo existe un porcentaje considerable en el nivel medio de 27,88%; demostrando de esta forma que existe una buena convivencia en el aula entre los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa N° 88013, Chimbote, 2011.

Tabla 12: Distribución de los niveles de aprender a relacionarse en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

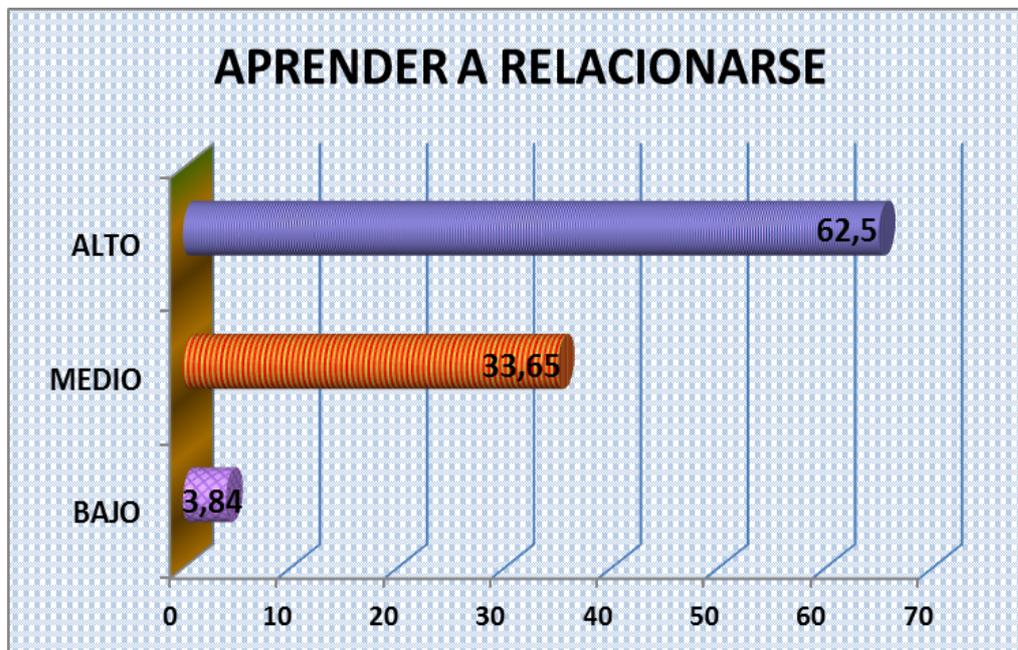
Niveles de aprender a relacionarse	Puntajes	f	%	\bar{X}	S^2	S
Bajo	[0-5]	4	3,84	5,00	--	20,0
Medio	[6-10]	35	33,65	8,80	1,40	308,0
Alto	[11-16]	65	62,5	13,32	2,94	866,0
TOTAL		104	100,00			

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Convivencia en el Aula (2011).

f = Frecuencia % = Porcentaje \bar{X} = media aritmética S^2 = varianza

S = Desviación estándar

Gráfico N° 6: Distribución de los niveles de aprender a relacionarse en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.



Fuente: Datos de la tabla 12

Descripción de resultados:

En la tabla y gráfico anteriores podemos ver un 62,50% en el cual se registra un nivel alto considerable de la dimensión aprender a relacionarse por parte de los estudiantes, mientras que un porcentaje de estudiantes (3,84%) presenta un nivel bajo en la misma dimensión; sin embargo existe un porcentaje considerable en el nivel medio de 33,65%; demostrando de esta forma que aún existe ciertas falencias en el momento de la interacción en el aula con los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa N° 88013, Chimbote, 2011.

Tabla 13: Distribución de los niveles de la dimensión aprender a cumplir normas en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

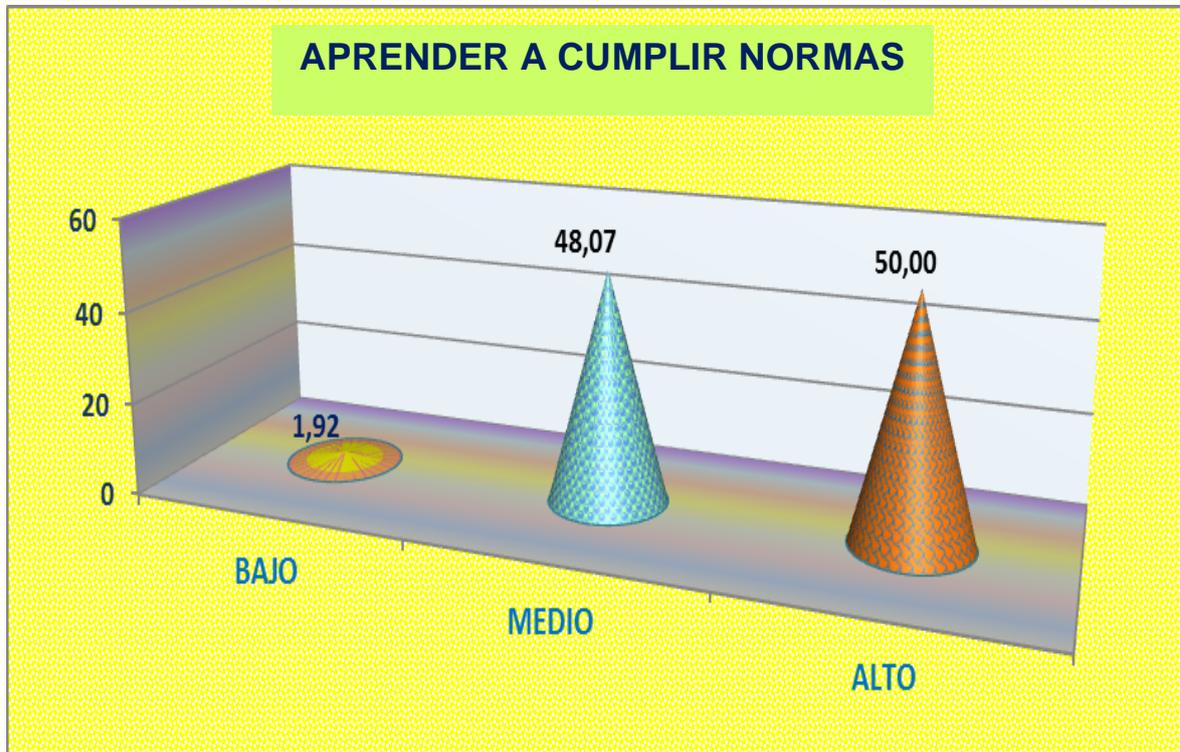
Niveles de aprender a cumplir normas	Puntajes	f	%	\bar{X}	S ²	S
Bajo	[0-7]	2	1,92	5,50	0,50	0,70
Medio	[8-14]	50	48,07	11,68	3,40	1,84
Alto	[15-20]	52	50,00	16,28	1,97	1,40
TOTAL		104	100,00			

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Convivencia en el Aula (2011).

f = Frecuencia % = Porcentaje \bar{X} = media aritmética S² = varianza

S = Desviación estándar

Gráfico N° 7: Distribución de los niveles de aprender a cumplir normas en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.



Fuente: Datos de la tabla 13

Descripción de resultados:

En la tabla y gráfico precedentes podemos visualizar un 50,00% en el cual se registra un nivel alto, lo cual considera exactamente que la mitad de la muestra encuestada se encuentra en este nivel; mientras que de agresiones psicológicas por parte de los estudiantes, mientras que un elevado 48,07%, es decir más de la mitad de encuestados se encuentran el nivel medio, es decir que existen deficiencias en el cumplimiento de normas implantadas en el aula de los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

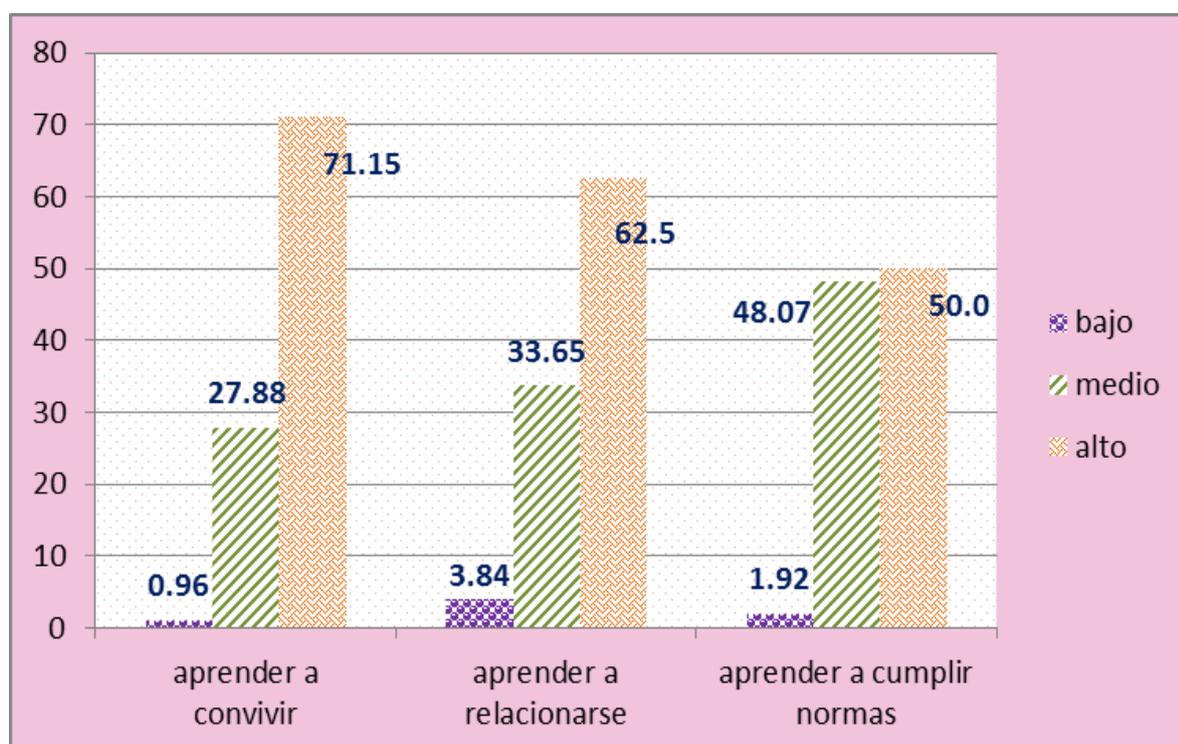
RESULTADOS DE LAS TRES DIMENSIONES

Tabla 14: Resultados de las dimensiones aprender a convivir, aprender a relacionarse y aprender a cumplir normas en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Dimensiones	Aprender a convivir		Aprender a relacionarse		Aprender a cumplir normas	
	f	%	f	%	f	%
Bajo	1	0,96	4	3,84	2	1,92
Medio	29	27,88	35	33,65	50	48,07
Alto	74	71,15	65	62,5	52	50,00
TOTAL	104	100,00	104	100,00	104	100,00

Fuente: Matriz de resultados de la Escala de Convivencia en el Aula (2011).

Gráfico N° 8: Resultados de las dimensiones de la convivencia en el aula (aprender a convivir, aprender a relacionarse y aprender a cumplir normas) en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.



Fuente: Datos de la tabla 14

Descripción de resultados:

Como se puede apreciar en la tabla y gráfico antes vistos, aproximadamente 7 de cada 10 estudiantes (71,15%) manifiestan un alto nivel en el aprender a convivir y los otros 3 estudiantes equivalentemente (27,88%) presentan un nivel medio; mientras que un reducido 0,96% de la muestra presenta un nivel de aprender a convivir bajo; es por ello que es necesario resaltar que en la muestra encuestada la convivencia se da favorablemente.

En cuanto al aprender a relacionarse, se observa que el 62,05% de estudiantes alcanza un nivel alto y el 33,65% un nivel alto; y, como es evidente, entre ambos niveles, hay más de la mitad del total de encuestados (95,70%) lo que hace suponer que los estudiantes muestran una interacción saludable en el aula.

Así mismo en lo que respecta al aprender a cumplir normas se observa que la mitad de los estudiantes (50,00%) presentan nivel alto y el 48,07% nivel medio; de esta manera si adicionamos ambos porcentajes observaremos que a que más de las tres cuartas partes de estudiantes (98,07%) se les hace satisfactorio cumplir las normas implantadas en aula.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS DE LA CORRELACIÓN ENTRE LOS NIVELES DE LA AGRESIVIDAD Y LA CONVIVENCIA EN EL AULA EN LOS ESTUDIANTES DEL CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA.

Desde una perspectiva correlacional, los niveles de la agresividad y la convivencia en el aula de estudiantes de cuarto grado de educación primaria han sido analizados mediante el coeficiente de correlación de Pearson con la finalidad de establecer la relación significativa que existe entre las dos variables de la investigación.

Seguidamente exponemos los resultados de las correlaciones de las variables, en la tabla siguiente se presenta las puntuaciones directas obtenidas por cada uno de los 104 integrantes de la muestra en cada variable a los cuales trataremos por unidades de análisis:

Tabla N° 15: Puntuaciones directas obtenidas para establecer la correlación entre las variables de estudio mediante el coeficiente de Pearson.

n	$\sum X$	$\sum Y$	$\sum X.Y$	$\sum X^2$	$\sum Y^2$
104	3251	6097	183,258	114,601	373,169

Fuente: Matrices de puntuaciones de los niveles de agresividad y la convivencia en el aula.

X: Puntuaciones de los niveles de agresividad.

Y: Puntuaciones de la convivencia en el aula.

DETERMINACIÓN DEL COEFICIENTE DE CORRELACIÓN:

$$r_{xy} = \frac{\sum X Y}{\sqrt{\sum X^2} \sqrt{\sum Y^2}} = \frac{183,258}{(11) (19)}$$

$$r_{xy} = \frac{183,258}{209} = \boxed{0,87}$$

$0,87 < 1 =$ Correlación positiva

Descripción:

Los datos de las variables X e Y contenidos en la tabla 11 sometidos a la fórmula del coeficiente de correlación de Pearson dieron como resultado una correlación positiva de $0,87 < 1$, lo que indica una correlación ligeramente superior a la media y una relación directa entre ambas variables; lo cual significa que las puntuaciones bajas de la agresividad obtenidas por los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, se asocian a las puntuaciones altas en convivencia en el aula mientras que las puntuaciones altas de la agresividad se asocian a los valores bajos en la convivencia en el aula.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS REFERENTE A LAS HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS DE CORRELACIÓN SIGNIFICATIVA ENTRE LOS NIVELES DE LA AGRESIVIDAD Y LA CONVIVENCIA EN EL AULA EN LOS ESTUDIANTES DEL CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA.

PRUEBA DE HIPÓTESIS

Para averiguar si existe relación significativa entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N°88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, se aplicó la Prueba Chi cuadrado.

$$H_0 \quad r_{xy} = 0$$

$$H_A \quad r_{xy} \neq 0$$

Tabla N° 16: Frecuencias observadas en la relación entre los niveles de agresividad y las categorías de convivencia en el aula de los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Niveles de agresividad	Frecuencia observada según la categoría de convivencia en el aula			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Bajo	0	1	21	22
Medio	1	20	58	79
Alto	0	1	2	3
Total	1	22	81	104

Fuente: Anexo 5 Matriz de correlación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula.

Descripción:

En la tabla podemos observar que existe una correlación entre el nivel medio de los niveles de agresividad y el tipo de convivencia en el aula con una frecuencia de 58 estudiantes que correlacionan en este punto, de la misma manera podemos observar la existencia de una correlación de 20 frecuencias entre el nivel medio de agresividad y de convivencia en el aula.

Los resultados de la tabla anterior se pasaron a la tabla de frecuencias esperadas (tabla 17) aplicando la fórmula siguiente:

$$E = \frac{(\text{Total fila}) (\text{Total columna})}{\text{Total}}$$

Tabla 17: Frecuencias esperadas en la relación entre los niveles de agresividad y las categorías de convivencia en el aula de los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

Niveles de agresividad	Frecuencia esperada según la categoría de convivencia en el aula			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Bajo	0.354	4.653	17.134	22
Medio	0.759	16.71	61.528	79
Alto	0.288	0.634	2.336	3
Total	1	22	81	104

Fuente: tabla 16

Descripción:

En la tabla anterior se observa la correlación entre las frecuencias esperadas en las variables agresividad y convivencia en el aula; la frecuencia esperada más significativa es 61.528 entre el nivel medio y alto de ambas variables.

Para averiguar la correlación estadística significativa se aplicó la fórmula:

$$\chi^2 = \sum \frac{(O - E)^2}{E}$$

Tabla 18: Relación entre frecuencias observadas y frecuencias esperadas de los niveles de agresividad y las categorías de convivencia en el aula de los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

CORRELACIÓN	Frecuencia	Frecuencia	(O - E)	(O - E) ²	(O - E) ² / E
	Observada (O)	Esperada (E)			
BAJO/BAJO	0	0,354	-0,354	0,1253	0,3539
BAJO/MEDIO	1	4,653	-3,653	13,3444	2,8679
BAJO/ALTO	21	17,134	3,866	14,9459	0,8619
MEDIO/BAJO	1	0,759	0,241	0,0580	0,7641
MEDIO/MEDIO	20	16,711	3,289	10,8175	0,6473
MEDIO/ALTO	58	61,528	-3,528	12,4467	0,2022
ALTO/BAJO	0	0,288	-0,288	0,0829	0,2878
ALTO/MEDIO	1	0,634	0,366	0,1339	0,0573
ALTO/ALTO	2	2,336	-0,366	0,1339	0,0573
TOTAL	104	104		$\sum(O - E)^2 / E = 6,0997$	

Fuente: Tabla 17

Descripción:

En la tabla antes vista se aprecia que la mayor frecuencia esperada corresponde a la correlación entre el nivel medio de agresividad y el nivel alto de convivencia en el aula con un puntaje de 61,528. Así mismo el cuadrado de la sumatoria de la diferencia entre frecuencia observada y frecuencia esperada sobre frecuencia observada ($\sum(O - E)^2 / E$), dio como resultado la Chi calculada de 6.0997

encontrado y siendo inferior a la probabilidad del valor deseado de 9,49 que es el punto crítico o chi tabular, por lo tanto según los resultados obtenidos nos ubicamos en la región donde se acepta la H_0 ; porque no existe una relación estadística significativa entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula y se Rechaza la H_a : Existe una relación estadística significativa entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula.

De tal manera que con ese resultado se realizó la demostración de la validez de la hipótesis estadística; recurriéndose a la tabla de distribución Chi cuadrado e interceptándose lo que corresponde a 4 grados de libertad e interceptándose en la columna de probabilidad acumulada con un 0,05; de modo que: $X^2_{(4gl)} = 9,49$.

H_A : Existe una relación estadística significativa entre los niveles de agresividad

$$H_A \quad r_{xy} \quad \neq \quad 0$$

H_0 : No existe una relación estadística significativa entre los niveles de agresividad y la convivencia

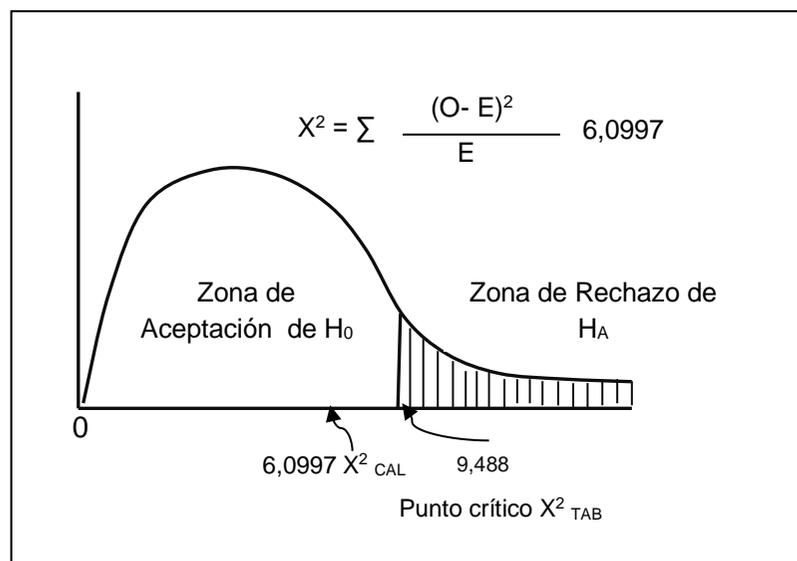
$$H_0 \quad r_{xy} \quad = \quad 0$$

Tabla 19: Prueba de hipótesis para establecer la significancia estadística en la correlación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

VARIABLES ESTADÍSTICAS	HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS	NIVEL DE CONFIANZA	GRADOS DE LIBERTAD	CHI TABULAR X^2_{TAB} (Punto crítico)	CHI CALCULADA X^2_{CAL}	DECISIÓN
X: Niveles de agresividad Y: Convivencia en el aula	$H_A: r_{xy} \neq 0$ $H_0: r_{xy} = 0$	0,05	4	9,488	6,0997	RECHAZAR H_A ACEPTAR H_0

Fuente: Tabla 18 y resultado de la aplicación del estadístico Chi cuadrado (X^2)

Gráfico 9: Representación de la prueba de hipótesis para establecer la significancia estadística en la correlación entre las variables los niveles de agresividad y la convivencia en el aula.



Descripción:

En la tabla y gráfico anterior observamos que la chi calculada se ubica en la región de aceptación de la hipótesis nula; por ello se decide aceptar la hipótesis nula $H_0: r_{xy} = 0$ y rechazar la hipótesis alternativa $H_A: r_{xy} \neq 0$; los resultados demuestran que no existe una correlación estadística significativa entre las variables los niveles de agresividad y la convivencia en el aula, en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

DISCUSIÓN

Se analizaron los resultados obtenidos en cada una de las dimensiones de las variables, los cuales incluyeron los niveles de agresividad (agresividad física, agresividad verbal y agresividad psicológica); asimismo los resultados obtenidos en cada uno de las dimensiones de la segunda variable, como lo es la convivencia en el aula (aprender a convivir, aprender a relacionarse y aprender a cumplir normas) finalmente se contrastó la correlación existente entre las dos variables; entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula.

Por otro lado, al iniciar la presente investigación, nuestros objetivos específicos se enmarcaron en la identificación de los niveles de agresividad y su relación con la convivencia en el aula entre los estudiantes de cuarto grado de educación primaria, en este sentido se procede a discutir los resultados de cada variable, considerando sus resultados, sus antecedentes y el marco teórico, así lo cita s/n (2009).

Los resultados a los que arribamos en cuanto a la aplicación de la escala de agresividad física, según la tabla N° 1 y el gráfico N° 1 sobre los resultados obtenidos se observa que un 54,80% presenta un nivel de agresividad física bajo, el cual no se ve reflejada en la realidad, así también en los estudios realizados por Angulo (2004), citado por Perche (2005), citado por Barrientos (2008), sostienen que la más visible y lamentable de los tipos de agresividad es cuando se da entre los estudiantes, causándose daño a sí mismos de una u otra manera, interfiriendo negativamente entre los pares, sirviendo como caldo de cultivo para los estallidos y agresiones violentas de carácter físico.

Los resultados a los que arribamos en cuanto a la aplicación de la escala de agresividad, según la tabla N° 3 y el gráfico N° 2, relacionado a los resultados obtenidos en la dimensión agresividad verbal, se observa que un 66,34% presenta un nivel de agresividad verbal medio, el cual no se ve reflejada en la realidad, así como se sostiene en los estudios realizados por Becerra, Flores y Vásquez (2009), citado por Miranda (2010), los cuales manifestaron que el 45% de los estudiantes de Lima Metropolitana eran víctimas de agresión y que la manera más frecuente era la agresión verbal.

Los resultados a los que arribamos en cuanto a la aplicación de la escala de agresividad psicológica, según la tabla N° 5 y el gráfico N° 3 sobre los resultados obtenidos se observa

que un 71,45% presenta un nivel de agresividad psicológica medio, el cual no se ve reflejada en la realidad, es así que diferentes estudios informan que los episodios de agresión y/o violencia en las escuelas, producen en los niños daños físico y emocionales, estrés, desmotivación, ausentismo e incluso efectos negativos en rendimiento académico escolar por estrés post traumático, los cuales requieren una pronta intervención, así lo cita Cid et al. (2008), el cual señala que un 45 % de los estudiantes señaló haber sido agredido y a su vez el 38% declaró ser agresor, de los cuales, estudiantes con edades entre 10 a 13 años, percibió la agresión psicológica, como ser ignorados, recibir insultos o garabatos, burlas, descalificaciones, gritos y rumores mal intencionados.

Es en este sentido, con la demostración de las presentes descripciones se denota que no existe una correlación entre ambas variables, puesto que los resultados obtenidos no se ajustan a los antecedentes u estudios considerados anteriormente por lo antes descrito.

Por lo tanto, consideramos que los índices de agresividad que más sobresalen y guardan relación entre sí con los antecedentes por los resultados obtenidos es la agresividad psicológica, ya que concuerdan con los estudios efectuados por cid et al. (2008).

Por otro lado, en relación a la segunda variable, el objetivo de la investigación fue comprobar la existencia de la convivencia en el aula y su relación entre sus dimensiones; con las cuales podamos determinar la posibilidad de una buena convivencia, plasmada en el saber convivir, relacionándose entre sí mismos y cumpliendo las normas propuestas dentro del aula por los estudiantes considerados en la muestra, es por ello que se discuten los resultados encontrados en la convivencia en el aula, para lo cual se administró una escala (ECA), siendo los resultados más saltantes los siguientes:

En cuanto a la dimensión aprender a convivir un 71,15 % de la muestra encuestada afirma tener un nivel alto de convivencia, lo cual denota la existencia de un buen clima de convivencia en el aula, así lo sostienen en numerosos estudios y recomendaciones Delors (1997), citado por Jares (2002), los cuales coinciden en que aprender a convivir es la base para una convivencia pacífica y armoniosa en el aula.

Así mismo el 62,5 % sostiene mantener un nivel alto en la dimensión aprender a relacionarse, lo cual evidencia una buena interacción de los estudiantes en el aula, así lo manifiesta s/n (2007), aprender a relacionarse es más que una comunicación, expresión de sentimientos y emociones, defender los derechos, negociar y habilidades sociales; en conclusión, el aprender a relacionarse es un arte.

De la misma manera el 50,00 % equivalente a la mitad de la muestra sostiene no tener dificultad en cumplir las normas propuestas por ellos mismos en el aula, es así que Segura (2007), afirma que toda actividad humana debe estar regida por normas y reglas adecuadas, las cuales rijan las actividades, ya que los estudiantes aprenden a aceptar con facilidad normas y reglas justas.

Se concluye que los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución

Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, tienden a mentir, provocando que los resultados salgan sesgados, el motivo se indago, resultando que los estudiantes trataban de mostrar una falsa imagen de sí mismos ante los demás, el otro motivo, era que la población había sido sometida a diferentes tipos de pruebas con diferentes instituciones durante el año escolar, por lo tanto habían aprendido a desarrollar las encuestas con facilidad, sin tener que ser veraces totalmente, por lo expuesto se dictan unas sugerencias al final de la presente investigación.

DISCUSIÓN DE LA CORRELACIÓN

La agresividad o violencia escolar puede desarrollarse de diferentes formas, como violencia física (golpes, empujones, patadas, romper objetos), violencia verbal (burlas, amenazas, gestos obscenos) y violencia psicológica (aislarle o dejarle solo, extender rumores), así lo manifiesta Sevilla y Hernández (2006).

De todo ello concluimos con los resultados encontrados mediante la correlación de las variables de investigación: niveles de agresividad y convivencia en el aula que presentamos en la tabla N°14, con la aplicación de la prueba denominada coeficiente de Pearson, la cual nos arroja una correlación significativa de $0,87 < 1$; con este resultado se demuestra que existe una correlación entre las variables.

Sin embargo al contrastar los resultados obtenidos con el cálculo de la Chi cuadrado, los datos arrojados fueron contradictorios, de tal manera que en la columna de probabilidades acumuladas con un 0,05; según los grados de libertad de 4, la resultante muestra el valor de 6,099 lo cual se interpreta que no existe una relación estadística significativa; por lo tanto que se acepta la hipótesis nula, rechazando la hipótesis alternativa, esto concuerda con los datos arrojados según a la tabla N° 19 y el gráfico N° 9 por lo expuesto la variable convivencia en el aula es la que predomina o sobresale en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote, 2011.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

CONCLUSIONES:

CONCLUSIÓN GENERAL

Se determinó según los resultados que no existe una correlación entre ambas variables de estudio (niveles de agresividad y convivencia en el aula), ya que, al contrastar los resultados obtenidos con el cálculo de la Chi cuadrado, los datos arrojados muestran que el valor resultante es de 6,099 lo cual se interpreta que no existe una relación estadística significativa; por lo tanto, se acepta la hipótesis nula, rechazando la hipótesis alternativa.

CONCLUSIONES ESPECÍFICAS

- No se pudo identificar los niveles de agresividad, ya que los resultados arrojados se sesgaron, producto de la falta de honestidad por parte de la muestra investigada.

- Un elevado porcentaje de estudiantes mantienen una buena convivencia en el aula, cuyo porcentaje es de 71,15% y se ubica en el nivel alto.

- Existe una correlación positiva leve pero significativa según el coeficiente de correlación de Pearson entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula de $0,87 < 1$ en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Técnica N° 88013 "Eleazar Guzmán Barrón", Chimbote, 2011.

- No existe una correlación, ya que al contrastar los resultados obtenidos con el cálculo de la Chi cuadrado, los datos arrojados fueron contradictorios, de tal manera que en la columna de probabilidades acumuladas con un 0,05; según los grados de libertad de 4, la resultante muestra el valor de 9,49, lo cual se interpreta que no existe una relación estadística significativa.

- Se concluye que los factores externos (medios de comunicación, sociedad, familia, medio en el que vive y factores internos sean (personalidad de los estudiantes, biológicos, la educación que reciben) influyen directamente sobre los estudiantes y son la causa de estas conductas violentas y agresivas.

SUGERENCIAS:

Por la experiencia adquirida en nuestra investigación, nos permitimos sugerir lo siguiente:

- Se sugiere al director y profesores encargados de aula, que en base al resultado obtenido en relación al nivel medio de agresividad psicológica encontrada, por la cual se sesgó la información, se aplique un programa integral de valores después de corroborar la poca fiabilidad de las respuestas, con el fin de sensibilizar a los estudiantes, motivándolos a que practiquen con mayor frecuencia la veracidad.

- A los docentes de aula se les sugiere, dado a que la mayoría de los estudiantes conviven de manera satisfactoria en el aula, continuar reforzando el buen clima escolar con talleres de autoestima, juegos cooperativos y paseos debidamente organizados.

- A las autoridades educativas y docentes, asumir la responsabilidad de utilizar estrategias metodológicas para mantener una buena convivencia y así reducir los niveles de agresividad, no sólo dentro del aula, sino también, a la hora del recreo promover técnicas de relajación a través de la musicoterapia, la cual servirá para reducir los niveles de agresividad.

- Sugerimos a los investigadores que el presente informe de investigación podrá servir como marco referencial a futuros estudios, debido a la escasez de investigaciones relacionadas a las dos variables estudiadas en nuestro medio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Acción por los niños (2002). Maltrato infantil. Recuperado de http://www.accionporlosninos.org.pe/archivos/publicaciones/sm_69144_pccm.pdf
- Alarnes, I. (2006). La disrupción y los conflictos en el aula. Recuperado de http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Bibliinter/ALARNES_La%20disrupción.pdf
- Álvarez, L., Bohórquez, K., y Gonzales, K. (2011). Tesis para Bachiller. Escuela normal superior de Montería “*factores de tipo social que propician la aparición de la agresividad en los niños*”. Recuperado de <http://profeinvestiga.lacoctelera.net/post/2011/04/09/liz-alejandra>
- Andreu, J., Peña, E., Graña, J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del cuestionario de agresión. Facultad de psicología universidad complutense de Madrid.
- Avila, H. (2006). Introducción a la metodología de la investigación. Recuperado de www.eumed.net/libros/2006c/203/
- Aznar, I., Cáceres, P. y Hinojo, F. (2007). Estudios de la violencia y conflictividad escolar en las aulas de educación primaria a través de un cuestionario de clima de clase: en caso de las provincias de Córdoba y Granada (España). Recuperado de http://www.rinace.net/arts/vol5num1/art9_htm.htm
- Bajo, I., Campillo, H., Pérez, G., Gener, B., Gallejo, J., Padrino, A. (2009). Agresividad infantil. Recuperado de http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/resteban/Agre_2009.pdf
- Banz, C. (2008). Convivencia escolar. Recuperado de, http://www.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201103040102350.Valoras_U_C_Convivencia_Escolar.pdf
- Barrat (2005). Escala de Impulsividad de Barratt (Barratt Impulsiveness Scale, BIS-11). Recuperado de <http://www.telefonica.net/web2/acvar/pdf/EscalaBARRAT.pdf>
- Barreal, J. (2009). Convivencia en el aula y valores sociales. Recuperado de http://www.fedicaria.org/miembros/fedAsturias/Apartado_7/CONVIVENCIA_AULA_VALORES_SOCIALES_BARREAL.pdf
- Barrientos, N. (2008). Diversas formas de evidenciar violencia estudiantil. Recuperado de http://www.urbe.edu/publicaciones/redhecs/historico/pdf/edicion_3/6-diversas-formas-de-evidenciar.pdf
- Batista, Y., Román, G., Romero, P., y Salas, I. (2010). Tesis de Licenciatura. Universidad de Chile. “*Bullying, niños contra niños*”. Recuperado de http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-batista_y/html/index-frames.html
- Beigbeder, C., Barilari, Z., Colombo, R. (2009). Abuso y maltrato infantil, inventario de frases revisado (IFR). Munro, Cauquen
- Beltrán, J. (2002). *Las claves psicológicas de la convivencia escolar. Ponencia. Seminario Convivencia en los centros escolares como factor de calidad.* Madrid.

- Benítez, J., y Justicia, F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. Recuperado de http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/9/espanol/Art_9_114.pdf
- Biagioni, F. (s/f). *Violencia en los medios de comunicación y la agresividad en los niños*. Recuperado de <http://www.youblisher.com/p/158891-Infografia-sobre-la-Violencia-de-los-medios-de-comunicacion-y-su-influencia-en-la-agresividad-de-los-ninos/>
- Boerre G. (s/f). *Teorías de la personalidad*. Recuperado de <http://www.elarcofutbol.cl/wp-content/uploads/2010/03/Psicolog%C3%ADa-de-la-personalidad-texto-completo.pdf>
- Buil, U., Campos, V., Chico J., Izquierdo, R., López, S., y Villanueva, A. (2011). *Violencia en las aulas* Recuperado de <http://www.septg.org/symposio/sim28/arc28/textos/poster5.htm>
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. Recuperado de http://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/rpc_n2_2009_dea3.pdf
- Carbonell, J., y Peña, A. (2008). Prevención de la violencia desde la institución educativa. El programa convivir es vivir. Recuperado de <http://www.cesdonbosco.com/revista/revistas/revista%20ed%20futuro/REVISTA%203/ART%C3%8DCULOS/5-%20JL%20Carbonell-Prevencion%20de%20la%20violencia%20desde%20la%20institucion%20educativa.pdf>
- Cáceres, F. (2009). Etapas del proceso de investigación científica recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos-pdf2/etapas-proceso-investigacion-cientifica/etapas-proceso-investigacion-cientifica.pdf>
- Cervantes V. y Epifanio, N. (2006). *La televisión como un elemento de análisis en las conductas agresivas, que presentan los niños de 6 y 7 años*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/9524595/La-Tv-Conducta-Agresiva-NiNos-6-y-7-aNos-Upn>
- Cerezo, F. (2001, 2002). *La violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención*. Madrid: Pirámide.
- Cerezo, F. (2006). *Violencia y victimización entre escolares. El Bullying: estrategias de identificación y elementos para la intervención a través del test de Bull-S, departamento de Psicología evolutiva de la universidad de Murcia*.
- Cid, P., Diz, A., Pérez, M., Torruella, M., y Valderrama, M. (2008). *Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. Universidad de Concepción. Chile*.
- Collel, J. y Escudé, C. (2006). Cuestionario de evaluación de las relaciones entre iguales. Recuperado de <http://www.xtec.es/~jcollel/ZAP%20181.pdf>
- Comité impulsor (2007). Proyecto educativo regional Ancash, propuesta básica. Recuperado de http://www.cne.gob.pe/images/stories/per/PER_Ancash.pdf
- Concejo educativo de castilla y león (2001). *Convivencia y conflicto*. Recuperado de www.concejoeducativo.org
- Consejo nacional de educación (2006). Proyecto educativo nacional al 2021, la educación que queremos para el Perú. Recuperado de <http://www.cne.gob.pe/docs/cne-pen/PEN-Oficial.pdf>
- Conte, G. (2008). De quien los niños aprenden la violencia. Recuperado de <http://convivenciajuvenil.blogspot.com/>
- Cornella, J. y Llusent, A. (s/a). *Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente*. Recuperado de

http://www.sepeap.org/imagenes/secciones/Image/ USER /Ps_inf_agresividad_violencia.pdf

- Cuervo, L. (2010). Crianza con cariño. Recuperado de <http://www.corporacioncarino.org/content/libro/crianza-con-carino.pdf>
- Delors, J. (1997). La educación encierra un tesoro. Recuperado de http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Diccionario de la Real Academia Española (2011). España. Recuperado de <http://buscon.rae.es/drae/>
- Diccionario de psicología on-line (s/f), Recuperado de <http://www.psicologia2000.com/es/definicion-agresividad.html>
- Diccionario Gauss (2010). Términos y conceptos. Recuperado de <http://www.psicologia2000.com/es/definicion-agresividad.html>
- Domínguez, T. (1996). *Comportamientos no violentos. Propuestas interdisciplinarias para construir la paz*, Madrid. Narcea.
- Duque, H. y Sierra, R. (2005). 25 temas sobre la educación de los hijos. Recuperado de. http://books.google.com.pe/books?id=o6MYuekHSCUC&pg=PA105&dq=agresividad+infantil&hl=es&ei=C1l6ToCyGoGEtqf5wYj5Dw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&sqi=2&ved=0CC4Q6AEwAQ#v=onepage&q=agresividad%20infantil&f=false
- Echeburúa, E. (1994). *Personalidades violentas*, Madrid: Pirámide.
- Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad*. Madrid: Narcea.
- Fernández, I. (2001, 2009). *Guía para la convivencia en el aula*. Madrid.
- Ferrufino, C., Ferrufino, M., Pereira, C. (2007). Los costos humanos de la emigración. Recuperado de http://books.google.com.pe/books?id=KtZqFzzDRYcC&pg=PA109&dq=indicadores+de+agresividad&hl=es&ei=Z2h6ToeyFog5twf4o70B&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCoQ6AEwAA#v=onepage&q=indicadores%20de%20agresividad&f=false
- Flores. P., Jiménez. J., Salcedo. A. y Ruiz, C. (2009). *Bases psicopedagógicas de la educación especial*. Recuperado de http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/resteban/AGRESIVIDAD_INFANTIL.pdf
- Furlán (2003). *Proceso y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia*. Recuperado de http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/resteban/AGRESIVIDAD_INFANTIL.pdf
- Galán, M. (2010). *Metodología de la investigación, justificación y limitaciones en la investigación*, Recuperado de <http://manuelgalan.blogspot.com/2010/02/justificacion-y-limitaciones-en-la.html>
- García. C. (2002). Intervención educativa para la disminución de la agresividad en la conducta infantil. Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/ped/vol74_3_02/ped013202.pdf
- Gaspar, E. (2001), origen y evolución en la adolescencia de la agresividad y violencia, recuperado de www.iin.oea.org/.../articulo_esteban_gaspar.pdf
- Gerard. R. (2002). *La agresividad*. Recuperado de <http://www.apsique.com/wiki/AnorAgresividad2>
- Gil-Verona, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M., Rami-González, L., Boget, T., y Picornell, I. (2002). *Psicobiología de las conductas agresivas*. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v18/v18_2/07-18_2.pdf

- Grajales, T. (2000). Población y selección de la muestra. Recuperado de <http://tgrajales.net/invespobmuestra.pdf>
- Hamburg D. (2004). Prevenir los conflictos armados. Recuperado de <http://www.movilizacioneducativa.net/resumen-libro.asp?idLibro=94>
- Hernández, E. (1999, 2001). Tesis de doctorado “*agresividad y relación entre iguales en el contexto de la enseñanza primaria, estudio piloto*” universidad de Oviedo. Recuperado de http://gip.uniovi.es/docume/pro_inv/pro_ayae.pdf
- Hernández, M. (2008). *La violencia en las escuelas: un problema actual a solucionar por la Educación, la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad*. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/2038Nodarse.pdf>
- Hernández, R., Collado, F., Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F. Mc Graw Hill.
- Horacio, O. (2009). Metodología de la investigación. Recuperado de <http://www.mailxmail.com/curso-tesis-investigacion/tesis-marco-teorico-1-2>
- Instituto interamericano de derechos humanos (2008). Educación para la paz, la convivencia democrática y los derechos humanos. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/54225106/Educacion-Para-La-Paz-La-Convivencia-Democratic-A-y-Los-Derechos-Humanos>
- Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares en Chile. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100008&script=sci_arttext
- Jares, X. (2002). Aprender a convivir. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/274/27404405.pdf>
- Lanni, N. y otros (1999). *El aula espacio de convivencia. Reflexiones y alternativas. Enfoques en Educación*. Buenos Aires: Castellón de la plana.
- Lanni, N.; Pérez, E. (1998). *La convivencia en la escuela: un hecho una construcción. Hacia una modalidad diferente en el campo de la prevención. Grupos e Instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Lanni, N. (2003). *Convivencia escolar*. Recuperado de <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia02/reflexion02.htm>
- León, M. y Vaquero, M. (2008). Cuestionario para estudiantes sobre conflictos y convivencia en el aula. Recuperado de <http://convivencia.wordpress.com/index/cuestionario-convivencia-ies-miguel-catalan/>
- Letamendia, R. (2007). El maltrato en contextos escolares. Recuperado e www.ehu.es/ojs/index.php/psicodidactica/article/download/.../132
- Lleó, R. (2000). *La violencia en los colegios*, Recuperado de <http://roble.pntic.mec.es/~fromero/violencia/articulo2.htm>
- Linares, M. (2009). Tesis de licenciatura “*Agresividad en escolares*”. Trujillo: UCV.
- Lopez, A. (2008). Escala de ansiedad de Hamilton. Recuperado de http://www.hvn.es/enfermeria/ficheros/escala_de_ansiedad_de_hamilton.pdf
- Madrigal, A. (2007). Tesis licenciatura en Psicología, “*Entrenamiento Cognitivo Conductual asistido por animales en el control de las conductas agresivas*”. Recuperado de www.psicovets.com/articulos/Tesis.doc
- Maldonado, H. (2004). *Convivencia escolar: ensayos y experiencias*. Buenos Aires. Buenos Aires.

- Martín, J. (2007). Televisión y violencia. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80539209.pdf>
- Martín, R. (2008). *La conducta antisocial*. Recuperado de http://www.espaciologopedico.com/articulos/articulos2.php?Id_articulo=1665
- Martínez, J. (s/f), Conductas agresivas. Recuperado de <http://www.consultasexual.com.mx/Documentos/agresividad.htm>
- Marsellach, G (2005). *Agresividad Infantil*. Recuperado de <http://www.psicoactiva.com/arti/articulo.asp?SiteIdNo=783>
- Marcelli, D. (1990). Psicopatología del niño, 7^{ma} edición, editorial servier Masson.
- Melero, M. (1993). *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. Madrid: Siglo XXI.
- Mertz, C. (2006). La prevención de la violencia en las escuelas. Recuperado de http://www.ocavi.com/docs_files/file_574.pdf
- Miranda, C. (2010). Tesis de licenciatura "Bullying y funcionalidad familiar en un institución educativo del distrito de Comas". Universidad nacional Federico Villareal. Recuperado de <http://www.observatorioperu.com/imagenes/teofiloccoiccabullyingyfuncionalidadfamiliar.pdf>
- Montejano, J. (2008). Tesis de explorando la autopercepción del futuro profesional sobre indicadores de agresividad y control de impulsos. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos65/autopercepcion-futuro-profesional/autopercepcion-futuro-profesional2.shtml>
- Morales, F., Codorniu, M. Vigil, A. (2005). Características psicométricas de las versiones reducidas del cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Oviedo, Oviedo.
- Moreno, J. y Torrego, J. (2006). La disrupción. Recuperado de http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Proyecto/SopoDOC/08_Disrupcion.pdf
- Moroquez (2007). Como seleccionar el tamaño de una muestra para una investigación educacional. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos42/seleccion-muestra/seleccion-muestra2.shtml>
- Navarro, R. (2009). Tesis doctoral. "Factores psicosociales de la agresión escolar". Recuperado de <http://hdl.handle.net/10578/1005>
- Nuñez, J. (2009). *EL clima escolar, clave para el aprendizaje*. Recuperado de <http://www.cop.es/infocop/pdf/1729.pdf>
- Oliva, A. (2011). Reflexiones de un psicólogo evolutivo. Recuperado de <http://alfredo-reflexiones.blogspot.com/>
- Olweus, D. (1979). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Olweus, D. (1998). [Conductas de acoso y amenaza entre escolares](#). Recuperado de http://books.google.com.pe/books?id=S0wSk71uQz0C&pg=PA78&dq=olweus+d.+1998+.+conductas+de+acoso+y+amenaza+entre+escolares&hl=es&ei=Y3CMTrDCK-jhsQLGi9WeBA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCoQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false
- Olweus, D. (2001). *Acoso escolar, "bullying", en las escuelas: hechos e intervenciones*. Recuperado de <http://www.acosomoral.org/pdf/Olweus.pdf>
- Orte, C. (2006). Los problemas de convivencia en las aulas. Análisis del bullying, Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=754503>
- Ortega, R. y colaboradores (1997). La convivencia escolar: que es y cómo abordarla.

- Recuperado de
<http://www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/convivenciaqosarioortega.pdf>
- Ortega, R., Sánchez, V. (2006). Construir la convivencia para prevenir la violencia. Recuperado de
http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Proyecto/SopoDOC/01__Construir.pdf
- Ortega, R. (2008). Actuando contra el bullying y la violencia escolar. Recuperado de
http://www.bullying-in-school.info/uploads/media/e-book_-_Actuando_contra_el_bullying_y_la_violencia_escolar.pdf
- Otero, N. (2009). *La paz desde el aula de apoyo a la integración*. Recuperado de
<http://www.eumed.net/rev/cccss/03/nom.htm>
- Parco, V. (s/f). Monografía, *Agresividad infantil*. Recuperado de
<http://www.monografias.com/trabajos33/agresividad-infantil/agresividad-infantil.shtml#teorias>
- Paz, H. (2004). Siete aprendizajes para la convivencia social para todos los días, para toda la vida, para construir un orden donde todos podamos ser felices. Recuperado de
<http://www.gestiopolis.com/canales2/rrhh/1/sieteap.htm>
- [Paz, Q.](http://www.gestiopolis.com/canales2/rrhh/1/sieteap.htm) (2004). *Trabajo en equipo*. Recuperado de
<http://www.gestiopolis.com/canales2/rrhh/1/sieteap.htm>
- Pearce, J. (1995). *Como ayudar a su hijo a controlar su agresividad*. Madrid Paidós.
- Pérez, C. (2005). La agresividad infantil. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/16035025/Agresividad-infantil-terminado>
- Pérez, J. (2009). Agresividad infantil. Recuperado de
<http://www.psicologotarragona.com/material/articulos/LA%20AGRESIVIDAD%20INFANTIL.pdf>
- Peréz, I., Maldonado, M. y Bravo, U. (2006). Fortalecimiento del clima de vonvivencia y mejoramiento de indicadores de calidad en escuelas técnicas una propuesta. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/761/76102106.pdf>
- Pérez, M. (s/f). Encuesta sobre conflictos escolares. Recuperado de
http://www.google.com.pe/url?sa=t&rct=j&q=test%20de%20convivencia%20en%20el%20aula&source=web&cd=3&ved=0CCsQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.copoe.org%2Fconvivencia%2Fquestionario%2520sobre%2520conflictos%2520y%2520convivencia.doc&ei=PCEGT6jvJ5Legger16WPCg&usq=AFQjCNH5q76tg_nzfk5mHshHNW6gvfk-tw&cad=rja
- Perez, R. (2002). El maltrato en contextos escolares, revista psicopedagógica. Recuperado de
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/175/17501305.pdf>
- Pinedo, A., Llanos, F., Garcés, S. (1997). Test de agresividad (AGA). Trujillo, UCV.
- Piquer, F. (2009). Violencia y acoso escolar. Recuperado de
<http://www.observatorioperu.com/2011/VIOLENCIA%20Y%20ACOSO%20ESCOLAR.pdf>
- Quintana (2006). La disrupción en las aulas: problemas y soluciones. Recuperado de
http://www.deciencias.net/convivir/5.noticias/N.congresos/Disrupcion_aulas (Madrid-2006)/gotzon.pdf
- Reyes, C. (1987). Cuestionario modificado de agresividad, según Buss-Durkee, Manual, (s/d).
- Rice, F. (1997). Desarrollo Humano: Estudio del ciclo vital. 2da. Edic. México D.F.: Person.

- Rodas, F. (2007). La agresividad en la infancia. Recuperado de <http://infanciayadolescencia.blogspot.com/2007/11/la-agresividad-infantil.html>
- Rodríguez, C., Gregorio, J. (2006). Tesis licenciatura "La televisión como un elemento de análisis en las conductas agresivas que presentan los niños de 6 a 7 años". Recuperado de <http://biblioteca.ajusco.upn.mx/pdf/23040.pdf>
- Ruiz, A. (1999). Historia de la ciencia y el método científico. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros/2007b/283/83.htm>
- s/n (2007). El arte de relacionarse. Recuperado de http://www.ssreyes.org/acces/recursos/doc/Sansenet/916845114_3132009161215.pdf
- s/n (2009). La discusión. Recuperado de <http://www.slideshare.net/mvivas/tema-5-discusin-de-resultados>
- Sadurni, M. (2003). El desarrollo de los niños paso a paso. Barcelona: Editorial UOC.
- Saravia, M. (2006, 2011). La Prevención de Conductas Antisociales: Instituto Gestalt Lima. Recuperado de <http://www.institutogestaltlima.org/portal/articulos%20ini.htm>
- Sánchez, M. (2006). Prevención de la violencia y resolución de conflictos: clima escolar. Recuperado de [http://books.google.com.pe/books?id=zOsRnNJ_9BAC&pg=PA34&lpg=PA34&dq=La+televi%C3%B3n+act%C3%BAa+sobre+la+opini%C3%B3n+p%C3%BAblica+\(S%C3%A1nchez+Moro,+1996\)&source=bl&ots=K-3kXend2r&sig=_SsVLEv-UVTMqBSYT3YFbi2ykCA&hl=es#v=onepage&q=La%20televi%C3%B3n%20act%C3%BAa%20sobre%20la%20opini%C3%B3n%20p%C3%BAblica%20\(S%C3%A1nchez%20Moro%2C%201996\)&f=false](http://books.google.com.pe/books?id=zOsRnNJ_9BAC&pg=PA34&lpg=PA34&dq=La+televi%C3%B3n+act%C3%BAa+sobre+la+opini%C3%B3n+p%C3%BAblica+(S%C3%A1nchez+Moro,+1996)&source=bl&ots=K-3kXend2r&sig=_SsVLEv-UVTMqBSYT3YFbi2ykCA&hl=es#v=onepage&q=La%20televi%C3%B3n%20act%C3%BAa%20sobre%20la%20opini%C3%B3n%20p%C3%BAblica%20(S%C3%A1nchez%20Moro%2C%201996)&f=false)
- Sánchez (2009). Tesis Doctoral "Nivel de implicación en bullying entre escolares de Educación Primaria. Relación con el estatus sociométrico y la percepción del clima social, familiar y escolar". Universidad de Murcia. Murcia. Recuperado de http://grupos.emagister.com/documento/nivel_de_implicacion_en_bullying_entre_escolares_de_educacion_primaria_relacion_con_el_estatus_sociometrico_y_la_percepcion_d_el_clima_social_familiar_y_escolar_/13424-581369
- Segura, M. (2007). Ser persona y relacionarse, competencia social en el aula, recuperado de http://www.juntadeandalucia.es/educacion/portal/com/bin/convivencia/contenidos/Materiales/BibliografiayMaterialesdeInteres/HabilidadesSociales/SerPersonayRelacionarse/1195209287195_ser_persona_y_relacionarse_primer_ciclo_eso.pdf
- Senge, P. (2002). Quinta disciplina. Recuperado de http://www.alumnos.inf.utfsm.cl/~vpena/ramos/ili260/textos/La_Quinta_Disciplina.pdf
- Serrano, I. (2006). Agresividad infantil. Madrid: Pirámide.
- Serrano, I. (2006). El niño agresivo. Madrid: Pirámide.
- Sevilla, C. y Hernández. A. (2006). El perfil del alumno agresor en la escuela. Recuperado de <http://www.acosomoral.org/pdf/El%20perfil%20del%20alumno%20agresor%20en%20la%20escue.pdf>
- Tapia, M. (2000). Apuntes "metodología de la investigación". Recuperado de <http://www.angelfire.com/emo/tomaustin/Met/metinacap.htm>
- Torres, A. (2007). Mejorando la convivencia en los centros. Recuperado de <http://www.convivenciaescolar.net/wp/investigando/publicaciones/>
- Torrego y Moreno (2003). Convivencia y disciplina en la escuela. Recuperado de <http://www.movilizacioneducativa.net/resumen-libro.asp?idLibro=152>

- Trujillo, F. (2006). Violencia doméstica y coeducación. Recuperado de www.octaedro.com/pdf/10044.pdf
- UNESCO (1953, 2008). Convivencia Democrática, Inclusión y Cultura de Paz.
- Unicef (1999). Niños y violencia. Recuperado de <http://www.unicef-irc.org/publications/pdf/digest2s.pdf>
- Vasta, R., Marshall, M., Haith y Scott, A. (2008). Psicología infantil 3 edición, editorial Ariel.
- Valencia, C., Vargas, I. (2006). ¿Qué factores psicosociales influyen a nivel familiar para que los niños escolares manifiesten conductas agresiva?. Recuperado de <http://200.21.104.25/grume/investigacion/Documentos/Agresividad%20infantil2.pdf>
- Valzelli, L. (1983). Psicobiología de la agresión y la violencia. Alhambra Universidad. Recuperado de <http://www.robertexto.com/archivo14/agresividad.htm>
- Velasquez, F. y Rey, N. (1999). Metodología de la investigación científica, San Marcos, Lima.
- Yuste, J. (2007). Bullying. Violencia entre iguales. Recuperado de www.conflictoescolar.es/bullying-violencia-entre-iguales/

-Editorial-
CILADI
Centro de Investigación Latinoamericano
para el Desarrollo e Innovación

ISBN: 978-9942-8970-5-3

